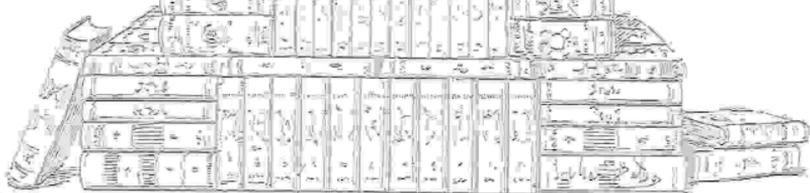
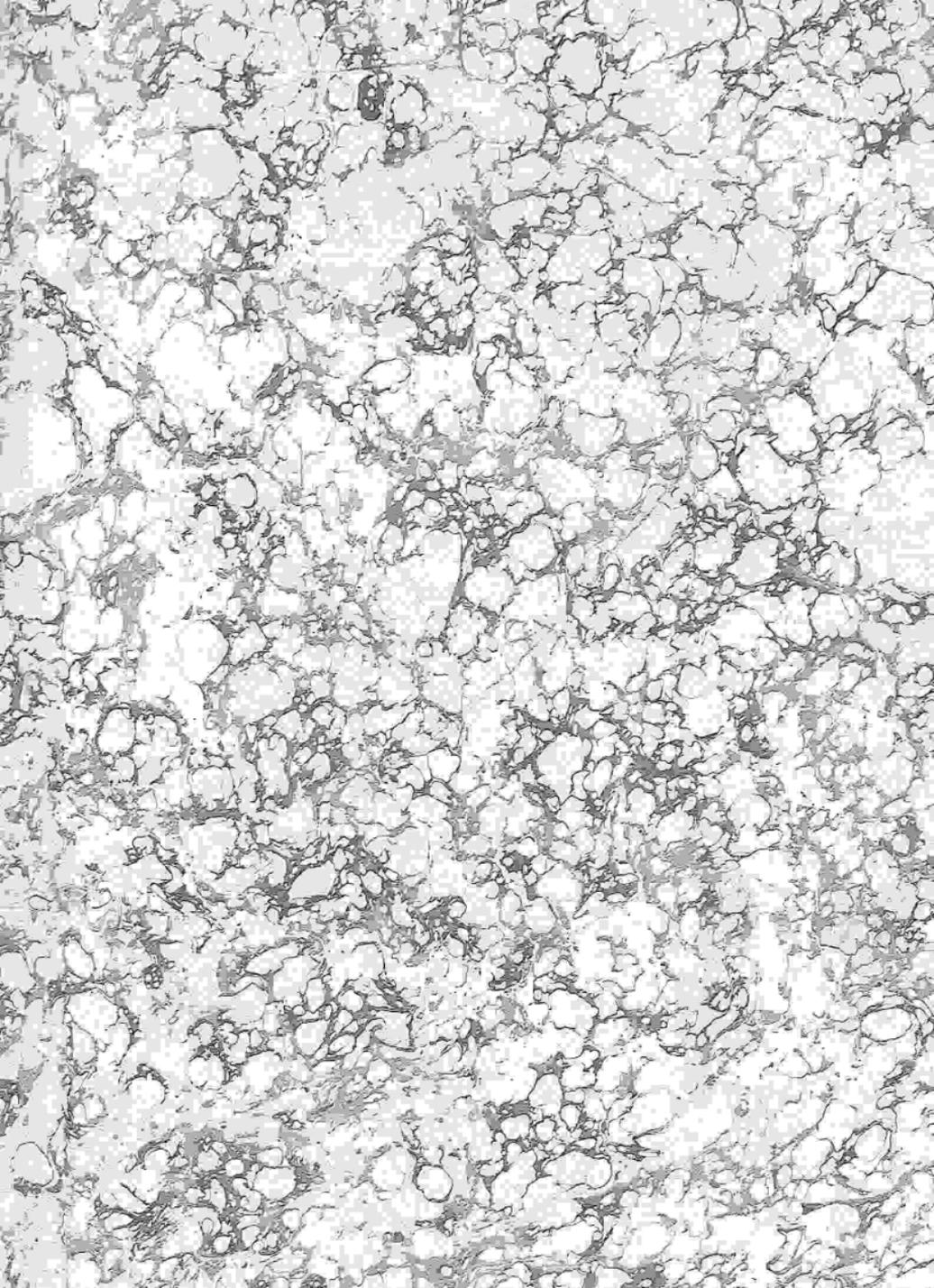
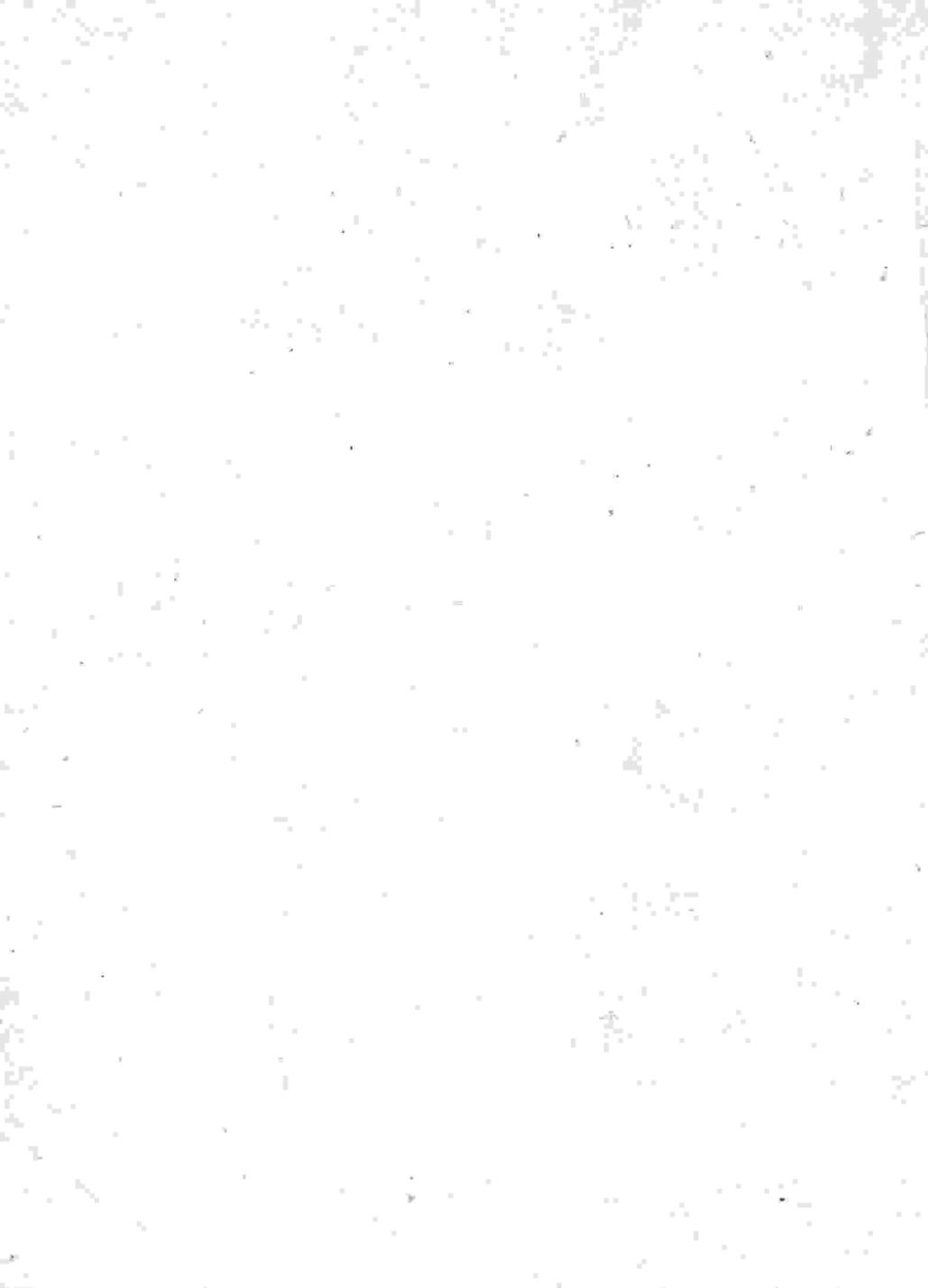




BIBLIOTECA  
ADOLFO HERRERA







20-3-11

1680

~~83-23-1~~

~~765~~



# NOTAS Y APUNTES

DE

# UN VIAJE POR EL PIRINEO

## Y POR LA TURENA

HECHO EN EL VERANO DE 1878

POR

DON ANTONIO MARÍA FABIÉ



MADRID.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.<sup>a</sup>

Calle de los Caños, número 1.

1879.

# ALPHABET

-the names of the letters

-the order of the letters

-the shape of the letters

-the position of the letters in the alphabet

... ..

...

## A MI HIJA MARÍA.



*Ya que no has podido acompañarme como deseabas en este viaje, supla en lo posible su narracion el placer de haber visto lo que espero que verás algun dia, y entonces te servirán de guia estos apuntes hechos para tí y por tu ruego.*

*Antonio.*



---

---

La curiosidad, más que mi afición á los estudios históricos, fué causa de que hace ya algunos años me dedicase á leer diferentes viajes hechos por las diversas naciones de Europa en distintas épocas; pareciéndome muy interesantes, me dediqué á traducir y comentar las relaciones de los de varios extranjeros por España en los siglos décimo quinto y siguientes, (1) y esta ocupacion me ha demostrado que ese género de literatura, además de amena, es por varios conceptos utilísima; sin embargo, lo cultivamos poco los españoles, sin duda porque en todo tiempo hemos sido más aptos para la acción; que para el trabajo sosegado y pacífico de las ciencias, de las letras ó de la industria, á cuya causa se debe también que sean tan raras las *memorias*, ó apuntamientos hechos al día, de los sucesos que ocurren y que en otras naciones abundan y son fuente copiosa y útil para la historia.

Referir lo que se ha visto en países extranjeros y formar sobre ello juicio, contribuye directa y eficazmente á apreciar en su justo valor nuestras cosas, destruyendo preocupaciones que son siempre rémora al mejoramiento y adelanto de la nación; estas consideraciones son las

---

(1) Estos viajes forman el tomo 8.º de la colección de *Libros de antaño*, que acaba de publicarse.

que me han movido, además de otra particular é íntima que no es del caso manifestar, á escribir los breves apuntes que ahora publico sobre un viaje que muchos han hecho, aunque no del mismo modo, en el presente año; por esto hablaré ménos de la Exposicion universal celebrada en París, que de otras cosas que, por no ser tan conocidas, podrán interesar más al público.

El 20 de Julio á las cuatro y media de la tarde salí de Madrid en compañía de mis colegas en el Consejo de Estado (que ya estaba en vacaciones), los Sres. D. Augusto Amblard y D. Emilio Santillan; aunque el calor era extraordinario, el viaje no fué incómodo, porque ocupábamos dos berlinas contiguas, que se comunicaban, y como eran espaciosas podíamos estar anchos y sin las molestias que la aglomeracion de gente produce aún en los wagones de primera clase.

Puesto el tren en movimiento, empieza á desarrollarse á la vista el panorama triste aunque severo y pronto grandioso, que por la region del Norte ofrecen los alrededores de la córte: primero, los terrenos areniscos y pobres que apenas producen escasísimas cosechas de cereales, y más adelante las rocas que anuncian la proximidad del Guadarrama; pasada la Moncloa apenas se ven más árboles que algunos grupos de aspecto mezquino que sustentan la escasa corriente del Manzanares, ó manchas de carrascales y otros arbustos de escaso follaje que son las plantas más corpulentas que pueblan las dehesas que se ven antes de llegar á Villalba, y que sin embargo, tienen excelentes pastos.

Desde la estacion de Villalba se divisan, á la derecha,

del camino de hierro, los empinados montes que hay que atravesar para ir á la Granja, llenos de espesos pinares, como lo debieran estar todas las cercanías de la córte con lo cual ganarian mucho sus condiciones de salubridad, y no perderian nada los propietarios de los terrenos, y los labradores que ahora ven mezquinamente recompensados sus esfuerzos por la mala calidad de las tierras, y por la escasez de lluvias, producida en gran parte por la falta de arbolado.

Quando se va hácia las provincias del Norte ó á Francia en los trenes rápidos, apenas se para la atención en el Escorial, que conocen y han visitado con más ó ménos detenimiento los vecinos de Madrid, que hacen estos viajes; pero al dar cuenta de ellos es imposible dejar de consagrar algunas líneas al edificio colosal de Felipe II que, si no desde la estacion, antes y despues de llegar á ella se destaca entre las altísimas montañas que disminuyen á la vista la magnitud de su mole. La obra de Herrera, con la severa magestad de sus líneas; con la regularidad de sus filas de huecos; con sus sombrías techumbres de pizarra; con las torres de sus ángulos en que resplandece más la solidez que la ligereza y elegancia; con la atrevida cúpula que parece hecha para atraer el rayo, podrá gustar más ó ménos á los aficionados á las Bellas Artes; pero lo que no cabe discutir es que aquel monumento es el emblema del carácter de Felipe II y de su reinado, y que da idea de la España de la segunda mitad del siglo décimosexto, mejor que los libros de los historiadores de la época, consagrados exclusivamente á narrar las empresas militares ó diplomáticas que dirigia el gran monarca desde el fondo de su gabinete.

Sabido es que el gigantesco edificio fué hecho en acción de gracias y para conmemorar la gran victoria de San Quintín, alcanzada por las armas españolas el día 10 de Agosto de 1575, y por eso se consagró el templo á San Lorenzo; y nadie ignora que estando en el coro con los monges, recibió Felipe II la fausta nueva de la gran victoria de Lepanto, que libró á Europa del terror de los turcos, y fué el principio de la decadencia de aquel poder, que amenazaba á la cristiandad con una nueva barbarie.

Pasado el Escorial, empieza la difícil subida del puerto, y antes de llegar á las Navas se desarrollan á la vista, á derecha é izquierda, los grandes bosques de pinos, plantados por la señora duquesa de Medinaceli que, rompiendo el tradicional abandono de nuestra aristocracia, nos da una lección práctica, de lo que se puede hacer aún en los terrenos que se tienen por más estériles para aumentar la riqueza pública y mejorar las condiciones de nuestro suelo, que el orgullo nacional ha tenido siempre por fertilísimo, distando mucho de serlo en la mayor parte de las provincias. Entrando en el pinar, se descubre desde los carruajes el palacio que, en forma de chalet suizo, ha construido allí la señora duquesa, y las sombras del crepúsculo, aún en aquella época del año, ocultan los lejanos horizontes de aquellos bosques.

Todavía nos alcanzó la luz para entrever la desolada planicie que rodea á Avila, accidentada por algunas gigantescas rocas que rompen el suelo y muestran sus agudas aristas, revelando la formación geológica de aquel terreno, y anunciando la proximidad de la sierra, que

en Grelos da abrigo á los escasos individuos que aún quedan de la cabra montés (1), que no hay que confundir con los *rebecos* de Astúrias ni con los *isards* del Pirineo. Los ojos del que está enterado de nuestra historia, buscan por aquellos campos, y en la parte llamada la *Dehesilla*, el sitio en que los grandes y prelados del reino alzaron el cadalso, donde colocaron la efigie de Enrique IV, revestido con sus insignias reales, de que le despojaron solemnemente, arrojándole, por último, de su trono, y proclamando rey de Castilla y de Leon á su hermano D. Alfonso, todavía niño.

Tambien la vista del viajero se esfuerza para descubrir las murallas torreadas de la antigua Avila, teatro de tantos sucesos, por ser una de las claves que en tiempos en que el arte militar no habia llegado á su presente estado, servia para amenazar ó defender ambas Castillas, debiendo á esto su importancia una ciudad que ha dejado ya de tenerla, y que por la inmensa altura en que está es tan poco á propósito para el agrado de la vida humana. Sin embargo, á esa importancia, que conservó hasta muy entrado el siglo XVI, debe Avila sus notables monumentos civiles y religiosos, siendo esta ciudad, despues de Salamanca, donde desplegó en Castilla sus más notables esplendores la arquitectura del renacimiento, y conservándose como muestra de su venerable antigüedad los toscos javalíes de piedra, rastro de sus orígenes célticos; por último, la doctora mística Santa Teresa de Jesús, sepultada en Avila, bastaria para inmortalizarla, y

(1) *Capra hispánica.*

por esto es natural que aun despues de haber escrito Ariz sus *Grandezas* en el siglo XVII, en nuestros dias haya dedicado sus ócios á narrarlas de nuevo, el sábio magistrado Sr. Carramolino.

Las densas tinieblas de la noche ocultan al viajero las famosas ciudades y pueblos, y los campos no ménos célebres de Castilla la Vieja; y, á los que no logran conciliar el sueño sólo la voz de los empleados del camino de hierro les anuncia que pasan cerca de Arévalo, de Medina del Campo, de Valladolid, y entonces la imaginacion, favorecida por las sombras, dá vida á los recuerdos que se ligan con esos lugares, y parece que fué ayer cuando subió al suplicio en la plaza del Ocho el condestable D. Alvaro de Luna, sacrificado por el rey Don Juan II á la ira y á la envidia de los grandes del reino, ó que acaba de fallecer en pobre morada el gran descubridor del Nuevo Mundo, á poco de volver de su tercero y último viaje á las Indias, ó que anda todavía á orillas de las Esguevas, pobre y casi hambriento el inmortal creador de Don Quijote, encarnacion viva de uno de los lados más salientes de nuestro carácter nacional. Todavía no alborea, cuando se llega á Búrgos, y por consiguiente, en vano se procura descubrir entre las tinieblas las esbeltas torres de su elegante y rica iglesia metropolitana, obra que, como todas las de su clase, no se acabó en muchos años, habiendo logrado darle digno remate los famosos obispos Santa María ó Cartagena, padre é hijo, que sucesivamente ocuparon aquella silla, despues de la conversion del primero del judaismo que profesaba, al catolicismo que ilustró con su profundo saber, siendo él

y su descendiente en la dignidad y por la sangre, honra de las letras españolas en los turbulentos reinados de Don Juan II y de Don Enrique IV. Pero, sobre todo, es imposible pasar por la corte de los Jueces de Castilla que ilustró con sus triunfos y con sus leyes Fernan Gonzalez, sin acordarse del Cid, grandiosa figura de nuestra Historia nacional, convertido por la tradicion y por la leyenda en tipo del caballero cristiano, tal como debió ser antes que lo deformáran las exageraciones y el mal gusto de los escritores y poetas, y tal como nos lo pinta con su sencillez y candor primitivos el poema que se conservaba hasta hace poco en el monasterio de las monjas de Vivar, y que hoy poseen los herederos del señor marqués de Pidal, esperando que se haga una edicion crítica, cual merece la importancia de esta obra á la que no corresponden las que publicaron, Sanchez en el pasado siglo, y Janer en el presente, á pesar de sus laudables esfuerzos. (1)

La luz clara del día alumbra los campos de Miranda y las márgenes del Ebro, cuando llega á esta famosa villa el tren directo, y entonces el viajero, olvidando los recuerdos de pasadas épocas, sólo considera los tristes hechos de que ha sido teatro el país en que va á penetrar,

---

(1) El doctor Voelmeller, despues de haber estado en España y compulsado los códices, especialmente el del señor marqués de Pidal, que pasa por ser el primitivo, y las notas, correcciones é ilustraciones de D. Bartolomé J. Gallardo á la edicion de Sanchez que poseo inéditas, parece que prepara una edicion del poema del Cid que aguardan con ansiedad los amantes de nuestras letras.

y de los que aún se ven rastros apenas se atraviesa el famoso río que dió nombre á España, pues todavía existen las abrasadas ruinas de algunas estaciones del camino de hierro, y se descubren las aspilleras que rasgan los muros de los caseríos, ¡donde aún no se han tapado los agujeros de las balas.

Pasado el Ebro, cambia el aspecto de la naturaleza de un modo tan radical y completo, que parece que se entra en otro mundo; á las interminables llanuras de Castilla, á la monotonía y aridez de su suelo, donde se andan leguas sin que se divise un árbol, sucede una vegetación lozana, corrientes de agua que fecundan por todas partes la tierra y en el fondo las altas crestas del Pirineo, coronadas de nubes vaporosas que el sol enrojece y dora y que parecen desde léjos el penacho de un gigante.

En la estación de Vitoria se quedan muchos viajeros que van á buscar la salud ó el reposo en los establecimientos hidroterápicos, que abundan en las provincias de Alava y Guipúzcoa, entre los cuales es hoy el más famoso y el mejor acondicionado el de Santa Agueda, pues el moderno edificio es suntuoso; el manantial de sus aguas sulfurosas abundantísimo y de gran eficacia para muchas dolencias; la mesa espléndida hasta el exceso, aunque el terreno en que se halla es harto triste por estar en el fondo de un estrecho valle por donde corre el Aramayona, rodeado de altísimas montañas que envuelven en sus sombras los caseríos colocados como nidos de aves gigantescas en las laderas de los montes.

En la parada, casi siempre larga, que hace el tren en Vitoria, contempla el viajero el lindo paseo de la ciudad

que está contiguo á la estacion, y las filas de sus elevadas casas que por su fachada posterior tienen todas tres ó cuatro galerías de cristales sobrepuestas que, colocadas ordinariamente al mediodía, no sólo dan vista al magnífico panorama que ofrece la renombrada llanada de Alava, sino que permiten el libre acceso al aire y á la luz del sol, que nunca es allí tan abrasador como en la region central y en la meridional de España.

La llanada de Alava ha sido celebrada por todos los viajeros que la han contemplado, y ya al principio del siglo XVI nos dejó en su itinerario el famoso embajador de Venecia, Andrés Navaiero, una hermosa descripcion de aquel inmenso anfiteatro de montañas, pobladas de espesos bosques de diferentes árboles, principalmente de encinas, entre los cuales se ven medio ocultos gran número de pueblos de mayor ó menor vecindario, que hacen que sea aquella una de las regiones más pobladas y ricas de España.

Con la rapidez de la marcha, parece que al salir de Vitoria se entra ya en la region que puede llamarse pirrenáica, porque allí estas montañas se desenvuelven formando varias cadenas y cordilleras para extenderse por toda la Península que, segun la opinion de los modernos geólogos, y lo que su exámen demuestra, depende en todos sus accidentes del grandioso fenómeno del levantamiento de estos montes, y de la influencia que los períodos glaciarios han tenido en la formacion de sus terrenos terciarios y cuaternarios, de tal modo, que lo que se puede llamar el gran esqueleto de la Península Ibérica, formado por sus cadenas de montañas, llega des-

de los Pirineos, que con sus anfractuosidades y circunvoluciones son como el cráneo, hasta el Peñon de Gibraltar y los principales cabos de nuestras costas, que son las extremidades, habiendo sido todo producido por un solo levantamiento de la masa semifundida del planeta en esta parte de su superficie; y las estepas, llanuras y valles deben su origen y progreso al arrastre ó acarreo de la sustancia de esas mismas montañas, producido principalmente por las grandes corrientes de agua ocasionadas por el deshielo en las cumbres de los montes cuando el movimiento del eje de la tierra ha ido elevando la temperatura en este hemisferio septentrional; corrientes que se dirigian entonces, como ahora, desde los más elevados picos hácia las costas de la mar, que el mismo movimiento del eje de la tierra iba elevando y haciendo que emergieran del seno del Océano.

No se notan yendo por el camino de hierro los grandes puertos que hay que remontar antes de penetrar en la provincia de Guipúzcoa, pues los adelantos de la industria y de la ciencia han facilitado la perforacion de las montañas; pero la série de túneles que hay que pasar antes y despues de la estacion de Zumárraga, si evitan al viajero la fatiga que producía antes la subida de la enorme cuesta de Descarga, ó la de Salinas, privándole por consiguiente de los panoramas que desde distintos puntos se ofrecian á su contemplacion, ofrecen un espectáculo verdaderamente fantástico, pasando de la densa oscuridad de los túneles á la risueña perspectiva de los valles que cierran por todas partes elevadas montañas en cuya cima se ven ahora las fortalezas que se construyeron

durante la pasada guerra, ó las que se han levantado de nuevo para evitar que se reproduzca en las eventualidades del porvenir; y ojalá que sean eficaces esas precauciones, y en lo sucesivo no se apele á las armas para hacer triunfar las aspiraciones de los partidos ó de las provincias; porque no entraremos de lleno en la comunión de la vida europea mientras seamos la única nación que conserva el triste privilegio de suscitar y de mantener verdaderas guerras civiles.

Antes de llegar á Tolosa, al espectáculo de la naturaleza, bello de ordinario y con frecuencia grandioso en las provincias vascongadas, se une el de la vida industrial que presenta allí caracteres notables, pues no ofrece el aspecto sombrío que en otras regiones; las fábricas son pintorescas y alegres, y los penachos de humo que arrojan las elevadas chimeneas, no dan al paisaje el carácter tétrico é imponente que en otras partes. Ya no se hacen en Tolosa espadas ni armas blancas, templadas en el río Orio, que como el Tajo, aunque no en tanto grado, gozó fama de ser muy á propósito para endurecer el acero, habiéndose sustituido con ventaja á esta industria, la del papel y otras no menos útiles. Al pasar por Hernani no puede menos de recordarse la heroica resistencia de sus habitantes contra los ataques de los carlistas, durante la última guerra, pues todavía no se habian borrado por completo este año los tristes vestigios de aquella fratricida lucha, viéndose algunos edificios medio arruinados por las balas ó por el incendio, y señalándose por los que lo saben los puntos en que tenian colocadas sus baterías los partidarios del pretendiente.

Como la ciudad de San Sebastian es el punto de mayor concurrencia durante el verano, siempre está llena la estacion de gentes que, por distraccion ó para dar la bienvenida á amigos ó parientes, acuden allí á la hora en que pasan los trenes que van de Madrid. El desarrollo que ha tenido esta poblacion en los últimos años es tan considerable, que casi se ha convertido en una ciudad nueva formada en la parte próxima á la concha por casas y hoteles elegantes, muchos de ellos propios de personas ricas que de Madrid ó de otros puntos van á pasar la estacion más rigurosa y á buscar alivio á sus dolencias ó á fortificar sus cuerpos con los baños de mar que allí se toman comodísimamente; algunos, como los duques de Bailén y el Sr. Lasala, tienen sus palacios rodeados de extensos y frondosísimos jardines en las faldas de las colinas que están del otro lado de la poblacion, gozándose desde aquellos lugares las vistas más deliciosas.

A los pocos minutos de salir de San Sebastian se llega á Pasages, y causa honda pena en el ánimo de todo buen español contemplar aquel tranquilo lago que forman las aguas del mar rodeado por todas partes de montañas que le ponen al abrigo de los vientos de todos los cuadrantes; no puede haber hecho más la naturaleza para indicar que allí debiera la industria humana hacer lo que falta para convertir aquel lago en el puerto más seguro y abrigado de todo el golfo de Gascuña, donde reinan tan duros temporales que hacen correr á los navegantes terribles peligros, de que no siempre se libran, siendo frecuentes catástrofes tan horrendas como las que en este año han costado tantas vidas en aquellos mares.

Desde Pasajes á Irún se tardan pocos minutos, y allí, al despedirnos de España, lo hacemos bajo el recuerdo desconsolador de la guerra, pues esta villa, antes sólo famosa por ser la última de la nación por aquella parte, lo será en lo futuro además por haber dado su nombre á una de las más formales batallas de la última lucha civil, hecho de armas que presenciaron desde la orilla opuesta del Bidasoa los franceses, que tan poco hicieron, por cierto, para evitar el desarrollo del sangriento drama que durante tres años se desarrolló á su vista.

Antes de pasar el Bidasoa, y desde el puente internacional, se ve á corta distancia Fuenterrabía, sobre un promontorio que casi rodea el mar en las mareas altas, y aunque los adelantos de la guerra le han quitado la importancia que antes tuvo como plaza fuerte, no pueden olvidarse los hechos de que fué teatro y es monumento, pues quizá no hay en España poblacion alguna que haya sufrido tantos asedios y que haya sido más veces ganada y perdida por los españoles y por sus enemigos. Desde el puente, sobre el Bidasoa, busca el viajero con natural curiosidad la isla de los Faisanes, donde se han celebrado diversas entrevistas entre los monarcas de Francia y de Castilla, desde la que tuvo Luis XI con Enrique IV, que describe minuciosamente Felipe de Comines; y donde se han hecho las ceremonias solemnes de la entrega y recepcion de las varias princesas, ya de España, ya de Francia, que se han casado con monarcas de ambas naciones, ligadas por tantos vínculos, que con frecuencia se han roto produciendo guerras, siempre funestas para ambos pueblos, á pesar de la comunidad de su raza y de sus desti-

nos, por el afán de predominar y de imponer más que las naciones mismas, los que en diferentes épocas las han regido, sus particulares aspiraciones políticas.

Al salir de España, aunque solo sea por poco tiempo, no hay corazón español que no experimente una impresión difícil de expresar, pero que encuentro análoga á la que nos produce la separación, aunque sea breve, de las personas más queridas en el momento de emprender un viaje. Para el que sale por primera vez de su patria, á esta impresión se une siempre la curiosidad que naturalmente despierta lo desconocido, y que desde que se atraviesa el puente de Behovia, encuentra pasto en que satisfacerse, contemplando los soldados que dan la guardia en la orilla francesa, los cuales se diferencian de los nuestros por su uniforme, y más todavía, por su apariencia, que, á lo menos á los ojos españoles, no es tan marcial como la de nuestro ejército, que siempre se ha distinguido entre otras por esta cualidad que todo el mundo le reconoce.

## II

Después del aspecto de los soldados franceses, lo primero que nos anuncia que hemos llegado á la nación vecina, son las voces de los empleados del camino de hierro que en lengua francesa dicen que se ha llegado á Hendaya, y que allí han de examinarse los equipajes por los empleados de la Aduana. Al bajar del coche no falta quien hable á los españoles en su propia lengua, porque esta es allí tan usual como la francesa. El registro de los equipajes no es, por lo regular, minucioso, y solo con una

mercancía son allí inexorables; con el tabaco: y hará bien todo viajero en manifestar francamente lo que lleve, pues si es poco no le causarán molestia ni le cobrarán derechos, y si quisiese introducir mayor cantidad, debe pagar lo que las leyes francesas establecen, y dar testimonio de respeto á las disposiciones fiscales de una nacion amiga, á fin de que sus naturales lo tengan tambien á las nuestras, y reine la debida lealtad en las relaciones de ambos pueblos. Por estas operaciones de la Aduana francesa, porque allí se cambia de tren y porque se da tiempo para almorzar, la detencion dura más de una hora; despues de esto, el tren se pone en marcha para San Juan de Luz.

La imparcialidad debida nos obliga á reconocer que no se nota gran diferencia, por de pronto, entre el servicio de los caminos de hierro franceses y los nuestros, los coches no son más lujosos, y los empleados no son más considerados y atentos, ni están mejor uniformados y equipados que los españoles; sólo se echa de ver que la velocidad de la marcha es mayor, y las detenciones ménos frecuentes y más breves.

San Juan de Luz es en el verano una residencia española, se vive con más sosiego y hay ménos lujo que en Biarritz; allí van las gentes en realidad á descansar de las fatigas del trabajo intelectual ó de las agitaciones del invierno, y no á ostentar galas ni á buscar las emociones del juego; por todo esto la vida es además en San Juan de Luz más barata, aunque los aficionados al bullicio y al movimiento la encuentran monótona y triste, sin embargo de que la municipalidad trata de amenizarla

teniendo por las noches música en la plaza y aún disponiendo algun baile en la alcaldía.

Más que por estas circunstancias, San Juan de Luz se ha hecho célebre estos últimos años por que el jefe civil ó *de pelea*, como le llamó en cierta ocasion el general Prim, de los constitucionales, el Sr. Sagasta, despues de tomar una temporada las aguas de Santa Agueda, acostumbra pasar allí el resto del verano, por lo cual acude á San Juan de Luz la mayoría de sus amigos políticos; y como en Biarritz viven siempre otros personajes importantes del mismo partido, en el que no sé si puede contarse al señor duque de la Torre, que tambien suele pasar allí los veranos, resulta que se celebran en San Juan de Luz frecuentes reuniones, hay banquetes más ó ménos solemnes, y las plumas del partido y aún las de otros rompen el ocio de las vacaciones y mandan á los periódicos de la córte extensas cartas que son el mayor atractivo de la prensa política, durante los meses del estío, en los cuales, como no se trate de resolver á tiros las cuestiones suele reinar completa y absoluta calma en las esferas de la política española.

Biarritz, que tan poco dista de San Juan de Luz es, por decirlo así, en la estacion de baños, el reverso de la medalla relativamente á San Juan de Luz; casi siempre la detencion del tren en la estacion de Biarritz es más larga de lo que consiente el reglamento, y el año pasado esto se ha notado más que los anteriores, porque eran muchas las personas que iban ó que venian de Biarritz para el centro de Francia, y sobre todo para París, porque casi nadie, estando ya dentro de la nacion vecina, ha dejado

de ir, aunque fuera por pocos días, á hacer una visita á la Exposicion Universal, no obstante las noticias fidedignas que se tenian de las dificultades, y sobre todo de los gastos que ocasionaba la vida durante este período en la capital de Francia.

Biarritz, que nunca habia tenido importancia, porque lo inabordable de sus costas no se presta al comercio marítimo, ni casi á la industria de la pesca, la ha tomado grande desde que la ex-emperatriz de los franceses hizo de este pueblo su residencia favorita de verano, quizá porque desde sus orillas divisaba las costas de su patria, y porque era más fácil que acudiesen á aquel punto las personas que habia conocido y tratado en su infancia y en su juventud; pero en los últimos veinte años es tal la prosperidad que ha adquirido este pueblo y tales los elementos de comodidad y de placer que allí se han reunido, que ya tiene condiciones permanentes para ser una residencia agradable y elegante durante todo el año, pues si bien los españoles y los franceses no suelen acudir allí sino en el verano ó en los primeros días de otoño, los sesudos ingleses pasan en Biarritz el invierno, cuyo clima, sin que se pueda comparar al de Alejandria, al de Málaga ó al de Niza, es mucho más dulce que el de la nebulosa Albion, y está sujeto á ménos alteraciones que el de Pau, donde tambien invernan gran número de ingleses y aun de rusos.

Donde van ingleses ya se sabe que se levantan, como por encanto, magníficos hoteles, y en Biarritz los hay que pueden competir con los primeros del mundo, siendo, entre todos, el más bello como monumento, aunque no

sea el más confortable, el del Casino, desde cuya magnífica terraza se descubre la inmensidad del Océano, así como desde el comedor en ella situado, y que es por esta circunstancia de lo más agradable en las frescas tardes del estío. La villa Eugenia, cuyo nombre revela toda su historia, es lo más notable de Biarritz; pero hoy reina, así en las salas del palacio como en las calles y alamedas de sus jardines, la más triste soledad, y salvo que aun no está aquello convertido en ruinas, su aspecto y circunstancias

ó fábula del tiempo representa  
cuánta fué su grandeza y es su estrago.

En efecto, la quinta ó villa Eugenia es un monumento elocuente de lo efímeras que son las glorias humanas, y además testimonio de la volubilidad del carácter francés, que cambia de dinastías y de sistemas de gobierno con una facilidad que espanta. El parque ó paseo público, así como la iglesia, datan de la época en que la Emperatriz pasaba temporadas en este pueblo; el paseo es todo lo mejor que puede ser, dadas las condiciones de la localidad, y la iglesia es una de tantas imitaciones del gusto gótico que, careciendo del espíritu y carácter de sus modelos, me producen siempre una impresion penosa y me parecen frias y hasta impropias de su objeto y de la época presente.

El trayecto de Biarritz á Bayona por el camino de hierro, es agradable, aunque no tanto como la calzada ó camino ordinario, rodeado de hermosos árboles y de quintas de recreo bellísimas, algunas de las cuales, por cierto

propias de españoles, son además magníficas, pues los edificios parecen verdaderos palacios, con jardines extensos y tan bien cultivados como aquí suelen estarlo todos.

La llegada á Bayona no produce ahora la impresion que causaba cuando se venia antes en diligencia, y se entraba en la ciudad por una poterna de las fortificaciones y sobre un puente levadizo, lo cual da á todas las plazas fuertes un aspecto imponente y sombrío; hoy se llega á una estacion animadísima, llena de pasajeros que van á diversos puntos ó que llegan de diversas poblaciones, y el ómnibus ó el carruaje nos conduce por las calles del arrabal, y á través de los puentes, á la fonda en que hemos de hacer breve estancia: paré esta vez con mis compañeros en la del Comercio, situada en la mejor calle de Bayona; allí nos esperaba nuestro compañero, el señor D. Tomás Retortillo, víctima de una gran desgracia, pues habia perdido hacia poco á su esposa, y no hay nada comparable á un suceso de esta índole cuando ocurre ya en el ocaso de la vida, y cuando se pierde á la que ha sido partícipe de nuestras penas y de nuestros regocijos durante larguísimos años; el Sr. Retortillo nos obligó con sus ruegos á que fuésemos á comer con él, y apenas nos limpiamos el polvo del camino, nos pusimos en marcha para la modesta y al par linda casita de campo que posee en la aldea de San Pedro; con este motivo, vimos una parte de los alrededores de Bayona, que no suelen visitar la mayoría de los españoles, y que son deliciosos, pues tambien por aquella region las orillas del río están pobladas de caserios y de alquerías que se ocultan entre espesas arboledas, que son el principal en-

canto para los que van de las áridas regiones de ambas Castillas.

Bayona es poblacion muy conocida de los españoles, está situada en la confluencia de dos rios el Adour y la Nive, que ya juntos forman un puerto que seria bueno, si no dificultase su entrada la barra del Adour. La Ciudadela es obra del famoso mariscal Vauban, y aunque todavía conserva su categoría de plaza fuerte de primera clase, me parece, sin ser competente en la materia, que no tiene las condiciones indispensables para sostenerse contra los ataques de la moderna artillería, y que hoy si fuese sitiada, no podria ofrecer larga resistencia. Como generalmente sucede, el edificio que más llama la atencion, sobre todo de los aficionados á las bellas artes, es la catedral, que pertenece al estilo ojival y que debió trazarse á fines del siglo XIII, habiendo sufrido su plan varias modificaciones hasta su terminacion, y despues de ella diferentes restauraciones, la última importantísima y reciente ha terminado con el remate de una torre, de las dos que flanquean su portada, lo que ha tenido lugar este mismo año, no mucho antes de llegar nosotros, habiéndose celebrado con fiestas religiosas y civiles este fausto suceso. La fachada principal del templo está ahora completa y es bellísima; pero no hay espacio para contemplarla por la estrechez de la calle que tiene delante, y para gozar del conjunto hay que entrar hasta el fondo de un callejon que está en frente; el coro tiene el pavimento de mosaico, y apenas queda rastro de las vidrieras del siglo XVI, pues la mayor parte son nuevas y carecen de mérito, y las pocas antiguas que restan han sufrido tantas

restauraciones y tienen tantos remiendos, que apenas resta nada de lo primitivo. El cláustro inmediato al templo está en ruinas; la fachada que da sobre la plaza es más elegante que la principal, la parte mejor conservada del edificio, y lo que más me gusta en Bayona, pues los restos de la muralla galo-romana apenas son perceptibles, y los castillos viejo y nuevo, el primero trazado en el siglo XIII y el segundo levantado en el XV, aunque curiosos, no tienen la importancia de la catedral, testimonio vivo aquí, como en muchas partes, del predominio de la idea religiosa en la época de su construcción.

La iglesia de San Andrés, que es la que sigue en importancia á la catedral, cuyas torres gemelas se gallardean sobre el panorama de la ciudad, es obra moderna imitación del género ogival y bastante grande; pero ya tengo dicho que, aplaudiendo el espíritu que preside á estas imitaciones, nunca me dejan satisfecho.

El edificio más importante entre los modernos, es el teatro que está aislado, cercado de grandes arcadas, y como todo lo monumental que hay en Francia, es de piedra, lo cual contribuye mucho á su belleza, pues el ladrillo revocado da siempre á las construcciones un aspecto pobre y anti-artístico.

Las españolas y los españoles que van á Bayona, más todavía que sus hermosos paseos, más que el admirable punto de vista que ofrece la barra del Adour, desde donde se descubre la inmensidad del Océano y las costas bravías del Golfo de Gascuña, más que el populoso barrio del *Espíritu-Santo*, donde viven muchos judíos descendientes de los que por tantos siglos estuvieron en

España como en su propia patria, más que todo esto conocen y frecuentan las tiendas de la calle de Echegaray y de las adyacentes, pues todos hacen allí sus compras, á lo cual se debe, muy principalmente, la importancia comercial de esta ciudad que, sin ella, seria una plaza de guerra de escaso movimiento; pero el ser punto obligado de paso para los españoles y portugueses que salen de su país, le proporciona grandes ventajas y muchos elementos de riqueza que nunca desatienden los franceses, sino que, por el contrario, los fomentan y cuidan con el debido esmero por una especie de natural instinto, merced al cual jamás falta en ninguna ciudad de mediana importancia, nada de lo que es menester para la comodidad y regalo de la vida y aún para la satisfaccion de los más caprichosos deseos.

Al dia siguiente de nuestra llegada á Bayona emprendimos el viaje á Pau, y segun se puede juzgar desde el tren, el camino es delicioso, atravesado por varios rios y corrientes de agua que dan al campo extraordinaria frondosidad; viéndose á un lado y otro entre espesas arboledas, prados de heno que en el momento en que pasábamos se estaba generalmente segando, lo que producía el suave aroma propio de esa planta, que embalsamaba el aire y le daba una frescura que ensanchaba los pulmones y causaba un bienestar indecible. La poblacion más importante que cae cerca de este camino es *Peyrehorade*, cerca de la cual están las ruinas de los castillos de *Aspremont* y de *Montreal*, despues se pasa por las inmediaciones de *Labatut*, donde vuelve á entrarse en el departamento de los Bajos-Pirineos; de *La-*

*batut* se va á *Puyoo*, y todo este camino de Bayona á Pau tiene ciento seis kilómetros, que se recorren por el camino de hierro en tres horas y cuarto, ó sólo en dos si se va en el tren directo.

La estacion de Pau es muy importante, y desde luego se conoce que pertenece á una poblacion rica y frecuentada por numerosos viajeros. Está situada á la márgen izquierda de lo que aquí llaman el *Gave*, que es un torrente que recoge las aguas de las montañas; y, desde el puente que hay sobre este verdadero rio, se descubre el aspecto más bello de la ciudad; á la izquierda el castillo rodeado de frondosos jardines, sobre una colina que señorea toda la poblacion; en la misma direccion el parque; casi en frente, el magnífico hotel *Gassion*, y á la derecha, otros edificios suntuosos, donde se alojan los infinitos extranjeros que van allí á pasar el invierno.

Llegando como nosotros á buena hora, y no estando enfermo, es bueno subir á pié de la estacion á la ciudad por las rampas bien cuidadas que á ella conducen, pues con este moderado ejercicio se desentumen los miembros y se compensa la inmovilidad á que obliga el viaje; si se sube en coche, hay que dar un enorme rodeo; además, yendo á parar al hotel *Gassion*, la travesía es corta, y se abrevia con la magnífica escalinata que sube desde el boulevard al edificio.

Pau es capital de los Bajos Pirineos; dista de París, por el camino de hierro que pasa por Tarbes, 863 kilómetros, y tiene cerca de 30.000 habitantes: está situada al Sur de la meseta que llaman de *Pont-Long*, sobre los valles del *Gave* y del *Ousse*, y dividida en dos partes por

un tajo ó cañada profunda que da á la poblacion un carácter notable: la parte principal está, como se ha dicho, señoreada por el castillo, que es el monumento más importante y curioso de la ciudad, sobre todo para los españoles, que no pueden ménos de recordar, á su vista, hechos que se relacionan con la historia de su patria, especialmente el nacimiento de Enrique IV, fundador de la dinastía de Borbon, que hoy reina en España, y la residencia que allí hizo su descendiente la reina D.<sup>a</sup> Isabel II en el año de 1868, cuando salió de la Península de resultas de los tristes acontecimientos de Setiembre.

El castillo es muy antiguo; pero fué casi completamente reconstruido en el siglo décimo cuarto por el famoso Gaston Febo, personaje notabilísimo de aquella época que tomó gran parte en las turbulencias que agitaron por entonces toda la region pirenaica, y por lo tanto, el reino de Navarra, el cronista Froissard hace de Gaston Febo el siguiente retrato. «Hermoso, de bella figura, risueño y de mirada alegre y amorosa; prudente caballero, era inclinado á altas empresas y de buen consejo, todos los dias rezaba los salmos y daba de limosna á su puerta cinco florines en moneda menuda; se acostaba tarde, comia al sol puesto, y cenaba á media noche: cuando venia para ello de su cámara, le alumbraban doce pajes con hachas que seguian ardiendo ante la mesa; la sala estaba llena de caballeros y escuderos, y de mesas abundantes, donde comian los que lo deseaban, pero ninguno se sentaba á la suya ni le hablaba sino llamado por él.» Era además de esto, apasionado por las letras y aún el mismo hacia versos; gran cazador, dejó escrito un libro sobre la

materia que alcanzó mucha fama, y que se titula *Espejo de Febo*, que fué impreso en París en casa de Felipe Le-noir en 1526.

La estatua de este héroe en traje de caza, está colocada debajo del torreón del castillo que lleva su nombre á la entrada de uno de los tres puentes que ponen la fortaleza en comunicacion con la ciudad y con el parque; fuera de ese torreón ó cuerpo de edificio, el resto fué agrandado y profundamente modificado por Margarita de Valois, cuya cifra, unida á la de su marido Enrique IV, se ve repetida como adorno por todas partes, especialmente en el patio principal y en los tres grandes arcos que le dan acceso. Todos los huecos del edificio están adornados de vichas, follajes y mascarones tallados en la piedra, y los frisos y cornisas contienen medallones con retratos de hombres y mujeres de las familias de Fox, de Albret y de Borbon; en el patio y en otros lugares, se nota en las ventanas y puertas, esa variedad de tamaños propia de los edificios del renacimiento, pero están también proporcionados que sus diversas dimensiones no dañan á la euritmia general del edificio. La escalera principal, como las que se ven en los castillos de la Turena, es de élice, aunque espaciosa y adornada con casetones y molduras que le dan mucha ligereza; en los dos pisos á que conduce, hay diferentes cámaras restauradas y amuebladas recientemente, si bien se conservan en ellas algunos objetos antiguos, y entre otros una gran concha de tortuga, que dicen que sirvió de cuna á Enrique IV, y una cama de madera esculpida que aseguran que fué de su uso. Hay además hermosos tapices de los gobelinos,

y una sala con mármoles de Suecia, regalados por Bernadotte, que fué natural de Pau, y que ha sido el único de los tenientes de Napoleon, que, despues de la caida de éste, conservó el trono, que aún ocupan sus descendientes.

Las iglesias de Pau ofrecen poco interés, pues no existe en uso ninguna antigua, á lo que debió contribuir en gran parte, primero, la ocupacion de los ingleses y las guerras que hasta su total expulsion tuvieron lugar, y además y muy especialmente las luchas religiosas de que fué teatro todo el Bearnés, donde, como se sabe, llegaron á dominar, aunque no sin contradiccion, los protestantes, habiendo abrazado su doctrina los príncipes que allí reinaron hasta que la abjuró Enrique IV para facilitar su imperio en toda Francia, como lo consiguió, disolviendo la famosa Liga formada por los católicos de la nacion vecina bajo los auspicios y proteccion eficaz de Felipe II y de los españoles, no ménos entusiastas que aquel rey, por la religion que profesaban. Los dos templos principales de Pau son, San Martin que está cerca de la Plaza Real, y Santiago, y ambos como otros muchos de Francia, son imitaciones de la arquitectura del siglo XIII de que quedan en el medio dia notables muestras que contrastan, con las imitaciones, en mi sentir, en ventaja de los originales.

En la calle principal de Pau está la Prefectura, que no tiene de notable sino los archivos del antiguo Bearnés, que en aquel edificio se custodian, y donde se conservan documentos muy curiosos, que no sólo se refieren á la historia de Francia, sino tambien á la de España y principalmente á la particular de Navarra y del antiguo reino de

Aragon. En la Alcaldía hay una estatua de Enrique IV y en el Museo copia del cuadro que está en el Louvre y que representa el nacimiento de éste príncipe: lo más notable de este establecimiento, es la colección de mármoles del Pirineo. En la biblioteca, que tiene más de 20.000 volúmenes, hay algunos libros curiosos.

Lo más bello de Pau es la Plaza Real, en cuyo centro se eleva la estatua de Enrique IV, sobre un pedestal adornado con relieves que representan sus principales hechos de armas; pero ni estos, debidos al cincel d' Etex, ni la estatua, que es obra de Raggi, me parecen de gran mérito, y, por el contrario, encuentro amanerada y pretenciosa la figura del héroe que puede considerarse como el iniciador de las glorias militares de Francia. En la fachada principal de esta plaza está el Teatro, que es un edificio moderno, bueno para su destino, pero insignificante como obra de arte, y en su frente termina el rectángulo que forma la plaza, poblada de árboles, una terraza desde donde se descubre, en primer término, el pueblo de Jurançon, rodeado de las viñas que producen el famoso vino con que es fama que hizo la boca al nacer, su ilustre abuelo, al gran Enrique IV. Infinitas alquerías pueblan las pintorescas colinas que son las postreras ondulaciones del Pirineo que sirve de fondo á aquel panorama, sin duda uno de los más bellos del mundo; las crestas de las montañas que no forman á la vista una sola línea, sino que van sucesivamente elevándose á varias distancias, como las ondas de un mar agitado aparecen de ordinario coronadas de neblinas de diversa forma y color, y los días serenos la simple vista descubre el *Pico*

*del medio día*, que es uno de los puntos más elevados de la cordillera, la cual, como está al Sur de Pau, contribuye de un modo eficacísimo á la templanza y suavidad de su clima y también á la frecuencia de las tempestades, que son grandiosas por lo sonoro y prolongado de los truenos, que retumban con extraordinario estrépito por aquellos valles.

La plaza real está en comunicacion por el boulevard y el jardín del castillo con el paseo que se llama el *Parque*, y que tiene más de un kilómetro de largo, lleno de magníficos árboles y sembrado de multitud de flores; en el andén ó terraza que les sirve de union, es donde termina la escalinata del Gran Hotel Gassion, que es un magnífico edificio, aun no terminado; pero que ya tiene habilitada la parte que mira al *Gave*, y desde los magníficos salones que sirven de comedor, de sala de lectura, de salón de baile, así como desde los cuartos destinados á los huéspedes, se goza el gran panorama de los Pirineos, que no basta la pluma á describir y de que antes he querido dar alguna idea. La planta baja de este hotel sirve de Casino y en el invierno es el punto de reunion de la colonia de extranjeros que viven en Pau y en sus alrededores; hay allí frecuentes bailes y magníficos conciertos, y también parece que se toleran otras distracciones más peligrosa para los bolsillos de los que á ellas son inclinados.

Es digno de verse el magnífico cuartel que hay en Pau, donde se alojan cómodamente cinco ó seis mil hombres; delante tiene una inmensa plaza en la que pueden evolucionar cómodamente y donde se dedican

de continuo á los ejercicios militares los cuerpos de la guarnicion. Cerca del cuartel está el paseo que llaman la *Haute-planté* y descendiendo unas suaves rampas se va á otro llamado la *Base-planté*, donde tiene su palacio el general que manda la division de que es capital Pau; en este paseo los jueves y domingos, cuando ménos, suelen tocar las músicas de los regimientos, y esto atrae allí gran concurrencia, porque sin que yo tenga alta idea de la habilidad y gusto musical de los franceses, no se puede negar que las bandas militares son buenas, aunque no tanto como las de Austria y el público es muy aficionado á oirlas, sobre todo cuando tocan las llamadas *quadrilles*, que son el género nacional por escelencia.

Durante la última guerra civil, fué Pau córte de la titulada reina Margarita, mujer del pretendiente don Cárlos; y por tanto allí acudian muchos españoles, los cuales y los legitimistas franceses que tienen en este país sus casas y grande influencia, fomentaban aquella impia y fratricida lucha, favorecidos con la proteccion manifiesta del prefecto Mr. de Nadaillac, que hacia ineficaces los propósitos de su Gobierno, porque no es de creer, por más que se haya dicho, que ninguno de los que dirigieron los destinos de Francia en aquella triste época, viese con gusto la guerra que nos aniquilaba y empobrecia.

## AGUAS-BUENAS.

Despues de algunos dias de residencia en Pau, donde se reunió de nuevo con nosotros el Sr. Amblard, quien, como queda dicho, se habia detenido en Bayona para acompañar al Sr. D. Tomás Retortillo, emprendimos nuestro viaje á Aguas-Buenas, para donde sale todos los dias una *diligencia*, pues aunque está proyectado un camino de hierro que penetrará hasta dentro del valle *D<sup>c</sup> Osseau*, todavía tardará la terminacion de estas obras. Además de las expediciones de la diligencia, hay magníficos coches de los llamados *landós*, que hacen este viaje por veinticinco ó treinta francos, y nosotros preferimos este medio, por ser más cómodo bajo todos aspectos. Salimos de Pau al medio dia, despues de almorzar, para gozar á nuestras anchas las bellezas del camino, que está tan bien cuidado como todos los de Francia, por lo cual no hay que sufrir las molestias que producen los baches y malos pasos; y como son tan frecuentes las lluvias, tampoco fatiga el polvo; así que íbamos de ordinario con el carruaje abierto, salvo algunos momentos en que nos obligó á cerrarlo la lluvia, pues con estar en los últimos dias de Julio, hacia un tiempo nebuloso y húmedo.

Tomamos el coche en el pátio del Hotel Gassion, y dando un gran rodeo, á que obliga la desigualdad del terreno, vinimos al hermoso puente sobre el *Gave*, que tiene siete arcos; una vez pasado, empiezan las *villas* ó alquerías, y en seguida las calles del pueblo de Jurançon, de modo que todo aquello es un verdadero arrabal de Pau, pues el mismo pueblo sólo dista de la ciudad dos kilómetros.

Entre las *villas* de esta parte de Pau, y antes de llegar á Jurançon, no puede ménos de llamar la atención de los españoles, una llamada *Cádiz*, segun se lee en un rótulo que está en la verja de entrada; la causa de este nombre consiste, en que la finca pertenece á un hijo de aquella famosa ciudad, que reside allí por motivos de salud con su familia, D. Rafael Sanchez de Mendoza, antiguo diputado á Córtes; todos teníamos con él relaciones de amistad, y especialmente el Sr. Amblard, pues los dos tomaron gran parte en la organizacion del partido moderado en la provincia de Cádiz con el Sr. D. Alejandro Llorente y con otros desde antes del año 38, habiendo fundado por entonces el periódico que se llamó el *Globo*, y que de resultas de ciertos sucesos ocurridos en 1841 (1), cambió su nombre por el del *Comercio* que todavía se publica con gran éxito en aquella plaza, bajo la direccion del Sr. Arboleya; no nos detuvimos, sin embargo, á visitar á este antiguo amigo, porque ya sabíamos que estaba en Aguas-buenas, donde íbamos, y allí le encontramos y estuvimos al mismo tiempo algunos dias, anticipando él su regreso como habia anticipado su llegada.

---

(1) El desafío entre el Sr. Llorente y el jefe político de la provincia, que murió en el lance que tuvo lugar en los pinares de Chiclana.

Segun ya he indicado, el pueblo de Jurançon, es célebre por sus vinos, que son rojos y blancos, y que alcanzan precios considerables, de tal modo, que aún en Pau cuesta la botella del añejo de seis á siete francos; á pesar de la latitud en que el pueblo se halla, el vino es más alcohólico que el de Burdeos, y se parece más que á los de esta region á los de Borgoña: las viñas, que ocupan poca extension, se labran con gran esmero, y están sostenidas por rodrigones altos que levantan los sarmientos para impedir que los racimos se pudran con la excesiva humedad del suelo, y para que la accion de la luz y del sol los madure pronto, favoreciendo la formacion del azúcar que llaman los químicos *glucosa*; en Jurançon hay un mosaico de la época romana, y fuera de esto no existe otra curiosidad digna de notarse.

Siguiendo el camino, á ocho kilómetros está *Gan*, donde hay una granja-escuela y una fuente ferruginosa: aquí se bifurca el camino siguiendo su rama principal á *Oloron*. Despues de pasado el puente sobre el rio *Neez*, va el camino de Aguas-Buenas por *Rebenac*, que está á 15 kilómetros de Pau, y de aquí parten las aguas que alimentan las fuentes de esta ciudad y que se toman en el manantial del *Goueil del Neez*. Cerca de Rebenac está el antiguo castillo de *Bitaubé*, y más adelante el pueblo de *Sevignac*; á los 26 kilómetros se llega á *Louvit-Juzon*, donde ó se mudan los caballos ó al ménos se les da un descanso muy necesario para proseguir el camino, pues, aunque desde allí no quedan sino diez y ocho kilómetros hasta Aguas-Buenas, es la parte más difícil del camino, porque empieza á ser más sensible la subida, á pesar de

las grandes obras que se han hecho para suavizarla.

A la entrada de *Louvit* hay un puente sobre el *Gave* y muy cerca el parador, donde se suelen detener los carruajes; el sitio es muy pintoresco, lleno de árboles, como lo está hasta allí todo lo que se descubre á derecha é izquierda del camino. Habiendo almorzado en Pau, entretenimos el tiempo en Louvit, contemplando el paisaje y tomando, lo que llamamos los españoles, una sangría caliente; pues á pesar de la hora, que era de tres á cuatro de la tarde, á fines de Julio, el tiempo estaba húmedo y tan fresco que nos agradó mucho envolvernos en nuestros abrigos. Al emprender de nuevo el camino se entra ya en el valle de *Ossau*, que tiene diez y seis kilómetros de largo y por partes dos de ancho; está formado por dos cordilleras del Pirineo que corren casi paralelas; la calzada vá siempre á la orilla del *Gave de Ossau* y el panorama que desde allí se descubre es magnífico: á derecha é izquierda altísimas montañas, unas pobladas hasta la cumbre de árboles, otras que desde cierta altura dejan ver las rocas peladas, contrastando sus colores amarillentos, grises y azulados, con la verdura del bosque que presenta todos los matices, desde el más intenso hasta el más ténue. Las nubes suelen adornar las crestas como gigantescos penachos, y otras parecen velos flotantes suspendidos de los costados de los montes, en los cuales todavía se crían algunos osos y en las partes más elevadas los revecos, que aquí llamamos *izarss*, y otras especies de mamíferos que en lo antiguo eran más abundantes, por lo que toda aquella region fué el sitio predilecto de caza de los condes de Bearn, especialmente desde Gas-

ton Febo á Enrique IV, sirviendo de apeadero y aún de residencia á estos principes el castillo llamado *Castel-Gelas* que está á la entrada del valle.

Tres kilómetros mas allá de *Louvit* está *Bielle*, donde hay una iglesia ogival, que está considerada como monumento histórico, y además hay mosaicos, sepulcros y otras antigüedades de la época romana, y en el pueblo algunas casas construidas en los siglos XV y XVI. Sigue á este pueblo *Belesten*, que dista de él tres kilómetros y seis mas allá *Laruns*, que es el más importante del valle, y está situado en su parte más ancha, dominado por el castillo de *Espalungue*. Despues del puente sobre el *Arriezée*, se atraviesa el *Gave de Ossau*, y allí se bifurca el camino; el de la derecha conduce á *Aguas-Calientes*, y el de la izquierda á *Aguas-buenas*; desde esta encrucijada la pendiente es muy rápida, á pesar de haberse hecho há pocos años un nuevo camino que la suaviza; pero los seis kilómetros que hay desde *Laruns* á *Aguas-buenas* son los más penosos y difíciles, por lo que se echa más de una hora en recorrerlos, teniendo que ir siempre al paso, por fuertes que sean los caballos del carruaje. No obstante los rótulos que veíamos por todas partes, diciendo que la mendicidad está prohibida en el departamento de los Bajos Pirineos, seguian el carruaje pidiendo limosna muchachos, hombres y mujeres, siendo de notar entre ellos un imbécil, de los que propiamente se llaman *cretins* en Francia, no sólo por la pequeñez de su cabeza, sino por sus gritos inarticulados y por sus contorsiones y saltos.

El valle de *Ossau* que habíamos atravesado, tiene

una historia muy interesante y es de los más famosos del Pirineo; sin duda fué una de las primeras regiones habitadas por el hombre, quizá al final de la época que los geólogos llaman terciaria, sirviéndole de refugio las cavernas que aun se ven en las laderas de los montes, especialmente la de *Arudy*, donde se han encontrado muchos instrumentos de piedra de los que llama el vulgo piedras de rayo, que son verdaderas hachas, y además martillos, puntas de lanzas ó flechas y huesos de animales de especies extinguidas. Como en otras partes de Francia y España, hay tambien monumentos de época posterior á la del hombre troglodita pertenecientes á la raza llamada céltica, siendo de notar entre ellos el dolmen de *Buzy* y los círculos de piedra (*cromlechs*) de *Bilheres* y del valle de *Brousses*; no es posible fijar el tiempo que medió desde la aparición de esta raza perteneciente ya al tipo caucasiano y á la rama aria en esta region, hasta que llegaron á ella los romanos, que, como se sabe, despues de tremendas luchas sometieron en tiempo de César y por sus victorias las Galias á su imperio. Como ya he dicho, en diversos puntos del valle se encuentran aun restos de esta dominacion, y sin duda el castillo de *Castet* fué, antes que sirviera de fortaleza á los vizcondes de *Ossau*, un campamento romano que aseguraba la posesion del valle á sus conquistadores, los cuales como en todas partes, impusieron aquí su lengua y sus costumbres, siendo de lo primero evidente testimonio el dialecto que hablan los bearneses, más cercano al latin que la lengua francesa y sin rastro alguno de la euskara, que se habla todavía en la region más occidental del Pirineo á

ambos lados de la frontera. Asimilados y fundidos romanos y galos, y constituyendo un sólo pueblo, vivieron los habitantes de *Ossau* como los de toda la Aquitania hasta las invasiones del siglo V, en que sin duda tuvieron mucho que sufrir por ser este valle uno de los que dieron paso á los bárbaros desde Francia á España, y claro está que procurarían establecerse en él y fortificarse para asegurar sus comunicaciones; sin duda desde entonces, y probablemente en *Castet*, se establecería algún tiufado que con el título de *vice-comes* ú otro análogo, sería el jefe militar de aquella comarca, que luego formó parte del condado de Gascuña.

Convertidos ya al catolicismo los francos, godos y ostrogodos en el siglo IX, se erigió la Iglesia románica de *Bielle*, término de las peregrinaciones de los devotos de aquellas épocas, que dejaron grabados sus nombres en las columnas del templo, los cuales han dado materia á curiosas investigaciones de los eruditos. Al fin del siglo XII, el vizcondado de *Ossau* se unió al de *Bearne*, pero conservó cierto grado de independendencia y su fuero especial, copilado en 1221, en el cual se consignaban las franquicias de los habitantes y los derechos del señor de Bearn; así se conservaron las cosas hasta que en el siglo XVI, Enrique IV de Navarra, siguiendo la tendencia unificadora de las monarquías de su época, sometió á los de *Ossau* á las leyes por él promulgadas, pero el valle conservó todavía su independendencia administrativa y su organización especial, según aparece del catastro mandado formar por Colbert en 1675, en que se dan, entre otras, las siguientes noticias:

«El valle de *Ossau* forma parte del Estado de *Bearne*, y es una lengua de tierra que no tiene más de mil pasos de ancho, rodeado á derecha é izquierda y al mediodía de colinas, montañas, bosques y rocas inaccesibles; hay en él diez y ocho parroquias, que son: *Laruns*, *Santa Coloma*, *Bielle*, *Bilheres*, *Louvie-Juzon*, *Buzy Arudy*, *Castet*, *Beost-Bagés*, *Sevignac* y *Meyrac*, *Gere* y *Belesten*, *Aste* y *Beost*, *Aas*, *Yzeste*, *Bescat*, *Louvie-Listo*, *Assouste*, *Geten*. Estas parroquias forman la comunidad ó concejo general del valle que sirve devalladar á Francia del lado de Aragón.»

«Al rey, Señor, soberano de *Bearne*, pertenece en todos sus grados la justicia en todo el valle, cuyos habitantes son sus verdaderos y leales súbditos, y le deben obediencia y servicio en todas ocasiones; los jurados de todas las parroquias tienen su punto de reunion en *Bielle*, en la sacristía de la iglesia de San Vivian, y allí deliberan y resuelven los negocios del concejo á pluralidad de votos, siguiendo al emitirlos el orden de las parroquias. No se pueden convocar los Estados generales de *Bearne* sin llamar á los jurados de *Ossau*; el valle está en la jurisdiccion del Parlamento de *Pau* y en la Senescalia de *Oloron*, habiendo en él un procurador del rey, y en señal de la jurisdiccion de éste en *Bielle* está la picota. El concejo tiene para su uso un sello con las armas del valle, y sus habitantes gozan el derecho de caza y pesca; en *Aru-dy* hay mercado público, que de tiempo inmemorial se celebra cada quince dias, en miércoles. Este valle tiene tratados de paz con los de *Tena*, *Echo* y *Ansó*, con la villa de *Canfranc* en España, y con los de *Aspe* y *Ba-*

*retous*, y con las ciudades de *Pau* y *Lescar* en Francia.»

Esta situación política y administrativa desapareció como todas las que tenían los diferentes Estados y regiones que llegaron á formar á principios del siglo XVII el reino de Francia, bajo la fuerza niveladora y unitaria de la revolución de 1789, y hoy el valle forma varias municipalidades sometidas á la prefectura de *Pau* en lo administrativo, y á su tribunal ó córte en lo judicial; la de *Aguas-Buenas* se ha emancipado hace poco de la de *Aas*, y tiene su alcalde propio y su régimen independiente.

Llegamos al término de nuestro viaje y al fin del ameno valle de *Ossau*, donde está *Aguas-Buenas*, á la caída de la tarde; y, aunque habíamos teleografiado á los dueños del hotel de Francia, salió á recibirnos madame Toverne, que, más que su marido, lleva con gran habilidad la gerencia del Establecimiento, y nos dió la triste nueva de que no tenía habitaciones para todos nosotros, por lo cual, el Sr. Amblard y yo nos alojamos provisionalmente en una de las varias sucursales de dicho hotel, y el Sr. Santillan en la *Maisson Bonnezeze*, donde al día siguiente nos colocamos todos.

Sacudido el polvo del camino, fuimos á comer al restaurant del hotel, y al retirarnos á dormir, sentimos un frío más propio de Enero que de Julio, cosa que por fortuna no volvió á suceder durante nuestra permanencia en *Aguas-Buenas*.

Para no perder tiempo, al día siguiente, después de nuestra instalación definitiva en la *Maisson Bonnezeze*, donde encontramos cómodo alojamiento,—pues sin duda es de las mejores de la población, y reina en ella una

quietud y un órden perfectos,—y á eso de las doce de la mañana, fuimos á consultar nuestras dolencias con el inspector general de las aguas, M. Pidoux, que es, como se sabe, una de las eminencias de la vecina Francia en el difícil arte de curar, segun decian los antiguos, ó en las ciencias médicas, como ahora se dice, siendo clásico el tratado de terapéutica general que escribió en union con el doctor Trousseau.

Es el doctor Pidoux un anciano, pero está aún en el pleno uso de sus facultades intelectuales y físicas, y goza, como dicen los franceses, *d'une verte vieillesse*; esto es más de notar, porque está realizado por su carácter afable y hasta jovial, de suerte que es todo lo contrario de aquellos doctores pedantes y adustos que pintó con mano maestra Molière en el *enfermo imaginario* y en otras obras suyas. Aunque los tres consultantes éramos enfermos leves, el doctor nos examinó individual y minuciosamente, revelando así en sus preguntas como en el diagnóstico y pronóstico que formó de nuestras dolencias sus grandes conocimientos y su extraordinaria práctica, á que sin duda ha servido de base lo que se llama ojo médico ó intuicion médica. Despues del exámen de cada uno, nos fijó el tratamiento que habíamos de seguir, escribiéndolo con claridad y concesion; aquel mismo dia empezamos por la tarde á tomar las aguas en pequeña dosis, y al dia siguiente, yo y Amblard, baños generales y todos duchas pulverizadas sobre la boca posterior y entrada de los conductos aéreos para combatir su flogosis calificada de herpética.

No será fuera de propósito dar aquí alguna, aunque

breve noticia, de las *Aguas-Buenas* y de su historia. Desde muy antiguo son famosos diferentes manantiales de ambas vertientes del Pirineo; ya habló de ellos Plinio el antiguo ó sea el naturalista, si bien no tiene fundamento la opinion de Scaligero, que supone que el escritor romano se referia especialmente á los de Bearne, no habiendo vestigio alguno de que los del valle de Ossau fueran conocidos ni mucho ménos usados por los romanos. Las *Aguas-Buenas* y las *Aguas-Calientes* tienen una historia comun, y la primera indicacion fidedigna respecto á las últimas, es la que consigna Bordeu, de quien se hablará luego, el cual dice que entre los letreros que vió en las paredes del baño de la *Esquirette*, habia uno que llevaba la fecha de 1507, lo cual prueba que aquellas aguas eran conocidas y usadas antes de esta fecha; pero no se sabe más de aquellos tiempos si no que les dieron fama algunas curas que con ellas se alcanzaron, y que por esto fueron favorecidas y visitadas por los señores de Bearne, á lo que se debió que se conocieran bajo el nombre de *Aguas d' Albret*.

En corroboracion de esto, se cita el hecho que cuenta el historiador de Thou, de haber intentado subir al pico del Mediodía M. de Candale, de la casa de Fox, cuando acompañaba á Enrique II de Navarra, durante su permanencia en estas regiones: se sabe además que en 1540 Jacobo de Fox, obispo de Fox, pidió permiso al municipio de *Laruns* para construir una casa de piedra con el objeto de acompañar á los príncipes de Navarra, cuando iban á *Aguas-Calientes* y á *Aguas-Buenas*. *Laruns* concedió el permiso con las franquicias más amplias, y esta casa, además de la llamada *casa vieja del*

*Rey*, de que se habla en 1571, eran los únicos edificios sólidos y permanentes que allí había, pues los demás no eran sino chozas; así es que habiéndose quemado en 1560 la de Peyroton Duguetine, la Reina le dió permiso para levantarla, con la obligacion de que admitiera en ella á los enfermos, al precio y con las condiciones establecidas en la Ordenanza referente al asunto. La Reina Juana d' Albret venia con frecuencia á estas Aguas, y estando en ellas supo la conspiracion tramada contra ella y sus hijos por los católicos, descontentos por la tiranía con que trataba de establecer en su reino la reforma calvinista. Estos viajes dieron gran fama á las aguas, donde concurría ya mucha gente, á la que se predicaban las novedades religiosas; á cuyo fin se destinaron hasta cuatro pastores calvinistas, y todavía en 1620, el ayuntamiento de *Laruns* mandó que se pusiera una campana en la *casa vieja del Rey* en Aguas-Calientes, para convocar á los sectarios á oír las pláticas de los pastores calvinistas, pues no obstante la abjuracion de Enrique IV, siguió siendo protestante la mayoría de los habitantes del valle de Ossau hasta la revocacion del edicto de Nantes.

Como prueba del favor que gozaron las aguas minerales de este valle, y de la importancia que alcanzaron en el siglo XVI, puede citarse el reglamento que en 1576 dió Enrique d'Albret, lugarteniente del rey en Navarra y Bearne, y por el cual se obligaba á los jurados de *Laruns* á que tuvieran provisiones de pan, vino, carneros, carne salada, aceite y bugías en *Aguas-Calientes*, y que no vendieran estas mercancías á los bañistas sino un *liard* más caro cada libra del precio que tenían en *Laruns*.

El alquiler de una caballería para ir desde este pueblo á los baños, costaba cinco sueldos jaqueses; el de una cama, un sueldo diario, y lo mismo el de un plato de estaño; las habitaciones en la planta principal sólo costaban de tres á cuatro francos y medio por los diez días que solía durar la temporada: esto da á conocer que si los enfermos no tenían grandes comodidades, al ménos se cuidaba de que no los explotáran los vecinos del valle, que siguió siendo visitado por los príncipes de Navarra, constando que estuvo allí Enrique IV en los años de 1581 y 83: su hermana Catalina, que gobernó el Bearne en su nombre, también visitó estas montañas en 1591; pero la incorporación de aquellos Estados á la corona de Francia, y el haber ocupado el trono sus príncipes, fueron causa de su decadencia; sin duda, porque la distancia á que están de la córte, y la dificultad de las comunicaciones, más que las revueltas de los tiempos, impidieron que las personas reales fueran á buscar en aquellas aguas el remedio ó el alivio de sus dolencias; y aunque en 1657 el presidente del Parlamento de *Pau*, M. de Gassion, descendiente del famoso caudillo del tiempo de Enrique IV, trató de hacer una capilla en Aguas-Buenas, lo resistieron por temor al gasto los jurados de *Laruns*, que no tomaban ningún interés por aquellas aguas, hasta que, para evitar su pérdida, reclamó ante los Estados de Bearne Antonio de Bordeu hácia el año de 1739, y á él se debe el renacimiento y la fama que de nuevo han llegado á adquirir estos manantiales, mayor que la que nunca habían alcanzado; pues su hijo Theófilo Bordeu, médico como su padre, nombrado intendente general de las aguas de

la Aquitania en 1746, se dedicó á su estudio, descubrió, en las del valle de Ossau nuevas virtudes, y las dió á conocer en sus escritos, especialmente en las cartas á madame de Sorberio: pero las revoluciones y las guerras de fines del siglo pasado y principios de éste, fueron causa de que no se desarrolláran las mejoras, tantas veces intentadas, hasta despues de 1830; desde cuya época, especialmente *Aguas-Buenas*, ha ido creciendo hasta alcanzar su actual importancia; las edificaciones, los paseos y otras obras públicas hacen muy agradable la residencia en este punto, con menoscabo de *Aguas-Calientes*, donde ahora es muy escasa la concurrencia, habiendo muchos que van diariamente desde *Aguas-Buenas* para usarlas.

Creo escusado entrar aquí en pormenores sobre la composicion de estas aguas, y sólo diré que son termales, azoadas, que contienen cantidades mínimas de muchas sales; pero que las predominantes son sulfuro-alcalinos: conocidas de muy antiguo, se usaron hasta entrada el siglo actual, para las dolencias, á que las aguas hidro-sulfurosas y termales se aplican, y especialmente para las heridas de armas de fuego; pero modernamente se descubrieron sus maravillosas propiedades curativas para las enfermedades de las vías respiratorias, habiendo adquirido tanta fama, que en los pocos años que van trascurridos, y á pesar de la estrechez de la garganta en que está el manantial, se ha creado allí una poblacion importante, donde acude un número considerable de enfermos, entre los cuales, quizá, la mitad son españoles. El establecimiento es de buena construcción, tiene una

galería cubierta para pasear los días lluviosos, allí tan frecuentes, y un jardín para cuando hace buen tiempo; la fuente está recogida en dos grifos que se derraman en una taza de mármol, y delante de ella hay un mostrador á donde se llega entre unas barandillas que sólo dan acceso á dos personas, para evitar la confusión que de otro modo habría de siete á nueve de la mañana, y de tres á cuatro de la tarde, que son las horas medicinales determinadas por el régimen que ordinariamente se sigue por todos. El salón de las duchas es espacioso y bien ventilado, y, por último, hay dos departamentos, uno antiguo y otro reciente, divididos en cuartos para los baños, que se toman en pilas de piedra, con suficiente comodidad y con gran aseo y abundancia de ropa, que se sirve caliente por los bañeros.

Los precios que se abonan por el uso de las aguas, desde el 20 de Julio al 30 de Agosto, que es la mejor época, y por tanto la más concurrida, son muy altos; pues por la que se emplea en bebida y gargarismos hay que abonar veinte francos por la temporada: cuesta además, un franco cada ducha, dos francos cada baño general, y no sé cuánto los parciales, para los que también hay medios ó aparatos particulares.

Lo principal y más bello de la población de *Aguas-Buenas*, es el jardín Darralde, que bien merece este nombre, aunque en realidad es la plaza mayor del pueblo; su figura es casi triangular, y el vértice está en el camino de Pau, desde donde se sube, en pendiente no muy suave, hasta el lado mayor, que se puede considerar como base del triángulo; á la izquierda, subiendo,

hay diferentes edificios, destinados todos ellos á hoteles ó casas de posada, entre ellos las tres sucursales de Hotel de *Francia*, que está en la parte más elevada de esta acera; en la de en frente principia el paseo horizontal, y en el desnivel que éste forma, hábilmente aprovechado, se está construyendo un Casino, que por lo que ya se vé de sus escalinatas, parece que ha de ser magnífico. En esta misma acera está el hotel de los Príncipes, que como edificio es el mejor y más suntuoso de todos; por último, en el lado del jardín Darralde, opuesto al vértice, está el hotel de España y la casa llamada del Gobierno, donde la policía tiene su puesto y donde se alojaba la emperatriz Eugenia cuando residia en Aguas-buenas. Esta casa hace esquina á la calle por donde se sube al establecimiento termal y á la iglesia, y tiene su principal frente en una plazuela en que está la *Maison Bonne Case*, en que, como he dicho, residíamos. El jardín, que tiene buen arbolado, plantas de adorno y flores, es el lugar de reunion más frecuentado de dia y aún de noche, especialmente á las horas en que toca la orquesta, formada de buenos profesores, aunque no muy numerosa, pues la mayor parte de ellos necesitan las aguas para su salud, y por este medio disminuyen cuando ménos los gastos de la excursion; el director, Mr. Laguenisseul, á juzgar por su aspecto, debe estar más necesitado del tratamiento hidroterápico de Aguas-buenas, que la mayor parte de los enfermos que allí acuden. Las horas de la música son las tres de la tarde y las siete de la noche, alternando, esto es: un dia de la semana, la hay por la tarde y otro por la noche, excepto cuando se da

alguna función que exige su concurso en el teatro, que es provisional é incómodo; pero, además de conciertos, suelen representarse en él *vaudevilles*, y como en general, los actores franceses son buenos, porque todos los franceses son actores, no deja de acudir gente. En el Casino que se construye está ya trazada una sala que servirá de teatro y que tendrá para ello buenas condiciones.

Además de la plaza ó jardín *Darralde* que por su desnivel y no grande extensión es poco á propósito para paseo, hay otros magníficos y de diferente carácter que son:

El *paseo horizontal* que arranca del *Hotel de los príncipes* y que al principio tiene, á la izquierda, muchas tiendas, donde entre otras mercancías se venden las propias de los Pirineos, como mármoles de colores, con los que en un taller establecido á orillas del *Valentino* se hacen jarrones, escudillas, copas, tinteros y otros objetos; también los hay de madera labrada, pero sospecho que proceden de Suiza; no así los pañolones de malla de estambre que se labran allí mismo á vista del público, así como los bastones de diferente forma y tamaño que con las maderas del país hacen los que los venden, empleando para empuñaduras, frecuentemente los cuernos del *hizar* de estas montañas. La tienda ó barraca más interesante para mí era la de un Sr. Larrieu, que vende colecciones de minerales y plantas de estas regiones: este sugeto es discípulo de Gaston Sacaze, de quien se hablará luego: yendo por el *paseo horizontal*, casi enfrente de esta tienda, está la estación telegráfica, un taller de fotografía, y en la planta baja otra tienda, mayor que las demás, y surtida de mejores y más abundantes objetos que las demás.

El paseo atraviesa las construcciones del nuevo Casino que está levantándose, y á poco se llega al primer recodo, que dá frente á la *Montaña verde*, y volviéndose de espaldas, se ve el famoso *Pico del Ger*, que es el punto más elevado de las cercanías y que parece que está encima de la población, ofreciendo su caprichosa cresta los más variados aspectos y los colores más diversos, según el estado de la atmósfera y la hora á que se contempla; poco más adelante, siguiendo á la izquierda y bajo corpulentas hayas, están otras barracas, ya para la venta de objetos como los descritos, ya para varios juegos, como el peon (*toupie*), el billar chino y una especie de ruleta que no es enteramente igual en su mecanismo, y que difiere mucho en sus efectos de las de las bancas de ciertos establecimientos termales como Baden y otros más famosos y concurridos que, por la virtud de sus aguas, por los alicientes y emociones del juego: á la derecha hay un merendero ó templete rústico, que aquí llaman kiosko, desde donde se ve el Valentino, que corre á bastante profundidad; más allá hay otro kiosko que llaman del *Oso*, desde donde se divisa todo el valle de Aguas-Buenas y las montañas á cuyo pié está *Laruns*: siguiendo se pasa por delante de la Alquería (villa) *Lannuse*, y luego por la granja *Sassús*, al final del paseo, que sigue las sinuosidades del monte *Gourzy* y que tiene [mil setecientos metros de largo, desde cómodos asientos, que están, unos bajo corpulentas hayas, otros en un kiosko y los últimos á cielo abierto, se descubre, en una extensión ilimitada, todo el valle de *Ossau* con los montes que lo determinan y rodean, y que ofrece los más varia-

dos aspectos, ya lo alumbren en toda su extension los rayos del sol de Mediodía que reflejan en las rocas pedradas de los picos, en las masas de árboles de sus faldas ó en los sembrados del mismo valle y en la corriente cristalina del *Gave*, que recoge las aguas de todas las montañas; ya esté cubierto por las nieblas que envuelven los montes, los pueblos y las alquerías como en un inmenso velo de trasparente gasa; ya coronen las alturas las densas y negras nubes de una tempestad surcada por relámpagos y acompañada de truenos que prolongan indefinidamente su rumor por las concavidades de las montañas y de los valles. Siempre es pintoresco, y con frecuencia grandioso, el panorama que desde este paseo se descubre, y por esto, sin duda, es el más frecuentado de todos; su construcción, que debió ser costosa, pues está cortado en la falda de la montaña, se debe á la generosidad de unos bañistas del año de 42, entre los que se citan, y deben citarse, en testimonio de la gratitud de los que desde entónces van á Aguas-Buenas, á los condes de Kergolay y de Dulong, y á los señores de Velle y Moreau, así como al Sr. Simon, que cedió gratuitamente el terreno. El paseo se ha ensanchado despues y se prolongará hasta llegar al camino de Aguas-Calientes, con lo que ambos establecimientos se pondrán en más pronta y rápida comunicación y hasta vendrán á formar uno solo.

A la entrada de este mismo paseo, y subiendo á la izquierda, empieza otro que se llama de *Gramont*, nombre que por todas partes se encuentra en el antiguo Bearne, así como el de *Beuumont* y que corresponden exactamente á los

de *Agramonteses* y *Beamonteses*, que designaban las dos facciones rivales que perturbaron y ensangrentaron con frecuencia á Navarra durante la Edad Media. Este paseo está formado por rampas medianamente suaves, y en su principio he creído ver *morenas* que indican el último período glaciario en esta region de los Pirineos: á poco de subir hay un kiosko desde donde se descubren los pueblos de *Laruns*, de *Assouste*, y de *Aas*; el camino sigue luego bajo un espeso bosque de hayas; pero entre los árboles se divisa la *Montaña verde* y la llamada *Turon deüs Cristaouïs*, y dejando á la derecha la entrada de otro paseo, sigue éste por la falda de la montaña, en algunos puntos casi vertical, y desde unos asientos labrados en la roca se contempla la *Montaña del Tesoro*, donde brota el principal manantial del establecimiento, y siguiendo se descende por detrás de la iglesia á la plaza del Ayuntamiento.

El paseo que se deja á la derecha es el de *Jacqueminot*, que sube en pendientes que forman ángulos hasta llegar á un bosque de pinabetes, sembrado de plantas alpinas: en él está la primera meseta del *Gourzy*, límite ordinario de los paseantes, y lugar muy propio en el verano para almorzar y pasar, si el día es claro, algunas horas contemplando el inmenso panorama que desde allí se descubre y que comprende, no sólo el valle de *Ossau*, sino el del *Neez* divisándose hasta el gran cuartel de *Paru* cuando la atmósfera está despejada. Una fuente que mana en aquel lugar le hace aun más agradable; de allí adelante el terreno es quebrado y solo hay sendas de pastores y aun faltan estas para llegar á la cúspide, llamada

*Col de Gourzy*, que tiene 1.839 metros de altura sobre el nivel del mar.

El paseo del Valentino está á la salida de la calle de *Orteig*, tomando á la derecha cerca de la fuente, y siguiendo una senda bastante empinada que llega hasta la orilla del torrente, desde donde se vé la cascada de *Aguas-Buenas*, formada por el torrente mismo que se precipita desde una altura de algunos metros, en una profundidad escavada por las aguas que se han derramado durante siglos, por la abertura de las rocas, resultado del último *levantamiento* que produjo la formacion de este sistema de montañas.

Hay otro grupo de paseos, que así como el *horizontal*, el de *Gramont* y de *Jacqueminod*, se enlazan unos con otros; empiezan por el de *Eymar*, que arranca de la galería cubierta del Establecimiento termal, detrás de la *Maison Pommé*. Como todos los de Aguas-buenas sigue formando rampas hasta el tiro de carabina y pistola, que del nombre de su dueño se llama de *Lissonde*, y continuando á mano derecha entre corpulentas hayas, se junta al pié de la montaña del Tesoro con el que antes de la caída del imperio se llamaba paseo de la Emperatriz, porque á ella se debió que se hiciese. Desde el punto donde se unen ambos paseos, se sube fácilmente á la montaña del Tesoro, en la cumbre hay un kiosko, de donde se goza una agradable perspectiva, descubriéndose el pueblo entero á vista de pájaro y el valle en que está situado.

El paseo de *Orteig* está á la izquierda del tiro de *Lissonde*, desde donde baja en pendientes suaves, hechas

en la falda de la montaña de la *Coume*, hasta el establecimiento de *Orteig*, cortando antes el camino de *Cauterets*. El de la emperatriz, que se llama tambien *du Gros-Hêtre*, principia en la plaza del Ayuntamiento, y por una pendiente bastante rápida que atraviesa el torrente de la *Soude*, donde la mayor parte de las labanderas del pueblo hacen su oficio, se une, segun se ha dicho, al paseo *Eymar*, entre la montaña del Tesoro y el *Turon des Cristaous*; desde allí las pendientes son muy suaves, cortadas en la falda de la montaña, y dominan la corriente del Valentino, que salta entre las rocas, formando cascadas, y se prolonga entre bosques de olmos y de hayas; hay á trechos asientos rústicos, y en un punto muy bien elegido un kiosko, desde donde se ve *Laruns*, y se domina todo el valle de *Ossau*: poco más arriba atraviesa el paseo una fuente, que mana entre las rocas; siguiendo á la derecha está el camino de *Discoo*, y mas allá un manantial que surte á todo el pueblo, corriendo los sobrantes por la ladera. Este paseo es amenísimo por la abundancia de agua, que produce una gran frondosidad y una gran frescura en el ambiente, y los enfermos, que no lo están mucho, lo frecuentan despues de tomar el agua por las mañanas, aunque son pocos los que llegan hasta el manantial grande, que es, sin embargo, el sitio más pintoresco, y donde los aficionados pueden hacer abundantes y curiosas hervorizaciones, como las hacia yo; procurándome esta distraccion agradable y no del todo inútil.

La formacion pirenaica es una de las más importantes de nuestro continente, y mucho más que para otros

para los españoles que son naturalistas ó simplemente aficionados á las ciencias; porque nuestra península no es más que una dependencia, mejor dicho, una continuación de esas montañas que parecen el gigantesco dique puesto al Océano para defender las tierras de Europa, prolongándose hasta el peñon de Gibraltar, y dividiendo aquel mar del Mediterráneo, por esto son tan notables las condiciones topográficas de España, en virtud de las cuales y contra lo que se creía generalmente, confundiendo la parte con el todo, es difícil el desarrollo de la población en la Península, pues no son abundantes las producciones naturales, salvo en las costas y sus cercanías, porque en ellas la poca elevación del terreno y la influencia de los vientos del mar, dan por resultado que las lluvias sean más regulares en las regiones del Norte, del Noroeste y del Sur, y que en todas ellas no sean tan bruscos ni tan grandes los cambios de temperatura. Más que en otros sistemas de montañas se vé claramente en la region del Pirineo lo grandioso que debió ser el fenómeno geológico que las produjo; ya á la altura de Aguas-Buenas las rocas se presentan con las dislocaciones que causó sin duda en la superficie del planeta la ebullicion colosal de su masa interior; las rocas cristalinas rompen en muchas partes el terreno, y se presentan en masas enormes al descubierto; las estratificadas se nos muestran formando con el horizonte ángulos de diversos grados, desde los más agudos hasta los rectos, y por todas partes aparecen roturas inmensas que forman senos y cuencas por donde las aguas, siguiendo las leyes de la hedrostática han buscado el camino que desde las cumbres las con-

duce á los valles, formando ese sistema admirable de corrientes que terminan en el mar, y que son como el aparato circulatorio que lleva y trae la sangre en el cuerpo de los animales del centro á la circunferencia.

Los obstáculos que encuentra el agua en su marcha á través de estas rocas son causa de lo accidentado de las corrientes y el aspecto que estas presentan es uno de los espectáculos más curiosos y agradables en los alrededores de Aguas Buenas. Por eso, la distraccion favorita de los bañistas es ir á las cascadas; pues, aunque ninguna sea de grandes proporciones, hay muchas, y lo pintoresco de sus accidentes suple á lo grandioso que ofrece en otras partes esta clase de fenómenos naturales. Para ver bien la que lleva el nombre del pueblo, es menester colocarse en el puente de *Discoo*, de que ya hemos hablado, y entrando en él por el camino que va á *Cauterets* á la derecha se ve el agua descender entre las rocas chocando en ellas y formando con ruidos indescriptibles témpanos de blanca espuma que se detienen entre el musgo ó siguen el curso de las corrientes. Tomando á la salida del puente la senda que baja á la izquierda, se llega pronto frente á la caída principal, recogándose las aguas en una cuenca llena de cesped, de donde salen dividiéndose en varios raudales hácia el pueblo, y un kilómetro más allá, á la izquierda, baja entre las rocas una corriente formando la cascada que llaman de la Serpiente, cuyas aguas pasan bajo el puentecillo de *Cely* y van á desembocar en el *Valentino*.

Siguiendo el camino de *Cauterets*, los que madrugan

pueden gozar el grandioso espectáculo que ofrecen los collados y los valles dominados por las montañas, siendo la más alta el *Ger*; á aquellas horas suelen verse triscar por las lejanas faldas los *izars*, que ostentan la agilidad portentosa de sus miembros, brincando por los bordes de precipicios, que aun vistos de lejos dan vértigo. En el puente llamado de *Goua* el camino tuerce á la izquierda y sube en rampas no muy suaves; allí ya desaparecen las hayas y empiezan los pinabetes á dar sombra al camino por donde se llega á las márgenes del torrente que forma las cascadas que se llaman de *Heche*. Dejando la senda y marchando de frente se va en pocos minutos al precipicio por donde baja la cascada de *Larressec*, que en el verano lleva poca agua; pero que, segun dicen, es muy grande en tiempo de lluvias ó en la época del deshielo. Volviendo por el mismo camino ó tomando, antes de llegar al puente de *Cely*, la senda que une el de *Cauterets* con el paso del Haya Grande (*Gros-Hetre*), se encuentra á poco un puente sobre un tajo que tiene cerca de treinta varas de profundidad, por donde va el torrente que oculta el follaje de los árboles; pero siguiendo las revueltas del paseo y pasado un puentecillo de madera, se baja hasta el fondo del tajo, por donde se precipita la cascada del *Gros-Hetre*, desde una altura de cuarenta varas. Siguiendo el paseo se vuelve al camino de *Cauterets*, que conduce al pueblo.

Con tales excursiones y con la contemplacion de estos espectáculos de la naturaleza, se contentan la mayor parte de los que van á Aguas-Buenas; pero algunos, aunque no muchos, hacen espediciones más lejanas, no

exentas de incomodidades y aún de peligros, que tienen amplia compensacion para los que gozan con los grandes aspectos de la naturaleza, y con el exámen de las costumbres y modos de vivir de cada pueblo, y, sobre todo, para los aficionados á cualquier ramo de las ciencias naturales, pues encuentran abundante materia de estudio el zoólogo, el mineralogista, el botánico y el entomólogo, habiendo además mamíferos y aves que no se encuentran con la misma facilidad que aquí en otras regiones.

Seria muy largo dar noticia circunstanciada de estas cosas, que el lector puede, si tiene aficion á ellas, hallar en varios libros entre ellos las guías de Pau á Aguas-Buenas, y de Aguas-Buenas y Aguas Calientes escritas por un sábio arqueólogo y naturalista que se oculta bajo el pseudónimo de *Jam*, habiendo además obras en que se trata de propósito de la flora, de la fauna y de las rocas y minerales de los Pirineos. Sirviéndome diversos escritos de guía he recorrido yo el año pasado los alrededores de Aguas-Buenas, y sólo diré lo que me parezca más curioso entre lo que ví en esas excursiones.

El 8 de Agosto fuí á *Aas*, pueblo de que antes dependia Aguas-Buenas por estar enclavado en lo que llamamos los españoles su jurisdiccion; ese dia se celebra la fiesta del pueblo á que concurren por curiosidad algunos bañistas, y montañeses de otros lugares toman parte en ella; el camino que conduce á *Aas* forma una alameda de plátanos y de acacias que lo convierten en un paseo desde donde sucesivamente se divisan los picos de la *Latte*, el *Ger*, la montaña de *Gourzy*, *Rieussor* y las altas crestas

que separan el valle de *Ossau* del valle de *Aspe*. Empieza este camino cerca del establecimiento termal de *Orteig*, pasa junto el taller de mármoles de *Batullt*, donde deben entrar los curiosos que quieran adquirir objetos mejores y más baratos que los análogos que se venden en las barracas de la Horizontal y en otras tiendas del pueblo; se atraviesa luego un puente sobre el Valentino, que ofrece allí un aspecto pintoresco; del lado de allá hay un grupo de casas que forman el barrio llamado el *Merlet*, y sigue el camino por la falda de la *Montaña verde*, encontrándose á pocos pasos, á la izquierda, el cementerio, donde una fuerza irresistible me hizo penetrar. No ofrece aquel sitio el aspecto lúgubre que otros de su clase; la cerca que lo rodea sirve, por la parte del Mediodía, de apoyo y de abrigo á los viveros y á la estufa donde se conservan y crían las plantas que hermocean luego el jardín *Darralde* y otros de *Aguas-Buenas*, y por todo lo demás se encaraman diferentes enredaderas que crecen aquí espontáneas y que en Julio y Agosto están llenas de flores de diversas formas, dominandolas campanillas, que ofrecen una gama de matices que desde el blanco llega hasta el azul intenso; el sol baña el espacio cercado, pero no lo alegra, reinando en él una melancolía que domina el espíritu al leer en aquellas lápidas sepulcrales los nombres de los que aguardan allí el día de la resurrección; casi todas las inscripciones indican que los que están sepultados en aquel cementerio son personas que han ido tarde á *Aguas-Buenas* para buscar la salud y han encontrado el sepulcro; en general son jóvenes que han muerto de tisis, y que el día antes de fallecer toda-

vía han salido á respirar el aire en el jardin Darralde; esto ayuda á que allí se despoje la muerte del aparato fúnebre que de ordinario la acompaña, pues llevan los cadáveres sin pompa y en silencio antes que alboree al cementerio de que voy hablando; estas precauciones, que á muchos repugnan, á mí me parecen racionales en una población donde tal espectáculo puede causar impresión funesta á los muchos enfermos que á él acuden con la esperanza de alcanzar la salud, ó al ménos alivio á sus dolencias. El camino continúa entre los sembrados que están divididos por cercas de piedra suelta, entre las que se enredan las plantas silvestres, y por último, se llega á *Aas*, que sólo dista kilómetro y medio de *Aguas-Buenas*.

En una plaza que parece una era, limitada al Norte por la *Montaña verde* que allí se levanta escarpada, y rodeada de los lavaderos del pueblo y de algunos huertos, toman asiento los músicos, que aquel día eran dos: uno tocaba el silvo y el tamboril, y otro manejaba un violin con una habilidad que distaba mucho de la de Paganini ó de Monasterio: el tamboril no se parece á los que se usan en España; es una caja de madera sobre la cual hay unas cuantas cuerdas metálicas, y en ellas dan golpes acompasados con un palillo que produce un ruido más parecido, que al del tambor, al de una guitarra que se rasguea, aunque es mucho más sordo y bajo. Alrededor de los músicos, y formando rueda, se colocan los jóvenes y las muchachas que danzan un baile semejante al zortzico, como lo es también la música; la cual tiene ese carácter melancólico que se nota en las melodías expon-

táneas de todas las regiones montañosas de Europa, y que no faltará quien pretenda que trae su origen de los celtas, aunque ya se sabe que no lo son los vascongados ó euskáros, cuyas facultades musicales son tan extraordinarias. El baile consiste en dar vueltas en redondo agarrados de las manos, terminando con saltos y piruetas y con un grito salvaje enteramente igual al que lanzan los paisanos de Astúrias al acabar las estrofas de sus cantares.

El traje de estos montañeses del Bearne es muy pintoresco; tiene carácter antiguo, pues no ha llegado á estas regiones, sin duda por su pobreza, el influjo nivelador de la moda: los hombres que gastan el cabello largo usan la boina roja ó azul, chaleco con escote cuadrado y grandes botones de metal, chaqueta roja que llevan al brazo, calzon corto de pana y calzas de paño pardo ó medias de lana muy gruesas. Las mozas llevan corpiños tambien de pana ó de seda y faldas cortas de sarga ó de percal sobre refajos y enaguas que las abultan las caderas de un modo notable: traen una toca ó mantellina roja ó blanca: todo tiene gran antigüedad, pues en la fiesta de Aas vi trajes que, por la especie de la tela, se conocia que contaban más de medio siglo, y es probable que estos trajes se hereden de madres á hijas, reservándose su uso para las mayores solemnidades.

Por la tarde lo más notable de las fiestas consistió en las carreras de las mujeres llevando cántaros llenos de agua en la cabeza, consistiendo el triunfo en llegar antes que las demás y sin que se caiga el cántaro, que vá suelto y en equilibrio, produciéndose gran algazara

cada vez que se le cae á una de las que toman parte en el ejercicio; pero hubo además otro más digno de llamar la atención y que no deja de ofrecer peligros: varios mozos se ponen en fila en la cima de la *Montaña verde*, y al sonar un disparo descienden por la falda ganando el premio el que primero llega al sitio señalado; como la pendiente es rápida y hay obstáculos de diversa especie que se tienen que atravesar, muchos caen á pesar de la agilidad extraordinaria que estos montañeses tienen para trepar y descender por las cuestas. Estos juegos y otros propios del país, se repiten todos los domingos y tienen lugar alternativamente en *Aas* y en *Aguas-Buenas*.

La escursión á *Aas* es la más fácil de cuantas pueden hacerse desde *Aguas-Buenas*, pero hay otras muchas más interesantes, aunque algo más largas, en primer lugar la de *Assouste*, donde hay que ver una antigua iglesia aunque pequeña, que pertenece al género románico, y quizá fué construida del siglo undécimo ó al duodécimo; en ella están sepultados los antiguos marqueses de Livron, que vivían en el castillo de *Espalunque*, cercano al pueblo, y que es hoy propiedad de la condesa de Segur; no faltará quien diga al viajero que hace poco años vivía con *Assouste* el célebre Courd , que mató cincuenta y cinco osos, número considerable, porque este animal escasea cada día más en estas regiones como en el resto de los Pirineos y de sus próximas ramificaciones, indicando todo que es una de las especies animales que están próximas   desaparecer de estas latitudes de Europa, donde antes era tan frecuentes, llegando en el invierno

hasta las montañas de Andalucía, según puede verse en el catálogo de los montes que sirve de complemento al *Libro de montería* del rey Don Alfonso XI, publicado por Argote de Molina.

En el camino de *Assouste*, y cerca de la iglesia, hay una encrucijada, y tomando á la derecha á ménos de dos kilómetros está *Beost*, aldea pequeña en que tambien hay una iglesia románica; pero que fué muy modificada en el siglo xv, y por tanto en el estilo ogival propio de esta época.

Cuando fui á estos pueblos se estaban haciendo las faenas de la recolección que dan una idea de la pobreza del país: al medio dia se siegan las mieses que ocupan pedazos de terreno en las faldas de los montes, tan pequeños que no hay pelentrin en Castilla ó en Andalucía que no labre pegujales, que el más pequeño no sea veinte veces mayor que cualesquiera de estos: las cañas cortadas no se juntan en haces, sino que se llevan envueltas en un lienzo cargando con ellas las mujeres; despues, en las calles ó en las cercanías del pueblo, se extienden al sol y se apalean para separar la paja del grano; esta operacion, que llaman el *batage*, trajo á mi memoria la trilla de las grandes labores de Andalucía, donde se hacinan las gavillas en la era, para que las quebranten las yeguas en número á veces de veinte ó más, y luego por la tarde cuando soplan las frescas brisas de poniente, que allí llaman *la marea*, avientan los gañanes la parva, y al cerrar la noche llena de los varios ruidos que la animan en el verano, se reunen todos bajo la pajiza choza ó al aire libre y á la luz de la luna para cenar el refrigerante gazpacho, y ol-

vidar las fatigas del día con las saladas pláticas y las alegres canciones de la tierra.

Saliendo de *Beost*, y siguiendo la senda de la derecha del torrente (*Gave*), antes del puente de *Laruns*, se llega muy pronto á *Louvie*; y á un kilómetro hácia el Norte, hay unas canteras de pizarras en la montaña que llaman el pico de *Auzu*, y más abajo otras abandonadas de mármol; de suerte que aquí pueden estudiarse los terrenos extratificados más antiguos, y los llamados igneos, ofreciéndose ambos á la vista del geólogo; en las pizarras suelen encontrarse impresiones curiosas de plantas y animales fósiles.

Al volver de *Louvie-Soubiron*, debe tomarse la senda que en el dialecto del país se llama de *Lou-mont*: no se puede dar cosa más pintoresca que aquella quebraba, llena de helechos y otras matas y arbustos, entre los cuales se ven cinco molinos que animan y embellecen el paisaje, y que se mueven con el agua del torrente que se pasa por una alcantarilla hecha sobre las rocas que forman el cauce: la senda se dirige hácia el Norte, y conduce al pueblo de *Bagés*. Este era el principal objeto de mi viaje, pues lo que me movió á emprenderlo fué la curiosidad de ver y hablar al personaje más notable de aquellas montañas, llamado Gaston Sacaze, que él mismo se denomina Pastor-naturalista; es Sacaze el tipo acabado del bearnés, alto de cuerpo y de miembros nerviosos y fuertes, de facciones marcadas, pero finas, y de tez morena; á pesar de tener cerca de ochenta años, conserva una gran agilidad, que le permite ir á pié dos veces por semana desde su aldea á *Aguas-Buenas*. Tiene su casa en

el fondo de un callejon, donde está la gran puerta que da entrada á un jardin, en el que además de legumbres comestibles, cultiva su dueño algunas de las plantas más raras de aquellas regiones: apenas entré, el guia que me acompañaba dió á conocer mi deseo á la gente de la casa que recogió nuestros caballos, y al momento vino Sacaze que me llevó á la habitacion que le sirve de estudio, y que es digna de pintarse. Consiste en un sobrado ó granero, que tiene una sola ventana; junto á ella hay una mesa pequeña y baja; las paredes están cubiertas de estantes toscos, donde tiene colocados los restos de sus colecciones; otro estante con cristales y mejor hecho que los demás guarda los libros que, en su mayor parte, son obras de teología heredadas por Sacaze de un cura pariente suyo: cerca de la ventana hay un barómetro y un termómetro, y al otro lado un reloj de pesas de los que suelen verse en las casas de pocos recursos; unas cuantas sillas y un sillón de paja completan el menaje de la habitacion.

El señor Gaston Secaze, al saber que era yo aficionado á las ciencias naturales, me trató con un cariño fraternal, examinamos los ejemplares de minerales y rocas que aun conservaba, y su herbario, compuesto casi exclusivamente de las plantas de las grandes alturas, tambien conserva algunas impresiones y otros fósiles de los que caracterizan los terrenos de aquellas montañas. Estos objetos, segun ya he dicho, no son más que restos de la coleccion que ha formado Sacaze durante toda su vida en estas montañas, que ha explorado hasta sus mayores alturas y en sus quebradas más recónditas, coleccion

que cedió hace algunos años al ayuntamiento de *Aguas-Buenas*, y en sus Casas Consistoriales se guarda en un departamento especial que tiene sobre la puerta un rótulo que dice: *Museo Gaston Secaze*; allí pasé yo, antes y después de visitar á su creador, algunas horas examinando el herbario, que es la coleccion más importante de este Museo, donde además de las plantas, hay minerales, rocas, fósiles y algunos insectos, especialmente las mariposas, que por su tamaño y colores son las más bellas de esta region.

Pero el Sr. Secaze, cuya facultad más portentosa es la memoria, que aun conserva á pesar de sus años, no es sólo un pastor que por curiosidad ha estudiado la naturaleza de estas montañas, sino que conoce tambien su historia y posee documentos curiosos de ella, de los cuales me mostró, no sólo la edicion primera de los fueros de Bearne, de que ántes he hablado, sino dos Códices que contienen las costumbres del valle de Ossau, y que me parecieron de letra de fines del siglo décimocuarto ó principio del siguiente. No tenia tiempo para examinar aquellos papeles escritos en el dialecto del país, en que no estoy ducho, á pesar de mis estudios de las lenguas románicas; mas por lo que leí, me pareció que aquellas costumbres formaban un fuero especial del valle en el que se consignan los derechos de los habitantes de cada pueblo, al uso y aprovechamiento de los pastos y montes de la comarca.

Terminada mi larga visita al Sr. Secaze, emprendí la vuelta á *Aguas-Buenas* por *Aas*; el camino es pintoresco y ofrece puntos de vista y panoramas bellísimos; pero

hasta llegar á este pueblo es, no sólo incómodo, sino peligroso, habiendo tenido que apearme del caballo más de una vez, porque montado no se podían bajar las cuestas de la senda abierta sólo por el tránsito en las rocas resbaladizas y llenas de cárcabas y hendiduras.

Pocos son los que, estando en *Aguas-Buenas*, no hacen alguna excursión á *Aguas-Calientes*. Los aficionados á ver las cosas curiosas que ofrecen los terrenos quebrados y ásperos, van por la montaña, y entonces hay que emplear cinco horas en el camino, bien compensadas por los accidentes que ofrece; para esto se toma desde el paseo de *Jacqueminot*, el camino que va á las mesetas del *Gourzy*, de que ya he hablado, y al llegar á la tercera, que está á 1.839 metros sobre el nivel del mar, se toma un sendero muy incómodo que hay entre los árboles para salir al camino de la gruta de *Aguas-Calientes*, la cual es notable por el torrente que la atraviesa. Antes de entrar en este camino, y al llegar á la tercera meseta del *Gourzy*, se alza magestuosamente á la vista el pico del *Mediodía de Ossau*, que es el más alto de estos contornos.

El camino más cómodo para ir á *Aguas-Calientes* es el que, arrancando de *Aguas-Buenas* para ir á *Pau*, bifurca antes de llegar á *Laruns*, y tomando el ramal de la izquierda, se entra en un tajo que es de lo más notable del camino, las rocas cortadas como por un cuchillo forman el cauce del *Gave* á una gran profundidad, y por la margen va el camino, en el que hay un puente de piedra que atraviesa la corriente; á la izquierda del camino y á pocos pasos, se precipita ésta entre los riscos, formando

un impetuoso torrente: aquella formidable trinchera no ha podido formarse, como dicen algunos autores, por la corriente de las aguas durante siglos, sino que fué resultado de los vários fenómenos ígneos que han producido las violentas dislocaciones del Pirineo; y luego las aguas, siguiendo la ley de su equilibrio, han buscado por ella su salida. Cuando atravesamos aquel tajo en uno de los primeros días de Agosto, á pesar de ir en un buen carruaje abierto, lo mismo los Sres. Santillan y Amblard que yo, sentimos un calor sofocante y eso que, con ser próximamente mediodía, el cielo estaba anubarrado.

Llegados á *Aguas-Calientes*, contemplamos primero sus alrededores, que son muy pintorescos, llenos de árboles y cubiertos de verdura; el valle es más estrecho que el de *Aguas-Buenas* pero no está cerrado como aquél. Las Termas son magníficas y forman un gran edificio de piedra, donde hábilmente se han conducido los tres abundantes manantiales que brotan en aquellas inmediaciones; hay una gran piscina, cuartos para baños y aparatos para toda especie de duchas y demás aplicaciones hidroterápicas: es de notar que el principal de estos manantiales se llama del *Rey*, como suena en castellano; y los otros dos el uno se denomina de la *Esquirette*, que es muy antiguo, y el otro del *Clot*, y fué descubierto por un pastor en 1805. Como indica su nombre, estas aguas son termales, y, aunque hoy ménos frecuentadas que otras veces por los extranjeros, acude á ellas en Setiembre mucha gente del país á buscar alivio á sus afecciones reumáticas, para las que son muy eficaces. Segun

he dicho, algunos enfermos prefieren la residencia de *Aguas-Buenas*, y van y vienen todos los días á usar las *Aguas-Calientes*, lo cual no puede hacerse sin incomodidad, pues lo es grande, y considero expuesto emprender un viaje, aunque sea corto, acabado de salir de un baño termal que produce una gran transpiracion, y en ella consiste su principal virtud terapéutica.

La excursion más interesante que se suele hacer desde *Aguas Calientes*, es la subida al Pico del Mediodía de *Ossau*, que aunque no es el punto más alto de los Pirineos, tiene una altura de 2.885 metros, y es, por lo tanto, el más elevado de esta region; el camino más fácil para llegar á este pico, que tambien se llama de *Las Tres Serous*, es el de *Gabas*, hasta donde se llega en coche, ya se parta de *Aguas-Buenas* ó de *Aguas-Calientes*; desde allí hay que ir á caballo hasta *Magnabaig*, y desde este punto se hace á pié la subida. El pico se tenía por inaccesible, hasta que, como ya he dicho, subió á él en 1522 Francisco de Candale, deudo del rey de Navarra.

El pico del Mediodía parece una torre de vigía, desde cuya altura se descubre al Norte una gran llanura accidentada por las estribaciones del Pirineo, sembrada de multitud de pueblos, y entre ellos *Pau*, que en los días serenos deja ver aun sin antejo sus grandes edificios; al Este se desarrolla toda la cadena del Pirineo, en la que sobresalen el *Vignemale* y *Montperdu*; al Sud, se ostentan los montes de Aragon, que forman parte de la provincia de Huesca, y el valle que baña el Ebro, y por el Poniente, la vista confunde en el lejano horizonte las brumas con las aguas del Océano.

Ya que hablo de grandes alturas, concluiré esta breve noticia de algunas de las expediciones que suelen hacerse desde *Aguas-Buenas* con la que tiene por objeto el pico del *Ger*, que se eleva á 2.613 metros sobre el nivel del mar, y que es el último término de todos los panoramas que abarca la vista desde los alrededores de este pueblo; para esta excursion, que es de las más penosas, es indispensable tomar uno de los guías que para ello hay en *Aguas-Buenas*, y no se emplean ménos de ocho horas, por lo cual debe emprenderse la marcha muy de madrugada y con buen tiempo. El camino más cómodo es por *Aas*, hácia la eminencia llamada la *Spada*; y rodeando otra llamada la *Quintetas*, nombres que suenan como propios en los oídos españoles, se llega á la montaña del *Ger*; allí desaparecen los árboles, que en esta region se encuentran hasta los 2.000 metros de altura; despues empieza una vegetacion más interesante para los aficionados á la botánica: la subida es fatigosísima; por un terreno cubierto de fragmentos de roca, entre las que se producen en el estío las plantas de que he hablado, se llega á la fuente del Pico, y de allí á la llamada del *Coperan*, donde suelen hacer alto y desayunarse los expedicionarios ó sea los turistas; en las quebradas de los riscos suele encontrarse hielo hasta Julio, y sirve para refrescar el vino á los que en este lugar almuerzan; pocos son los que pasan de esta altura; pero los más atrevidos suben por un paso difícil y peligroso que conviene atravesar á gatas hasta la cresta, que la forma una masa calcárea teñida de manchas grises, rojas y verduzcas, siendo de notar que, no obstante la altura de este pico,

no emerja en él la roca granítica, sino la calcárea, que llaman sacaróidea ú oolítica.

Como es de suponer, el punto de vista del Pico es magnífico, pues domina las alturas y valles del contorno y los pueblos que en ellos hay hasta *Pau*, que aparece detrás de la montaña de *Louvie*. Ya he dicho que la mayor parte de los concurrentes á *Aguas-Buenas* no van más allá de los paseos de los alrededores, y aun algunos se contentan con pasar el día y aun las primeras horas de la noche en el Jardín Darralde: los enfermos á quienes fatigüe el andar hacen bien en no tomarse grandes caminatas; pero los que no estén en tan triste caso, deben considerar que tanto como las aguas puede contribuir á su curacion ó á su alivio, la vida activa y respirar el más tiempo posible el aire puro de estas montañas, con lo que todas las funciones del organismo se ejercen con vigor y se restauran las fuerzas, que es en lo que consiste la salud.

En los días que pasamos en *Aguas-Buenas*, que fueron los veintinno que de ordinario dura en esta estacion termal el tratamiento hidroterápico, la sociedad de los bañistas era para los españoles agradabilísima, porque además de los que habíamos hecho el viaje juntos, nos reuníamos allí el Sr. D. Alejandro Llorente, los señores marqueses de Bedmar, la de Javalquinto, el señor conde de Almaraz con sus hijas, los Sres. de Heredia, las hijas del señor marqués de Torneros y varios jóvenes de la alta sociedad, entre ellos un hijo del señor duque de Medinaceli, el Sr. Travesedo y el Sr. Coghen.

Tambien estaba allí con su esposa el Sr. Ulloa lleno

de esperanza, así como su mujer, por el notable alivio que habia tenido en la dolencia que acaba de llevarle al sepulcro, y que desde meses atrás no oculté á sus amigos que era incurable y de próximo y fatal desenlace, pues consistiendo en graves lesiones del aparato circulatorio, ofrecia ya los síntomas propios del último período de estas enfermedades; pero como el paciente ignoraba su gravedad asistia de ordinario al grupo que formábamos los españoles nombrados en el jardín Darralde despues de almorzar y á la hora de la música, tomando parte en las conversaciones á que servian de temas la politica de nuestro país y la de Francia, que empezaba á ofrecer los caracteres graves que van desenvolviéndose con mayor rapidez que pudiera entonces temerse, y otros asuntos literarios ó científicos ocupándonos poco de nuestras enfermedades, pues solo tenia gravedad la que sufría el señor Ulloa.

El movimiento religioso que en toda Europa se nota tenia tambien sus manifestaciones en *Aguas-Buenas*, fomentado con gran esmero por su párroco, sugeto virtuosísimo y de notable instruccion, hasta el punto de no explicarse bien cómo persona de su mérito ocupa un puesto subalterno en la gerarquía eclesiástica; aprovechando este celoso párroco la circunstancia de acudir á estas aguas muchos individuos del clero secular y del regular, celebra el culto con notable y bien entendida ostentacion en la preciosa iglesia del pueblo, que como edificio es una imitacion gótica de fecha reciente, construido con las limosnas recogidas por el señor cura; se dicen en él diariamente muchas misas, y durante mi perma-

nencia por las noches, se hizo un setenario á la Virgen, en el que predicaba un padre dominico que era un notable orador. El señor cura tiene, además, una biblioteca de muy buenos libros que presta generosamente á los bañistas que lo desean, y de ordinario los que los usan hacen alguna ofrenda para la conservacion y aumento de los libros y para socorro de los pobres; ya que de libros hablo diré que tambien hay una biblioteca en el hotel de Francia de obras amenas y entretenidas, y que el librero de Pau, Sr. Lofoud, eatabece en *Aguas-Buenas* una sucursal durante la temporada de baños y por su conducto se adquieren con facilidad y prontitud los libros que se desean.

El 14 de Agosto vimos las cuadrillas de montañeses que, con su pito y su tamboril, recorrian las calles del pueblo repartiendo ramos de flores, bailando sus danzas y recogiendo donativos de los bañistas, anunciando la fiesta principal que habia de celebrarse en *Laruns* al dia siguiente. Aquella tarde, despues de comer, salimos de *Aguas-Buenas* para *Pau*, en un coche particular como habíamos venido, tuvimos luz del dia hasta la mitad del camino, y el aspecto de aquellas montañas iluminadas por el sol poniente, y veladas luego por las sombras del crepúsculo como gigantescos fantasmas, era todavía más hermoso que el que contemplamos á la venida. Cerca de las once de la noche entramos en el hotel *Gassion*, donde nos acostamos con el propósito de salir á la mañana siguiente para *Lourdes*, donde esperábamos que habria gran fiesta religiosa, por ser, como se sabe, el 15 de Agosto una de las principales que dedica la Iglesia á la vírgen María.

## IV

## LOURDES.

Solo el Sr. Amblard y yo hicimos este viaje, y al bajar á la estacion para tomar el tren que viene de Bayona, y pasa por *Pau* á cosa de las nueve y media de la mañana, encontramos á los condes de Casa-Segovia, antiguos conocidos nuestros, que estaban allí con el mismo propósito; llegado el tren con toda puntualidad, emprendimos la marcha: á los siete kilómetros se encuentra la estacion de *Assat*, y diez más allá la de *Coarraze y Nay*; el primer pueblo es notable por estar inmediato al castillo en que se crió Enrique IV, segun cuentan las crónicas, como todos los montañeses del Bearne; es decir, sufriendo las vicisitudes de la intemperie; porque su abuelo atribuía la muerte de sus hermanos al excesivo cuidado que se tuvo con ellos. En *Nay*, en la confluencia del *Gave* y el *Beez*, hay una iglesia cuya portada románica es del siglo XII, pero el interior es obra de los siglos XV y XVI, y un palacio llamado la *Maïsson Curré*, que dicen fué mandado construir por Margarita de Navarra. Siete kilómetros más allá está la estacion de *Betharram*, que ya corresponde al departamento de los altos Pirineos; en el pueblo hay un seminario de la diócesis de *Tarbes*; á cuatro kilómetros está la estacion de *Saint-Pé*; cerca de la poblacion se ven las ruinas de una iglesia del siglo XII y de un cláustro del XV. Hasta *Lourdes* hay desde allí once kilómetros; antes de llegar á esta poblacion se entra en el valle que atraviesa el *Gave* de *Pau*, y desde los coches ya

se ve la colina de *Massavielle*, que forma dos picos; en uno de ellos está colocado un crucifijo gigantesco, en el otro la iglesia erigida á la Virgen, y debajo de ella la gruta de la aparicion que está siempre iluminada por multitud de velas, lo cual es causa de que se distinga lomismo de dia que de noche á larga distancia.

*Lourdes* fué siempre una poblacion importante, que hoy tiene cerca de cinco mil almas; por su posicion era en otro tiempo una plaza de guerra, y todavia se conserva el castillo que es obra del siglo XIV, donde hay una guarnicion de doscientos hombres; la torre principal, que tiene treinta metros de altura, sirvió de prision de Estado y domina la poblacion y el valle todo, aunque hoy no podria ofrecer resistencia por estar rodeado de mayores alturas, desde donde seria fácilmente combatida por la artillería moderna.

La estacion de *Lourdes* es mucho mayor de lo que reclamarian las necesidades ordinarias del pueblo; pero, sin duda ninguna, se tuvo en cuenta al hacerla el número extraordinario de viajeros que acude allí de todas partes, no sólo de Francia, sino del extranjero, principalmente en el verano; el objeto que les lleva es visitar la gruta donde apareció la Virgen en el año de 58. Aunque la historia de este suceso es muy conocida, diré en resumen, por si algun lector la ignora, que en Febrero de dicho año, yendo las hijas de un pobre molinero de *Lourdes*, llamado *Soubiron*, buscando leña muerta para el hogar de la familia, una de ellas, llamada *Bernadette*, delicada y enfermiza, cayó en éxtasis delante de la gruta, y al volver de aquel letargo dijo á sus hermanas que habia

visto una señora vestida de blanco, de extraordinaria hermosura, y rodeada de una brillante auréola; llegada á su casa, contó lo sucedido á sus padres, y desde entonces, movida por un impulso irresistible, volvió al mismo lugar diferentes veces, y tuvo idéntica aparicion; en ella la Señora le dijo que queria que le labrasen allí una iglesia, y que hiciesen á ella procesiones; en uno de los éxtasis escarbó *Bernadette* con las manos en el suelo de la gruta, y surgió la fuente que hoy existe, á cuyas aguas se atribuyen curaciones maravillosas, y, por último, en una de esas apariciones, la Señora dijo á *Bernardette*, que era la *Inmaculada Concepcion*.

Divulgadas estas ocurrencias, empezaron á venir de todas partes infinitas gentes, de tal manera, que hubo ocasiones en que al amanecer, que era la hora en que *Bernadette* iba á la Gruta, se juntaron en sus alrededores diez mil personas. Cuando la fuente empezó á manar con abundancia, usaron de ella en baños, en lociones y bebidas muchos enfermos, y algunos de ellos recobraron la salud; intervino la autoridad local, ó mejor dicho, el comisario de policía de *Lourdes*, y luego el Prefecto de los Altos Pirineos; se suscitó una gran discusion sobre lo que pasaba, en la que tomaron parte casi todos los periódicos de Francia, y, por último, monseñor Laurence, obispo de *Tarbes*, publicó una pastoral declarando sobrenaturales aquellos sucesos, y desde entonces las peregrinaciones á *Lourdes* tomaron extraordinario incremento.

No es este lugar propio para discutir la cuestion que envuelven las apariciones de *Lourdes*, esto es, la existencia de lo sobrenatural; sólo conviene decir que es dogma

de la Iglesia católica, y que, en efecto, aun prescindiendo de su doctrina, es evidente que á pesar de las teorías más modernas sobre el universo, su origen y sus leyes, no es posible hallar explicacion satisfactoria á los hechos sin la intervencion divina, ya en lo que se refiere á la naturaleza, ya por lo que toca al espíritu, cuya aparicion y existencia en la tierra es la mayor de las maravillas, aunque no la apreciemos como tal, porque estamos en continuo contacto con ella, y somos, por decirlo así, parte de ella; pero, ¿cómo se podrá explicar, ni por las teorías de Darwing ni por las hipótesis de Haeckel y de los modernos evolucionistas, que en un momento dado, haya aparecido el hombre en la tierra para continuar, como ministro de la Providencia, la obra de la creacion, produciendo por sí las maravillas que llenan el globo y constituyen el tejido de la historia, y las más asombrosas que aun se realizarán en los tiempos futuros?

Pero si esto es cierto, no lo es ménos que en lo que á las manifestaciones de lo sobrenatural se refiere no debemos nunca apartarnos de las reglas sábiamente establecidas por la Iglesia, que todas se resúmen en la definicion del milagro, que es, como se sabe, un hecho que supera las fuerzas criadas; y, por tanto, siempre se está en el caso de examinar si los ocurridos en *Lourdes* pueden explicarse por causas naturales, ó al ménos por fenómenos psicológicos que no pueden negarse, y que son la consecuencia de la union íntima que existe entre lo natural y sensible y lo sobrenatural y divino en la esfera del espíritu humano, relacion estrechísima que explica por sí sola las revelaciones, el espíritu profético y, en general, esas

vislumbres más ó ménos perspicuas que el alma percibe en las regiones de lo absoluto, y que han sido, son y serán los grandes descubrimientos y las fuerzas incontrastables que señalan é impulsan á la humanidad en su peregrinacion misteriosa por la tierra hácia la posesion del bien y de la verdad absoluta que no alcanzará sino en otras esferas.

Pero, dejando aparte estas consideraciones, diré que, de resultas de las circunstancias expresadas, *Lourdes* ofrece caracteres curiosísimos y dignos de estudio. Cuando nosotros llegamos, nos dirigimos á la roca de *Masabielle*, hoy completamente variada por las importantes obras que se han hecho en aquel terreno, antes abrupto y casi inaccesible: al salir de las calles del pueblo, tortuosas y estrechas, revelando su gran antigüedad, el camino está rodeado á derecha é izquierda de barracas permanentes, algunas muy grandes, donde se venden objetos piadosos que se refieren á la Virgen y á su culto; en primer lugar, hay en ellas gran número de efigies de todos tamaños y de muy diversas materias, copias más ó ménos fieles de la que se venera en la gruta: además, hay medallas de todos tamaños, rosarios, fotografías y gran número de cirios y velas de cera, porque todos los concurrentes ofrecen uno ó más, que colocan en el inmenso candelabro de la gruta, donde arden constantemente en número infinito.

Dan acceso á la iglesia por el camino del pueblo unas escalinatas que conducen á la cumbre de la roca actualmente nivelada, formando una ancha meseta donde se levanta el templo ante una plaza rodeada de asientos y

de verjas; el edificio es del estilo ogival con una sola nave rodeada de capillas que forman las alas laterales; en el centro está el altar mayor, donde se vé la efigie de la Virgen, y el coro ó presbiterio forma un recinto que lo circunda. Las paredes del templo están cubiertas por un número inmenso de banderas que dejan allí las peregrinaciones que vienen en corporacion de distintos lugares de Francia y de otras naciones; todo está lleno de ex-votos y de inscripciones que los explican; véanse allí insignias militares, condecoraciones y otros objetos consagrados á la Virgen por sus devotos en señal de gratitud por los beneficios alcanzados por su mediacion. Al llegar á la iglesia el concurso de fieles era numeroso; diferentes sacerdotes celebraban en los altares el sacrificio de la misa, y justamente en aquel momento un señor obispo oraba en el presbiterio despues de haberlo celebrado.

Debajo de la iglesia hay una cripta que tambien visitamos, donde reciben muchos fieles el sacramento de la penitencia, y donde hay otro altar tambien dedicado á la Virgen; desde allí, por rampas suaves y cómodas, se baja á la gruta, cerrada hoy por una verja, ante la cual se ven siempre prosternados y orando gran número de devotos de ambos sexos, muchos de los cuales ostentan grandes rosarios que dan vueltas al cuello y á los hombros, pendiente la cruz, como la de una condecoracion, al costado. En la gruta, donde además del gran candelabro de que he hablado, hay siempre un número inmenso de ramos de flores; sobre la roca en que veia Bernadette sus apariciones, está colocada una efigie de la Virgen vestida de blanco y con cinturon azul, que es el tra-

je en que describía siempre la aldeana á la señora que veía en sus arrobos.

A la derecha de la gruta hay un pequeño edificio, en donde está la fuente maravillosa recogida en grifos que se derraman en una piscina, donde hacen sus abluciones los enfermos; este agua se recoge en vasijas de todas formas y tamaños, pues no solo la beben allí los devotos, sino que se trasporta á todas partes del mundo. Sus virtudes no pudieron ménos de recordarnos los versos que están grabados en la fuente que, segun fama, hizo brotar cual otro Moisés, hiriendo la roca con su hijada, nuestro San Isidro labrador en la ribera del Manzanares, y que concluyen así:

y San Isidro asegura  
que si con fé la bebieres  
y calentura tuvieres  
volverás sin calentura.

porque, en efecto, de la fé proviene la eficacia de estos remedios y ¡ay de los pueblos que la pierdan, porque no conmoverán las montañas!

Los diferentes puntos de vista que presentan la esplanada de la iglesia, las rampas y escalinatas que de ella descenden y los alrededores de la gruta son todos bellos; pero ninguno como el de la esplanada en que el templo se levanta coronado por su esbelta torre y con su fachada en que se ostenta el retrato colosal de Pio IX; desde aquel punto se descubre un panorama inmenso, limitado á la izquierda por las cumbres del Pirineo y que á la derecha se pierde en un horizonte vago cerrado por las

nubes que parecen confundirse con la cima de los árboles; en frente está el pueblo de *Lourdes* señoreado por la antigua fortaleza con su gigantesca torre del homenaje (*donjon*) que parece un centinela que vela por la seguridad de los vecinos; el valle, que es allí bastante ancho, está irregularmente dividido por la corriente del Gave, que serpentea entre alamedas de árboles que dan sombra y frescura á los prados sembrados de flores del campo. En la hora en que yo le contemplaba el paisaje que recuerda los de los artistas contemporáneos de la escuela flamenca, estaba animado por la muchedumbre que en todas direcciones iba y venia del pueblo á la iglesia y de la iglesia á la gruta, estendiéndose en pintorescos grupos por el espacio que hay entre esta y la orilla del Gave y por las alamedas que la hermocean.

Como la imaginacion tiene alas y se escapa sin permiso de la voluntad de su dueño, aquel espectáculo, no obstante las impresiones de diverso género que en mi imaginacion producía, me trasportó á otro de su misma especie; pero de caracteres particulares y propios que habia yo presenciado hace años en nuestra patria; me refero á la romería que todos los años se verifica desde diversos pueblos de las provincias de Sevilla y Huelva, y desde aquella capital á la ermita de la renombrada *Virgen del Rocío*.

Es ésta una imagen pequeña de la época romano-gótica, que, segun fama, halló un pastor oculta en el mismo sitio en que se le erigió la capilla en que ahora se venera, y que es de los más notables de Andalucía, y al par, de los menos conocidos, debiendo serlo mucho por sus es-

peciales circunstancias. Los aluviones modernos del Guadalquivir, al desembocar en el mar, forman allí una planicie inmensa que cubren sus aguas en las avenidas de este río, y que dejan grandes lagunas que rara vez se secan por completo, llamadas en el país *albinas*, cubiertas por la vegetación acuática que hace de cada una un apretado bosque de juncos, enneas, espadañas y varias especies del género *arundo*; allí se anidan, especialmente en los inviernos, legiones inmensas de aves palmípedas y zancudás, siendo la variedad de las especies y su abundancia aún mayor que en la albufera de Valencia; brillando al sol sus esmaltados plumajes, allí se ven á bandadas los hermosos flamencos con sus esbeltos cuerpos de purísima blancura, y las alas, picos y patas de un rojo vivísimo; allí las mitológicas grullas, las poéticas gaviotas y las bienhechoras cigüeñas, establecen su residencia invernal, y hacen sus crias en el reposo de aquellas inmensas soledades, encontrando abundante alimento en las aguas de las albinas, en la corriente del Guadalquivir y en la inmensidad del océano poco distante.

Escasos, pero gigantescos pinos, sirven para colocar sus nidos á ciertas especies, y las más los hacen entre los apretados matorrales que forman los juncos y las cañas; las *salsolas* cubren el suelo, y eran antes una riqueza, porque con estas plantas se hacia la *barrilla* para fabricar el jabon en las *almonas* que poseia en Sevilla el duque de Medinaceli, quien gozaba el monopolio de esta industria; pero en su mayor extension el terreno es un inmenso arenal árido é infecundo como lo son todos los que forman aquellas marismas en que está el famoso

coto de Oñana, y lo serán mientras no haya capitales que los pongan en cultivo, para el que son muy propios, pues con la ventaja del calor y de la luz que allí reinan, son semejantes á las tierras bajas de Bélgica y Holanda, donde existe hoy la poblacion más densa de Europa, mientras que aquella region de Andalucía, mayor que una provincia, es un desierto donde sólo viven las aves que emigran del Norte y algunas manadas de vacas gibraras, indicando con su presencia lo que podria dar aquello para la riqueza nacional, si se empleara el trabajo y el capital que para ello se requiere, ya en la crianza de ganado, ya en la agricultura, pues se obtendrian fácilmente cosechas tropicales, porque allí nunca ó rara vez las heladas causan sus ordinarios estragos, y podria darse la caña y el tabaco segun han demostrado ensayos hechos en diferentes épocas.

Tres dias antes de la fiesta sale del barrio de Triana, extramuros de Sevilla, á las diez de la mañana, la romería de que hablo, en esta forma: va delante de la hermandad el tamborilero, tañendo con el silbo, y marcando el ritmo el tambor, una marcha que, á pesar de lo ingrato del instrumento, tiene un carácter grandioso que recuerda la de las trompetas de los Reyes Católicos; pero con un sabor religioso y un procedimiento melódico, análogo al del *tantum ergo*; siguen dos hileras de ginetes, vestidos con el traje del país, que llaman de *majo*, llevando á las ancas de los caballos gallardas mozas con sus trajes de colores vivos y de ricas telas, prendidos á los hombros pañuelos de espuma bordados de seda, y la cabeza engalanada con flores naturales; una música militar

viene luego delante de una carreta, tirada por hermosos bueyes adornados con altos frontiles, cubiertos de espejos, de cintas y de cascabeles. La carreta forma una capilla revestida de plata, y su delantera un altar con hachas de cera labrada y faroles que alumbran el *sin-peccado*, que es el estandarte de la hermandad, en cuyo centro está pintada la imagen de la Virgen; á esta carreta siguen hasta quince ó veinte, tiradas también por bueyes enjaezados, y cubiertas con toldos de telas ricas, y dentro de ellas van las familias, especialmente las mujeres é hijas de los hermanos, que desde la semana anterior han estado haciendo los preparativos del viaje, mientras el *tumbor del rocío* anuncia, día y noche, la proximidad de la romería, recorriendo las calles del barrio, seguido de una tropa de chiquillos y tañendo sus sones á las puertas de los hermanos, de cuyas casas se exhala el olor de las rosas y pestiños y de los demás manjares que se disponen para el consumo y regalo de los romeros. Salen estos del barrio en medio de las exclamaciones de la plebe que grita con el mayor entusiasmo, á cada instante: ¡Viva la Virgen del Rocío! Y todo el mundo responde: ¡Viva! Llégase á poco á la cuesta de la *Mascareta*, por donde se sube á las colinas que forman el *Aljarafe*, antes tan pintoresco y lleno de alquerías y aun cubierto de olivares, entre los que se descubren los caseríos de las haciendas; corre entre ellas, á ménos de una legua de Sevilla, el arroyo del *Repudio*, y allí hace la romería su primer alto para despojar las carretas de sus adornos y para tomar algun refrigerio; pasada la siesta continúa la escursion hasta llegar al sitio llamado *Cuatro-Vistas*,

donde se pernocta, algunos en los caseríos del *Cortijo*, otros en varias chozas que siempre hay allí, y los más dentro ó debajo de las carretas. A la alborada el tambor y el silbo con sus sonos despiertan á los que han podido coger el sueño, y empiezan los preparativos de marcha, tomando la mañana con los melados pestiños y el aromático aguardiente de *Cazalla* ó de *Constantina*; sigue el viaje á paso de carreta, se hace un alto para comer en un despoblado, y al oscurecer se llega al palacio del Real Coto del *Lomo del Grullo*; el administrador, según instrucciones que tiene, franquea los patios y galerías del edificio, y allí pasan la noche los romeros, repitiéndose por la mañana lo mismo que en la anterior; reina entre todos la mayor alegría, por todas partes se oyen los cantares propios de la tierra al son del delicado respunteo y del alegre rasgueo de las guitarras, y aquí se entonan unas seguidillas corraleras, allí unas mollereras, más allá unas peteneras, y nunca faltan hombres ó mujeres que sobresalen en el canto *jondo* ó flamenco y al son de las palmas se escuchan las melancólicas seguidillas *gitanas* ó los desgarradores *polos*, que no pueden oirse sin que el corazón ménos tierno se agite, y sin que vengan las lágrimas á los ojos.

Más alla del palacio, en el arroyo llamado del *Apjollé*, que ya dista poco del *Rocío*, se preparan de nuevo con todos sus adornos las carretas, y se visten de gala los cofrades y las mozas, para hacer la solemne entrada en el *Real*, que tiene lugar por la tarde, desfilando unas tras otras las hermandades de los diversos pueblos que allí acuden, según el orden de rigurosa

antigüedad, y en la forma misma en que he descrito que hace su salida la de *Triana*, es decir, cada hermandad precedida de su tambor, al que siguen los cofrades á caballo, cerrando la marcha las carretas. Este espectáculo es de lo más notable que puede imaginarse; aquella larga procesion de hombres, de caballos y de carros, en medio de aquella inmensa llanura, iluminada por los últimos rayos del sol, las campanitas de la iglesia echadas á vuelo, el clamor incesante de los devotos vitoreando á la Virgen, forman un conjunto que es imposible describir, pero que confieso ingénuamente que me produjo impresiones más vivas que el aspecto del templo y de la gruta de *Lourdes*.

Aquella misma noche sale un rosario, que es un espectáculo por todos conceptos digno de llamar la atención, y de que ya pocos españoles disfrutan; pues sólo en Sevilla salen todavía de madrugada en algunos barrios; pero aún los que hayan visto estos, no se pueden formar una idea de lo que es el rosario en aquellas soledades; los faroles altos y bajos, y la salmodia con que se entonan las *Ave-marias*, los estandartes bordados de oro, las campanillas y los cohetes que de vez en cuando cruzan el aire, todo aquello parece una cosa fantástica, y trasporta á otros tiempos ya lejanos del nuestro.

Terminada la procesion, y antes del Rosario, la gente se desparrama por aquellos campos, formando ranchos, á que sirven de abrigo las carretas; otros que no las tienen, y principalmente los serranos de *Valverde*, *Calañas* y demás pueblos de la sierra del *Andévalo*, acampan bajo las ramas de un gigantesco pino, que está

no lejos de la ermita, y los más pudientes en las casillas y chozas que allí se han levantado. No hay para qué decir que las camas son tan escasas, que ni debajo de techado existen, como no sean algunos catres de bayunco; todo el mundo duerme vestido y en el santo suelo sobre alguna manta, sirviendo de cabecera las alforjas; pero esto no se echa mucho de ver, porque se duerme poco, durando los bailes que se establecen ya en el *Real*, ya en las casas de las hermandades, hasta las altas horas de la noche, y siendo imposible desde la aurora sustraerse á la algazara y á las bromas. Desde esa hora, los sacerdotes que acompañan á las hermandades, empiezan á celebrar misas rezadas, y más tarde se hace la funcion principal á la Virgen, que es solemnísima, y á la que asisten los que caben en el pequeño templo, y los que se extienden desde la puerta por el campo que está delante: por la tarde sale la milagrosa imágen en procesion solemne, y éste es el momento más interesante de la romería: rodean las andas los más fervorosos; unos descalzos, otros andando de rodillas, en cumplimiento de fervientes votos hechos para recobrar la salud perdida, para que la recobre algun sér querido, ó para que salga libre y salvo de algun gran peligro; todos disparan los retacos y escopetas que van, durante la expedicion, colgadas de las sillas vaqueras de los caballos, y además se lanzan infinitos cohetes, ruedas y otros fuegos de artificio que, apenas se sobrepone al inmenso clamor de aquella entusiasta muchedumbre, henchida el alma por la fe que les produce tanta alegría y tan inefables dichas. Aún no ha terminado la procesion, cuando todo el mundo apresura los preparativos.

de marcha, y en pocos momentos se dispersa aquella muchedumbre, tomando cada hermandad el camino de su pueblo, no sin cierta melancolía que el sentimiento popular ha expresado en esta copla:

La Virgen del Rocío  
se queda sola  
en aquellas marismas,  
siendo pastora.

Olvidábaseme decir que si bien no existe fuente, hay junto á la hermita del Rocío un pozo cuyas aguas se elevan en los dias de la fiesta hasta el nivel del suelo, la gente lo atribuye á milagro y cuéntanse maravillosas curaciones de ellas; pero á mí ver, la altura de las aguas está determinada por las mareas que por la proximidad de la costa influye en el nivel de las aguas subterráneas de aquella region. Por último, diré que, á pesar del carácter pendenciero que se atribuye á los andaluces y de lo ocasionada que es toda aglomeracion de gentes á riñas y cuestiones, jamás ha ocurrido en el *Rocio* desgracia alguna, porque toda disputa ó pendencia termina al grito de viva la *Virgen del Rocio*, dado por cualquiera que la presencia, al que suele añadirse esta interjeccion, ¡*peazo é salvage!*

El regreso de la romería es más rápido que la ida, y los expedicionarios de *Sevilla* entran en el barrio de *Triana* en la misma forma que salieron, pero como siempre lo verifican de noche, la procesion presenta un aspecto todavía más pintoresco, porque los hermanos que van á caballo llevan hachas de viento, que allí llaman *hachones*, que iluminan no sólo el espacio, sino muy

particularmente las mozas que llevan á las ancas y que parecen rodeadas de un nimbo de fuego, pues la resina que impregna el hacha, hace que ésta, más que una luz, parezca una hoguera.

Estos recuerdos y la comparacion que resultaba entre ellos y el espectáculo de *Lourdes* llenaban mi pensamiento al tomar el tren que habia de conducirme de vuelta á Pau, con mucha rapidez y comodidad, pero con ménos accidentes que los que me ocurrieron cuando regresaba del *Rocio* á *Sevilla*.

Al llegar á la capital del antiguo *Bearne* ya estaban en el hotel Gossion con el Sr. Santillan que no nos habia acompañado en nuestra escursion á *Lourdes*, el Sr. Llorente de vuelta de *Aguas-Buenas*. Comimos todos juntos é intentamos dar un paseo por el *Parque*, pero á poco de bajar la escalinata del hotel empezó á llover y tuvimos que retirarnos, contentándonos con contemplar el magnífico aspecto que desde la terraza ofrecia á la hora del crepúsculo el grandioso panorama que desde allí se descubre envuelto en las nieblas, con lo que parecia más propia la comparacion que de él hace Lamartine con un mar agitado por gigantescas olas que un poder sobrehumano hubiera petrificado.

## V

## ANGULEMA Y POITHIERS.

Al día siguiente, que era el diez y seis de Agosto, emprendí mi viaje en compañía del Sr. Llorente, dejando en *París* á los Sres. Amblard y Santillan, que volvieron por *Bayona* á España. Salimos, despues de almorzar, en el tren de las doce y media, y al llegar á la estacion encontramos al Sr. Ulloa con su mujer, que iban á *París* á consultar sobre la enfermedad que aquél padecia, con médicos de gran reputacion que allí residen: tambien iban en el mismo tren los señores duques de Pastrana. Poco despues de la una y cuarto llegamos á *Orthez*; está situado á orillas del *Gave de Pau*, que forma allí bonitas cascadas, y tiene seis mil quinientos habitantes; hay una iglesia, reconstruida en el siglo XV, sobre los muros de la del siglo XII, y dos puentes llamados el Nuevo y el Viejo, éste, que tiene cuatro arcos ojivales, está reputado como monumento histórico, y es obra del siglo XIII al XIV, en cuyo centro se eleva una torre. Aun subsiste del antiguo castillo, una torre que tiene treinta y tres metros de altura, y hay ruinas de la Universidad calvinista: en el camino de *Dax*, está el campo de la batalla de *Orthez*, donde se levanta una columna dedicada al general Foy que tanto brilló en las Cámaras del tiempo de la restauracion como

orador parlamentario. Pasamos rápidamente por *Puyoo*, *Habas* y *Mimbaste*, llegando á *Dax* á las dos y cuarto de la tarde: esta ciudad, que es cabeza de obispado y que siempre fué notable, lo es ahora más por los baños termales y de lodo, que han adquirido recientemente gran renombre para la curacion de las afecciones reumáticas: tiene una fortaleza del siglo XIV que sirve de cuartel, y conserva algo de sus antiguas murallas; la iglesia de San Pablo, obra del siglo XVII, es muy bella y está considerada como monumento nacional; la catedral, reedificada en el siglo anterior, conserva la sacristía, el porche y una magnífica portada con doce estatuas, que son del siglo XIII; en San Vicente se ve la lápida sepulcral del Santo, y se conservan varios antiguos sarcófagos.

Cerca de la seis de la tarde llegamos á *Burdeos*, donde ya habíamos estado otras veces; que tan conocida es de los españoles que han estado en Francia, y fuera de *Marsella* la ciudad más parecida á algunas de España, principalmente á *Sevilla*; como esta á orillas del *Guadalquivir*, está *Burdeos* situada á orillas del *Garona*, y es cabeza del departamento de este nombre, con una poblacion de cerca de doscientas mil almas; siempre fué la poblacion más importante de la antigua Aquitania, que no formó parte de la Francia hasta entrado el siglo décimo quinto, habiendo estado muchos años en poder de los ingleses. Aunque conserva algunos monumentos antiguos, la ciudad tiene un aspecto moderno, porque ha alcanzado su gran prosperidad recientemente, afluyendo á ella grandes capitales, no sólo por la fama de sus vinos que tienen por mercado todo el mundo, sino por otras industrias que

allí florecen, y por que han cedido en su provecho nuestras desgracias. Allí se establecieron la mayor parte de los españoles, que por haber seguido la causa del Rey José, tuvieron que emigrar cuando España recobró su independencia; y si bien estos infelices no pudieron contribuir mucho con sus riquezas al engrandecimiento de *Burdeos*, basta recordar los nombres de Moratin, de Lista, de Silvela y de Goya, para comprender que algo hicieron en provecho de la ciudad, sobre todo el Sr. Silvela, que creó allí un establecimiento de enseñanza que llegó á ser famoso. Pero el error cometido por nuestro Gobierno exigiendo fuertes derechos por la entrada de sus capitales metálicos á los que, fieles á España, quisieron venir á la Península cuando la emancipacion de nuestros estados de América, fué causa de que muchos de ellos se establecieran en *Burdeos*, donde se ven los palacios que construyeron, y donde hasta hace poco existian casas de comercio de gran importancia formadas con esos caudales.

El *Garona*, que está allí, cerca de su desembocadura, forma un puerto, en que pueden anclar buques de dos mil ó dos mil quinientas toneladas, y sirve de punto de partida á empresas trasatlánticas y á otras varias, que hacen de *Burdeos* una de las primeras plazas de comercio de Europa; sobre el rio hay un enorme puente, que se construyó de 1810 á 1824, y que tiene diez y siete grandes arcos; los siete de en medio miden veintiseis méetros y medio de luz; desde allí se descubre una hermosa vista, desarrollándose á uno y otro lado las pintorescas orillas del rio, cubiertas de frondosas arboledas y de las viñas, que son la principal riqueza del país; y hácia el Oeste, el ho-

rizonte se cierra, confundiéndose el cielo con las azuladas aguas del río. Entrando en la ciudad por este puente, se ve la puerta de *Borgoña*, convertida en arco de triunfo; el puente del camino de hierro está un poco más arriba, y es de los más atrevidos que hay en Europa.

Apenas quedan vestigios de la época romana, pues casi no se conserva sino la memoria del sitio que ocupaba un anfiteatro, que se llamaba, con impropiedad, palacio Galiano. Como en todas partes los principales y más antiguos monumentos son las iglesias, y entre ellas, la catedral que, aunque muy restaurada, fué construida del siglo XIII al XVI, y que tiene una bella puerta al Norte, además de la llamada Real, adornada con estatuas; en el interior hay unos bajo-relieves de la época del Renacimiento; un curioso relicario del siglo XIV, varios cuadros de Pablo Veronés y de los Caraccios, y algunas esculturas notables; también lo son las vidrieras del crucero; el sepulcro del cardenal Cheverus, hecho en 1850 por Maggesi, es muy bello; el campanario, obra del siglo XV, tiene cuarenta y siete metros de altura.

Después de la catedral es de las iglesias más bellas de *Burdeos* la de *San Miguel*, reconstruida en el siglo XV, con portadas ricamente esculpidas y con un campanario aislado, que mide 107 metros, incluyendo la aguja; en el templo, debajo de la torre, hay una bóveda con cadáveres momificados, como sucede en San Ginés de esta corte, y más todavía en la iglesia de Utrera, donde por las materias salinas del terreno, se conservan indefinidamente los cuerpos incorruptos; aún es más curiosa, por su antigüedad, que data del siglo X al XII, la Iglesia

de Santa Cruz, pero está muy restaurada; la bóveda es notable, como varios sepulcros que contiene, y sus pinturas morales. *San Severino* es interesante por su cripta, donde está el sepulcro de San Fort, de la época del Renacimiento. Otros templos hay, como *San Eloy*, *Santa Eulalia*, *San Pedro* y *San Bruno*, dignos también de verse.

La Prefectura, el palacio de Justicia, las cárceles, la Alcaldía, la Bolsa, la Aduana, los almacenes de Depósito, los Archivos, el Banco, la casa de la Moneda, son buenos edificios del siglo pasado ó del actual, y uno de los mejores es el palacio de Justicia, donde se ven las estatuas de Montesquieu, d'Aguesseau, de Malesherbes y de l'Hopital, famosos jurisconsultos y cancilleres de la nación vecina. El teatro de *Burdeos* es de los más suntuosos de Europa, y fué construido de 1777 á 1780, bajo la dirección del arquitecto Louis. El Museo contiene más de seiscientos cuadros, algunos antiguos y famosos, y otros modernos, enviados por el Gobierno, que los adquiere en las exposiciones que anualmente se celebran en París.

Para mis aficiones, lo más importante y curioso de *Burdeos*, es su Biblioteca, que contiene ciento cincuenta mil volúmenes, y entre ellos un ejemplar de los *Ensayos* del famoso Montaigne, lleno de notas y correcciones del autor, cuyo sepulcro se conserva y es considerado como un monumento histórico en esta ciudad.

El paseo más concurrido es el llamado de *Quinconces*; á su entrada hay dos columnas rostradas que sirven de faro y sostienen sendas estatuas que representan el Co-

mercio y la Navegacion. La situacion de este paseo á orillas del rio, le hace muy agradable por sus extensos horizontes, y en él se han erigido estátuas á Montesquien y á Montaigne, hechas en 1858 por el escultor Maggesi, mostrando así la ciudad su reconocimiento á los dos grandes escritores que la ilustran.

En esta ocasion no tuvimos tiempo para refrescar las impresiones que otras veces nos habian producido todas estas cosas, por que apenas nos alcanzó para comer, muy mal por cierto, pues el servicio del restaurant es de los peores del camino. Tomamos en seguida el tren rápido que sale á las seis y media de la tarde, y pudimos todavía gozar de nuevo el hermoso aspecto de aquellos campos, sobre cuya riqueza, así como sobre los grandes sucesos de que habian sido teatro, hablaba con mucha animacion el Sr. Ulloa, que iba en nuestro mismo compartimiento, recordando al llegar á *Libourne*, que allí tuvieron su residencia y fecharon algunos Estatutos varios reyes de Inglaterra soberanos del país, á título de duques de Aquitania.

Poco despues de las nueve de la noche llegamos á *Angulema*, continuando su camino los señores de Ulloa hasta *Poitiers*, donde habiamos de reunirnos de nuevo, y nosotros nos quedamos en aquella ciudad, alojándonos en el hotel de Francia, muy cómodo y bien situado, segun pudimos ver al dia siguiente. Habiendo salido de Burdeos casi en ayunas, tratamos de cenar en *Angulema*, pero como en provincias no hay la costumbre de la gente mundana de Paris, á la hora á que llegamos no era posible satisfacer el apetito con manjares sabrosos, y

tuvimos que contentarnos con una buena sopa y unos huevos pasados por agua, lo cual tenia, al ménos, la ventaja de ponernos á cubierto del peligro de una indigestion, á lo que nos hubiéramos expuesto acostándonos despues de un hartazgo, casi inevitable, dado el apetito que llevábamos, que era ya hambre declarada. Los aposentos que nos dieron, sin ser lujosos, tenian todas las comodidades apetecibles, muy superiores á las que suele haber en las mejores fondas de esta córte. Dormimos bien y madrugamos para aprovechar el tiempo en lo que habia que ver en la ciudad. Nos sirvieron café con exquisitos panecillos y manteca en el jardin del hotel, que está sobre un terraplen, que parece haber sido parte de las antiguas fortalezas, como la Cárcel, que está en la acera opuesta de la calle en que se halla situado el hotel, y ambos edificios dominan el recinto, descubriéndose desde ellos una gran llanura sembrada de caseríos, de prados y de arboledas, que dan muestras de la feracidad del terreno.

*Angulema*, que dista de París cuatrocientos cuarenta y cinco kilómetros, es capital del departamento de la *Charente*, y tiene veintiseis mil habitantes; es poblacion antigua y de las primeras que se establecieron en esta region de Francia, porque situada sobre una eminencia que domina los valles de la *Charente* y de la *Anguienne*, es la clave estratégica del país llamado *l'Angoumois*, que formó en la Edad Media un señorío independiente con la denominacion de ducado, que sufrió frecuentes vicisitudes durante la dominacion inglesa, y que, por último, se incorporó á la corona de Francia, habiendo servido des-

pues de patrimonio á diversos individuos de la real familia que usaban el título de Duques de Angulema, siendo el ultimo, si no recuerdo mal, el que mandaba el ejército que en 1823 entró en España para intervenir en nuestras discordias políticas. Como ciudad antigua es cabeza de obispado, y sus monumentos más curiosos son las iglesias. Antes de visitarlas estuvimos en la plaza que sirve de mercado, á la manera de lo que todavía sucede en muchas poblaciones de España; es decir, que las carnicerías y demás puestos en que se venden las vituallas, son cajones ó barracas, ó solo mesas cubiertas con toldos de lona; á aquella hora habia gran afluencia de gente, en especial mujeres que venian á hacer sus compras, y que nos llamaban la atencion por la forma especial de su tocado, de lienzo blanco; otras no usaban este prendido característico, sino sombreros de diversas formas, y todas llevaban cestas para las provisiones.

Cerca de esta plaza están las Casas Consistoriales hechas en este siglo, aunque en el estilo ojival, por el arquitecto M. Abadie, que tuvo la feliz idea de dejar incorporadas en el edificio dos torres, una octógona y otra redonda que formaban parte del antiguo castillo y á la vez palacio de los duques de Angulema, que enseñoreaba toda la ciudad; el edificio está rodeado de un jardín donde se ve una estatua de la reina Margarita, sobre un pedestal mezquino, siendo tambien la escultura de escaso mérito.

Con ser Angulema poblacion de tercero ó cuarto orden, tiene, como todas las capitales de departamento, muy buenos carruajes de alquiler, y los cocheros saben todo

lo que hay que ver en la ciudad y sus alrededores; con lo cual y con las excelentes *Guías* que se han publicado, los extranjeros pueden visitar cuanto hay de notable ó simplemente de curioso. Nosotros tomamos aquella mañana uno de esos carruajes, que era abierto y de los llamados victorias; en él recorrimos el recinto, gozando de los magníficos aspectos que desde él ofrecen los alrededores de Angulema, y visitamos luego sus edificios más notables empezando por la catedral, situada no léjos de las ruinas y que está dedicada á San Pedro; aunque muy restaurada, es de estilo románico y se construyó primitivamente en el siglo XII; la fachada es riquísima, llena de estátuas de carácter antiguo; sólo tiene una nave que coronan tres cúpulas; la torre fué enteramente reconstruida por M. Abbadie hace pocos años; en el interior la sillería del coro es del siglo XVI y sin ser muy rica es de buen gusto; tambien se ven incrustados en el muro los sepulcros de cuatro obispos, que no tienen más mérito que su antigüedad, pues pertenecen á los siglos XI y XII, en que las artes del dibujo estaban en su mayor decadencia.

La iglesia de San Marcial es muy linda y tiene un campanario de cincuenta metros de altura; pero, como otras muchas de Francia, es una imitacion del estilo románico hecha del año 1852 á 53. Más curiosa es la iglesia de los Franciscanos, que sirve hoy de capilla al Hospital, pues conserva hermosas vidrieras, y allí existe el sepúlcro del famoso *Guez de Balzac*. Tambien es notable la colegiata de San Andrés, que fué edificada en el siglo XII, donde hay un púlpito que es una obra de arte.

El palacio de Justicia y la fuente que está en la plaza del Moral, aunque obras modernas, son de mérito; pero lo tienen mayor para los curiosos el palacio Obispal, edificio del siglo XVI, restaurado; la casa donde nació Balzac en 1597, y la de San-Simon, del gusto del Renacimiento.

La principal industria de *Angulema* es la fabricación de papel; tiene unas veinte fábricas, y las más notables son las de *Mauumont* y de *Veuze*, alimentadas por las aguas de la *Boivre*, á seis kilómetros de la ciudad, en el valle más pintoresco de aquellos contornos.

Terminada nuestra excursión, y sabiendo que habíamos visto lo más curioso de *Angulema*, después de almorzar, y ya bien entrada la tarde, emprendimos de nuevo nuestro viaje, llegando todavía con mucha luz á *Poitiers*, que dista de *Angulema* muy pocos kilómetros: el camino es ameno y hay en él varios túneles y otras importantes obras de fábrica.

La llegada á *Poitiers* es sorprendente, y el aspecto que ofrece la ciudad desde el camino, bellísimo, situada en la confluencia del *Clain* y de la *Boivre*, y rodeada por tanto de arboledas y de tierras de labor. Las torres y cúpulas de las iglesias y los techos de los principales edificios, parece que se destacan del fondo de un jardín inmenso, pero la llegada á la estación produce un gran desencanto, pues desde allí hay que subir por penosas pendientes á la ciudad, cuyas calles, tortuosas y estrechas, así como el caserío desigual y en general mezquino, no corresponden á la perspectiva que desde lejos ofrece; sin embargo, se nota por todas partes un carácter de anti-

güedad que no puede ménos de producir efecto en el ánimo de los aficionados á la historia, y un español encuentra ciertas analogías entre el aspecto de *Poitiers* y algunas de las antiguas ciudades de España, aunque existan entre ellas grandes diferencias; la primera impresion que me produjo la capital del antiguo *Poitu*, me recordó á Toledo, contribuyendo á tal recuerdo sin duda la subida desde la estacion que en ambas ciudades es penosa. Así como en la capital de los *Recaredos* los coches suelen dejar á los viajeros en la plaza de *Zocodover*, á nosotros nos condujo el que tomamos en la estacion, á la que allí llaman *du Palais*, porque en ella está situado el palacio de la Justicia, que da su nombre al principal hotel de la poblacion donde nos alojamos. El edificio, que es moderno, para justificar su nombre, está adornado con los bustos de los jurisconsultos más notables de *Francia*, especialmente de los que han florecido en *Poitiers*, cuya escuela de derecho y cuyo foro han producido hombres eminentísimos en diferentes épocas.

Allí nos encontramos ya instalados á los señores de Ulloa; nosotros llegamos á buena hora para comer, y despues de limpiarnos el polvo del camino despachamos esta perentoria diligencia de un modo satisfactorio y agradable, pues es cosa sabida que fuera de España se dá á esta necesidad de nuestra mezquina naturaleza humana la debida importancia, sin que sea posible decir lo que á este propósito, con su natural ingénio, despues de llevar algunos dias de residencia en Sevilla y conocer sus costumbres, dijo D. Juan Nicasio Gallego, y es que "allí el comer no se tomaba á cosa séria."

Empezaban á envolver las sombras de la noche los edificios y á brillar en las calles y tiendas las luces de gas, cuando lo agradable de la temperatura nos convidó á dar una vuelta, dirigiéndonos por la calle tortuosa, pero no mezquina, que desde la plaza del Palacio conduce á aquella donde están las Casas Consistoriales ó sea el *Hotel de Ville*: la contemplacion del edificio nos trajo á la memoria la historia de Poitiers, que, prescindiendo de su remota antigüedad y de su origen galo-céltico, es interesantísima y por todo extremo curiosa desde la Edad Media hasta que, incorporada definitivamente al reino de Francia, empezó á experimentar cierta decadencia. En este período perteneció á diversos señores, formando parte mucho tiempo del Ducado de Aquitania, y en 1356, de resultas de la batalla dada en los campos de *Mopertuis*, casi á la vista de la ciudad, en que fué deshecho el ejército francés y prisionero el Rey Juan por el famoso príncipe Negro, cayó en poder de los ingleses, de que fué rescatada por el no ménos célebre Beltran Duguesclin que, así como el príncipe, hicieron teatro de sus hazañas á Castilla en el turbulento reinado de Don Pedro I, á quien favorecía el inglés, mientras que el auxilio del condestable, que llamaban *Clauquin* los españoles, aseguró la corona en las sienes de Don Enrique, ganando el primero la batalla de Nájera, donde fueron derrotados los partidarios del bastardo, y poniendo término el segundo á la lucha que asolaba á España en la memorable noche en que ayudó á Don Enrique á dar muerte á su hermano en los campos de Montiel, suceso aún más trágico que los que sirvieron de materia á Esquilo para su *Orestes* y á Eurípides para

su *Edipo*, y que la tradicion castellana conserva en términos que no favorecen la memoria del héroe francés, sobre quien recae la culpa de tan horrible fratricidio.

*Poitiers* llegó al mayor grado de prosperidad en las turbulencias de los primeros años del siglo decimo quinto; fiel á los descendientes de San Luis, fué la ciudad más importante que primero reconoció como rey á Carlos VII, quien trasladó á ella, en 1428, el Parlamento y la Universidad de *París*, y en 1429 sirvió la ciudad de teatro de los extraordinarios sucesos de que fué heroína Juana de Arco, que en el mismo año derrotó á los ingleses é hizo coronar al rey en la basilica de *Reims*.

En medio de estos recuerdos, de vuelta en el hotel, concilié el sueño, que gocé profundo y tranquilo, hasta que me despertaron los acompasados redobles del tambor que oia primero vagamente á lo léjos, y que pronto noté que se acercaban hácia nuestra calle. Como el tiempo era tan benigno, tuve que tomar escasas precauciones para arrojarme de la cama y asomarme al balcon de mi cuarto, desde donde ví que el tambor venia á la cabeza de una larga procesion de hombres y mujeres, eclesiásticos y seculares, quienes entonaban cánticos religiosos, llevando algunas banderas ó estandartes; preguntando el motivo y objeto de aquella procesion, supe que era una peregrinacion que de varios puntos habia venido á visitar la tumba de Santa Redegunda, cuya fiesta se celebraba aquel dia.

Ya con este motivo, aunque era muy temprano, nos dispusimos á hacer nuestras excursiones para ver las cosas notables de la ciudad, á cuyo fin, despues de un ligero desayuno, nos dirigimos á la *Plaza de Armas*, que antes

se llamó el *Mercado viejo*, y desde 1687 *Plaza Real*, por haberse erigido aquel año en medio de ella una estatua de Luis XIV; pero esta estatua desapareció con el nombre de la Plaza en 1793, y el lugar del monumento lo ocupa hoy una fuente.

Hacia el Oeste de esta plaza se abre una calle, aun no terminada, y á su final está el palacio de la Prefectura, edificio moderno de escaso gusto, en el que están los archivos del departamento, que encierran cerca de tres mil legajos, entre ellos vários que contienen documentos antiguos muy interesantes para la historia de la ciudad y aun de toda Francia.

No lejos de la prefectura esta la calle llamada *Nueva*, que hace años ha dejado de serlo, y en la esquina de la izquierda se ve incrustado en la pared un monumento formado por una pirámide sobre un basamento en el que, si bien mutilado, se descubre en alto relíeve la figura de un obispo, el cual representa á San Hilario, que lo fué de la diócesis de Poitiers, y el monumento conmemora un milagro del santo, que consistió en devolver la vida á un niño que se había ahogado por haberle dejado su madre en un barreño lleno de agua para salir á ver al obispo; que pasaba rodeado de gran muchedumbre para visitar las iglesias de la ciudad.

Las Casas Consistoriales, que aun no están terminadas, no son, como edificio, muy superiores á la Prefectura, á pesar de la torre que forma la portada, en la que está colocado un reloj que debiera ser el regulador del tiempo en la ciudad. El Ayuntamiento de Poitiers es de los más antiguos de Francia, y su *fuero* data del último

año del siglo duodécimo, habiéndoselo otorgado Alienor de Aquitania; no hay para qué decir que el régimen municipal tuvo por aquella época gran desarrollo en toda la Europa occidental, y que los reyes lo favorecieron para contraponerlo al predominio de los señores; en España la reconquista ayudó á este movimiento, y en Castilla, sobre todo las ciudades y villas, alcanzaron muy pronto mayor importancia que los magnates.

La Universidad de Poitiers se estableció en el mismo edificio que el Ayuntamiento, y fué creada por bula de Eugenio IV, dada en 29 de Mayo de 1431, y por privilegio de Carlos VII, fechado en Marzo del año siguiente; pero sus facultades y cátedras ocuparon diversos locales, y en el convento de los Jacobinos fué donde principalmente, y por más tiempo, se celebraron sus grandes ceremonias, habiendo sido también domicilio de las cátedras de teología las dependencias de la iglesia de San Oportuno; pero la historia de la Universidad de Poitiers está más especialmente ligada con la de *San Porchario*, que está cerca de la casa del Ayuntamiento. Saliendo de ella, á la izquierda, y como á unos doscientos pasos, nos encontramos frente á esta iglesia, cuya campana anunciaba los ejercicios literarios, y cerca de allí está una lumbrera que da acceso á una cloaca; aquella piedra se llama el *Puente de San Porchario*, y este engañoso nombre servía á los alegres estudiantes para asustar á sus padres diciéndoles que se arrojarían desde el puente si no les otorgaban sus peticiones.

La iglesia de San Porchario era la parroquia más extensa de Poitiers, contando antes de la revolución más

de dos mil feligreses de comunión: el edificio, obra del siglo décimo sexto, sólo es notable por ser uno de los pocos templos que existen divididos en dos naves; pero lo es mucho la torre que sirve de fachada y que parece del siglo undécimo: se compone de la portada, que forma arco romano, con molduras y de tres órdenes de arcadas superpuestas, que se componen en el segundo y tercero de cuatro arcos geminados, coronando la composición un chapitel muy obtuso, formando el todo un conjunto armonioso y de mucho carácter.

Volviendo por la calle antes llamada de la Emperatriz á la plaza de Armas, es de notar en ella la fachada de la iglesia de los Agustinos, del estilo del renacimiento, tal como se entendía en el siglo XVII, aunque la fundación de la primitiva iglesia se remonta al año de 1345, en que la hizo á sus expensas Roberto Berland, señor de la *Halle*, de una de las familias más antiguas de Poitiers.

En la misma plaza está el teatro, que como edificio vale poco, y cerca de él, en una casa donde se halla establecido un club ó casino, hay una lápida con una inscripción, en que se dice que el 22 de Febrero de 1840, murió allí Pedro Boncenne, decano de la facultad de derecho, que fué gloria del foro de Poitiers, y que escribió una obra que se tiene por clásica en la materia, y que, como expresa su título, es una *Teoría del procedimiento civil*.

Saliendo de la plaza de Armas por el ángulo del sudeste, y pasando por la calle de la *Lamproil* á la de *Evreuse*, encontramos en ella una puerta cochera que da

acceso á un pátio, en cuyo fondo se vé una bóveda hemisférica sostenida por columnas, restos de la antigua iglesia de San Nicolás, perteneciente á la colegiata del mismo nombre, fundada y dotada antes del año de 1030, por Inés de Borgoña, tercera mujer de Guillermo el Grande, conde de *Poitou*. La construcción, que hoy sirve de caballeriza, es de aquella época, y en esto consiste su mérito. Al final de esta misma calle estaba el anfiteatro romano, á que debia aquel sitio el nombre de las *Arenas*, pero han desaparecido hasta los últimos vestigios de este monumento que fué muy famoso, y sobre el cual han escrito largamente los arqueólogos del *Poitou*, que generalmente atribuyen su construcción al emperador Galiano, aunque algunos la creen de la época de Adriano y Antonino. Este anfiteatro era de grandes dimensiones, y como todos los de su clase, de forma elíptica, midiendo su eje máximo total 155'80 metros y el menor 130, mientras en el de Nimes, sólo mide el primero 129 y el segundo 97'98.

No lejos de estos sitios está el *Liceo de Poitiers*, que es uno de los más importantes de Francia, habiéndose incorporado en él los antiguos colegios de *Santa Marta*, de *Puygarreaux*, y de *Montanaris*: en su portada se ve el busto de Enrique IV, con esta leyenda: *Enrique IV fundador*, y á un lado un medallon con la efigie de Luis XIV, en que se lee: *Luis XIV, bienhechor*. Después de muchas vicisitudes, este Liceo, que, como se sabe, equivale á nuestros Institutos de segunda enseñanza, aunque la que en ellos se dá es más extensa y tiene alumnos internos, ha llegado á contar cerca de seiscientos estudiantes.

En la calle de *Puygarreaux*, inmediata al Liceo, y en el antiguo edificio de los carmelitas, existe la escuela de dibujo: pero lo más notable de esta calle es la casa señalada con el número 12, construida, según se lee en la portada, en 1554, y es un curioso ejemplar de la arquitectura de aquella época.

Inmediata á esta calle está la llamada de los Judíos, estrecha y oscura; en su fondo se ve aun un arco ojival al que debía corresponder otro en la entrada, por que lo mismo en *Francia* que en *España* las *juderías* estaban aisladas en medio de las ciudades y tenían puertas que se cerraban, no tanto por evitar que por las noches salieran de allí los judíos, como para oponer algún reparo á los ataques de que con tanta frecuencia eran víctimas en la Edad Media aquellos infelices.

En la plaza de *San Pedro Puellier*, y en la casa número 6, se conservan aun los restos de la iglesia de Santa Marta la antigua, cerca de la cual estaba el árbol á cuya sombra se durmió Santa Lobela, que según una tradición popular, acompañó á Santa Elena en la invención de la Vera Cruz, de que trajo á Poitiers un pedazo que se conservaba en la iglesia de San Pedro Puellier, que está en la misma plaza.

Cerca de la calle de San Simplicio están las religiosas de Santa Cruz, que, destruido su antiguo convento, ocupan el edificio que era ántes el deanato: estas religiosas son las herederas de Santa Redegunda, y poseen varios objetos que le pertenecieron, custodiados en una arquita, obra notable del arte moderno, hecha por suscripción en 1856, por Juan B. Lassus. No lejos de allí

está el edificio más notable de *Poitiers*, y sobre el que más se ha escrito; llámase vulgarmente la iglesia de San Juan. Algunos arqueólogos sostienen que es del siglo III y que fué construido bajo el imperio de Galiano, para mausoleo de Claudia Verenilla, mujer del gobernador de la provincia de Aquitania; pero prescindiendo de que la nave es construcción del siglo X al XI, el ábside, que es lo más antiguo, tiene en su parte interior varias señales, y entre otras el pez simbólico del nombre de *cristo*, que indican su carácter cristiano, y como las escavaciones que despues se han hecho han descubierto restos de fábrica antigua que parecen de una piscina, lo más probable parece que el edificio de que hablamos sea el baptisterio de la primitiva catedral, hecho para administrar (como entonces se practicaba) el bautismo por inmersión.

Entrando por una callejuela próxima al curioso templo de San Juan y que conduce á una de las fachadas laterales de la catedral, se encuentra la capilla de San Martín, construida en el mismo sitio en que, según la tradición, vivió este santo; la primitiva iglesia fué completamente destruida; pero el actual señor obispo, elevado recientemente por su justa fama de sábio teólogo á la dignidad cardenalicia, la ha reconstruido en su antiguo solar inmediato al que ocupan los religiosos oblatos de San Hilario.

Al lado de esta capilla hay otra llamada *San Hilario entre las dos iglesias*, nombre que indica su posición entre la catedral y San Juan, y al mismo tiempo la tradición de haber vivido en aquel lugar el famoso obispo y doctor, gloria de la Iglesia de Poitiers, lo cual es muy

verosímil, pues se tiene por cierto que la primitiva iglesia, erigida cuando cesó la persecucion, ocupó el sitio en que ahora está la catedral de San Pedro, y es natural que el obispo tuviese su modesta habitacion entre la iglesia y el baptisterio, que es hoy iglesia de San Juan; la que ahora examinamos fué construida por un canónigo en el siglo X, y antes de la revolucion era parroquia, aunque de corta feligresia; pero fué vendida en esta época, habiendo vuelto á poder del capítulo obispal, y como la anterior, fué reedificada por monseñor Pie sin que ofrezca nada de particular como obra de arte.

Antes de llegar á la catedral, conviene volver atrás para contemplarla por su fachada principal, y, yendo por la calle llamada nueva, tomando á la derecha, se entra en la calle del *Gallo*, que no se sabe, si se llama así por la figura de este animal esculpida en la fachada de una casa que hay en ella de estilo del Renacimiento. Entrando luego en la calle de San Pablo, se vé la casa señalada con el núm. 1, que antiguamente tenia una fachada de madera como las que aun existen en Blois y que son características de la arquitectura civil de esta region en el siglo décimo sexto: la tradicion afirma todavia que en aquella casa vivió la célebre Diana de Poitiers, dama de Enrique II, y así parecia confirmarlo un salon artesonado, cuya chimenea está adornada con cierto lujo, y las maderas pintadas con flores y emblemas formados por un cetro coronado con la flor de lis y el arco y la flecha, viéndose, además, una cifra parecida á la que usaba aquel rey; pero un arqueólogo de Poitiers afirma que la cifra no es la de Enrique II, sino la de otra Diana que fué duquesa

de Chatelerault y de Angulema, y aunque persona notable en su tiempo, y que prestó importantes servicios á Francia, no compensa este descubrimiento la pérdida de la ilusión de que allí viviera aquella mujer extraordinaria, que tanta influencia ejerció durante dos reinados consecutivos.

Llegando á la plaza de San Pedro, nos encontramos frente á la fachada principal de la catedral, que es de magnífico aspecto; la forman tres portadas que corresponden á las tres naves del templo; la del centro es mayor, y las laterales son de iguales proporciones. Aquella está coronada por tres grandiosas composiciones de imaginaria, que representan la resurrección de los muertos, el juicio final y la separación de los justos y de los réprobos. La portada de la izquierda está coronada por otra gran composición que representa la *asunción* de la virgen, y la de la derecha, por una análoga, que figura la designación de San Pedro, como jefe de los apóstoles; hay, además, bajo numerosos doseletes y sobre ménsulas ricas, infinitas estatuas, y el conjunto está dominado por un roseton bellissimo, que ha sido recientemente restaurado. El interior del templo no corresponde á su riqueza exterior, lo cual se atribuye á las varias veces que ha sido saqueado, y en parte destruido, principalmente al estrago que hicieron en él los hugonotes los dias 27 y 28 de Mayo de 1562. Sin embargo, todavía se conserva la sillería del coro, que es una bellissima obra de escultura de la mejor época del renacimiento, y aunque el órgano primitivo, que era notabilísimo, fué destruido por los protestantes, el actual, terminado á principios de este si-

glo, es uno de los más famosos de Europa. Las vidrieras son tambien notables, representan asuntos de historia sagrada y son de la primera época de este arte industrial que aún se practica en Poitiers ; por lo demás, las naves son espaciosas y altísimas, lo cual, unido á la severidad de las líneas, recuerda la catedral de Sevilla, á la que tambien se parece en no tener abside, sino un gran contrafuerte que sirve de apoyo á la armadura de la nave central. Como todas las catedrales, la de Poitiers tiene una larga historia, y sufrió en su construccion muchas vicisitudes; habiéndose comenzado la obra en 1162 por Alienor de Aquitania y su esposo Enrique II de Inglaterra, apenas puede afirmarse que estuviera terminada en 1363, es decir, pasados más de doscientos años, habiendo sufrido despues varias modificaciones especialmente en su disposicion interior y en sus adornos la mayor parte de escaso mérito y aún de mal gusto.

Otra de las iglesias curiosas de Poitiers y objeto de gran devocion para sus habitantes, es la de Santa Redegonda ó Redegunda, reina de una parte de Francia cuando estaba dividida entre las diferentes tribus germánicas que la invadieron, y antes de la conversion de ellas al cristianismo; la fama de sus virtudes y milagros, fué causa de que á poco de su muerte se erigiera un templo para conservar sus restos; pero el que ahora se vé solo ocupa el lugar del primitivo, y aunque despues ha sufrido notables variaciones, puede decirse que el monumento actual data del siglo undécimo (1083 á 1199); la fachada principal está formada por la torre cuyos cuerpos superiores conservan su carácter primitivo, especialmente el templete octógono

que le sirve de remate, el cual recuerda el gusto bizantino; la portada propiamente dicha, es gótica y de principios del siglo XVI. En el interior lo más notable es la cripta donde está colocado el sarcófago de la santa; se baja á ella por una escalinata, pero su bóveda es más alta que el piso general de la iglesia y sirve de base al altar mayor; el sepulcro, que revela gran antigüedad, es de mármol negro y parece obra del siglo undécimo, es decir, de la misma época que el templo; delante de él está colocada una estatua de la santa, y arden de continuo alrededor numerosas hachas de cera que ofrecen los devotos, y que venden á las puertas del templo mujeres que se dedican á este piadoso comercio.

En la pared de la izquierda de la nave lateral hay un monumento curioso llamado *le pied de Dieu* y parece la huella de un pié, que segun la tradicion quedó marcada en la piedra al aparecer Nuestro Señor Jesucristo á Santa Redegunda, aparicion que está representada en un bajo relieve que forma parte de este monumento, objeto especial de la devocion de los fieles, como todo lo que se relaciona con la vida de esta Santa.

No léjos de esta iglesia está la de los Carmelitas, que no tiene, para nosotros, más interés sino haber sido fundada, así como el monasterio de que formaba parte, en accion de gracias por la victoria obtenida en *Mantperruis* por los ingleses, llamada vulgarmente batalla de Poitiers, y por dos de sus principales héroes, Guille de Felton y John Chandos, cuyos nombres se veian escritos en el cláustro antes de la revolucion. Sabido es que Sir Jhon Chandos, como le llama Pero Lopez de Ayala,

fué tambien uno de los héroes de la batalla de Nájera ganada por el príncipe Negro.

Al terminar la calle llamada *Grande* con razon, por que es muy larga, se encuentra otra llamada *du Petit-Maure*, por la muestra de una posada donde murió en 1609 el poeta *Rapin*; en la esquina de esta calle y de la de San Estéban, y en el sitio que hoy ocupa una casa nueva en la que hay una botica, estaba el *hotel de la Rosa* donde vivió Juana de Arco cuando fué á Poitiers en 1428, sobre lo cual dice lo siguiente el analista Bouchet, que traduciremos por su curiosidad é interés:

«Oí decir en mi juventud, hácia el año de 1495, al difunto Cristóbal de Peyrat, que vivia entónces en Poitiers, cerca de mi casa, que en ella, unos cien años antes, habia una posada que tenia por muestra una rosa, donde paró la dicha Juana, y que él la vió montar á caballo armada de punta en blanco para ir al dicho lugar de Orleans, y me enseñó una piedra que está en la esquina de la calle de San Estéban donde subió para montar en su caballo.»

El cuartel de caballería no ofrece más de notable que sus dimensiones y el estar construido en un solar que ocupó la famosa Abadía de *Montierneuf*; consérvase la iglesia de este antiguo monasterio de benedictinos que estuvo como la mayor parte de los de Francia, bajo la autoridad del de Cluny, del que vino el famoso D. Bernardo que acompañó á Don Alfonso VI en la conquista de Toledo, donde aquel fué luego arzobispo, influyendo con sus monges y por virtud del matrimonio del monarca con una princesa de Francia, en el giro que tomó en

aquella época la civilización española. Aunque la iglesia de *Montierneuf* está muy modificada, todavía es la misma que fundó en 1077 Guillermo Guy-Geofroy conde de Poitiers y duque de Aquitania; construida en el siglo undécimo fué consagrada el 24 de Febrero de 1096 por Urbano II, cuando este Papa pasó por *Poitiers* de vuelta del concilio de Clermont, donde proclamó la cruzada contra los infieles de cuyas resultas acudieron tantos caballeros y hombres de guerra, á la que los reyes de Castilla y de Leon, hacian entonces con mayor vigor que nunca contra los moros, que todavía ocupaban cerca de la mitad de España; estas gentes eran llamados *francos* por los castellanos, y los vemos figurar ya individual, ya colectivamente en los repartimientos que hacian nuestros monarcas de las ciudades, villas, lugares y campos conquistados. Una inscripcion que se conserva dentro de la iglesia, en el muro del abside del lado del evangelio, refiere esta consagracion pontificia. Aun en su actual estado la iglesia es un hermoso tipo de la arquitectura románica, aunque luego ha sido modificada por el estilo ogival del siglo XIII; la nave central es mucho más ancha que solian ser las de las iglesias del siglo XI, así como las laterales. La parte superior del abside, ó sea la linterna que es posterior, y obra del siglo XIII, da paso por sus grandes ventanas ogivales á la luz que ilumina profusamente el coro, mientras que las pequeñas de las naves laterales que son de medio punto, esparcen por todo el templo una media luz que convida á la meditacion y al recogimiento.

Las vicisitudes de esta iglesia han sido muchas, y la más grave fué la que consistió en los destrozos que hi-

cieron en ella los hugonotes en en siglo XVI, y que obligaron en 1630 á reemplazar la antigua fachada, que nunca llegó á terminarse, por la greco-romana que ahora tiene en el compás, ó gran plaza que precede al templo y donde se ven todavía algunas piedras labradas con adornos de la antigua obra; durante la revolucion sirvió hasta de cuadra, y luego de almacén de forrajes; pero al cabo se devolvió al culto, y aunque la restauración se hizo sin sentido artístico, durante ella se descubrió el cuerpo del fundador Guy de Geofroy en un sepulcro de marmol de grandes dimensiones pero sin adornos.

Cerca de la abadía Montierneuf está el Hospital general, y siguiendo la calle de *Rochereuil*, está el puente de este nombre, que ya existia en el siglo XV y que despues ha sido varias veces reparado; este monumento se liga con la historia del sitio que puso sin éxito Coligny á Poitiers en 1569, pues trató de asaltar la ciudad por aquella parte despues de cegar un cáuce del rio que la defendia; pero los sitiados, por medio de una presa hecha más arriba, trajeron de nuevo el agua y luego rechazaron los asaltos dados á las brechas inmediatas, lo cual contribuyó no poco á que se levantára el sitio. La vista que se presenta desde lo alto de este puente es muy bella, á la derecha están las *Dunas*, que son las rocas que forman allí el cáuce del rio y donde situó Coligny sus baterías; en el mismo rio el puente del camino de hierro, y á la izquierda las ruinas de dos torres del castillo que reconstruyó Juan, duque de Berry y conde de Poitiers en 1375, y donde estuvieron en 1428. Carlos VII, Juana de Arco, Dunois, La Hire y los demás.

héroes que salvaron la independencia de Francia, reduciendo en su territorio á pequeño espacio la dominacion de los ingleses.

Siguiendo la márgen del *Clain*, en su confluencia con la *Boivre*, está el puente *Guillon*, que es moderno, y en sí mismo poco notable; pero es curiosa la torre aislada que se vé junto á él, y que se llama del Polvorin (*de la Poudriere*) que formó parte de las antiguas fortificaciones, y que es el último vestigio que de ellas queda.

Por aquella parte de la ciudad, y en la calle de los Carmelitas, está actualmente el gran seminario que fué hasta la revoluciou convento de religiosas de esta orden, fundado por Ana de Austria, princesa española, madre de Luis XIV, por lo cual tiene interés para nosotros: la iglesia del gusto del renacimiento es regular en su forma y análoga á todas las de su especie, de que hay tantas en España; hoy lo más curioso de este instituto, es la biblioteca, que cuenta de diez á once mil volúmenes, casi todos de ciencias teológicas, entre los cuales hay dos manuscritos curiosos, un breviario del siglo XV, con buenas miniaturas y un antiguo misal que tiene veinticinco de mucho mérito. Aquí está depositado un móstruo que salia en las antiguas procesiones, y que se llamaba la *Grand' Gueule*, hecho de madera, y que sin ser igual en su forma, recuerda la Tarasca que todavía se vé en los desvanes de la catedral de Toledo, haciendo compañía á los gigantones, que no ha mucho formaban parte de la procesion del Córpus; tambien era costumbre en Poitiers echar confites y golosinas á la *Grand' Gueule* como en España al mónstruo que representaba la heregía, y en

que iba caballera Ana-Bolena, de cuya costumbre tomó su origen la espresion «Echar guindas á la Tarasca.»

En la calle que todavía se llama des *cordeliers*, (los franciscanos), y en la casa señalada con el número 15, están los restos de la iglesia de esta comunidad, convertida en gimnasio; este monumento tiene gran importancia histórica, en primer lugar, porque en el convento á que pertenecía la iglesia, residió el Papa Clemente V desde Junio de 1307 durante diez y seis meses preparando la extincion de la famosa orden de los Templarios, cuyo proceso fué allí sentenciado por el mismo Pontífice, y además, porque la iglesia sirvió de sepultura al duque de Atenas, al Condestable de Francia, al obispo de Châlons, Juan de Borbon y á otros muchos magnates que perecieron en la batalla de Poitiers, perdida por los franceses el 15 de Setiembre de 1356.

Casi en frente de este monumento, está la fachada meridional de otro que quizá es el más notable de la ciudad: hablamos del *Palais*. Dicen algunos arqueólogos que su construccion primitiva fué en tiempo del emperador Juliano, cuando en 857 reorganizó las Galias, y que tuvo por objeto establecer allí la *curia*. Los reyes visigodos tuvieron en ella su residencia: destruido el edificio por las vicisitudes del tiempo, se reconstruyó en el de la dinastía de los Carlovingios, y Luis el Bueno le llamaba *mi castillo real de Poitiers*: por último, fué la residencia de los condes de Poitou, que llegaron á ser señores soberanos de la antigua Aquitania, siendo reedificado con magnificencia en el siglo XI por Guillermo el Grande, que estableció su córte, tan espléndida como la de un

rey, en este palacio: atribúyese á su hijo Guillermo VII la inmensa sala de guardias, que sirve hoy de sala de espera (*pas perdue*), del Tribunal de apelacion de Poitiers; pero á juzgar por su decoracion, formada por arcos ojivales, me parece de época posterior, y probablemente del siglo XIII, en que todavía se combinaba la ojiva con el medio punto: el lienzo que da al Mediodía, coronado por tres grandes ojivas, consta que fué construido por Juan, duque de Berry y conde de Poitiers, hermano del rey Carlos V, en 1395, al restaurar el edificio que años antes (1346), habia sido quemado por los ingleses, y para levantar la fachada meridional, que es, sin duda, la más bella, aunque no la principal del edificio.

Junto á ella está la fortaleza, que tiene cuatro torres en sus ángulos y que avanza hácia la calle de los Franciscanos (*cordelier*); en el friso de esta construccion se ven unas estátuas mutiladas, las ventanas están desfiguradas y parte del muro lateral á consecuencia de las obras hechas para establecer allí la Audiencia del jurado (*cour d'assise*). Allí está la torre histórica de *Maubergeon*, así llamada de la palabra *Mallobergium* ó *Melbergium*, que significa, segun Ducange, en la lengua de los Sálíos, lugar donde se reúnen las asambleas ó los tribunales, aunque el mismo Ducange cree posible que dicho nombre sea el de un conde llamado Maubergeon. La fachada que está en la calle de San Francisco, produce un efecto como el de una discordancia en la música; es obra moderna del gusto viñolesco, insignificante y trivial. Como queda indicado, el uso de este edificio, que no se sabe por qué estuvo en poder de un particular hasta el año de 1847, es la

administracion de la justicia en sus diferentes grados, pues en Poitiers los negocios civiles pueden llegar hasta el de apelacion, y para los criminales hasta el fallo del jurado (*cour d'assise*) no cabiendo, por lo tanto, para unos y otros más recurso ulterior que la casacion, á lo que se debe que el foro de Poitiers, sea de muy antiguo, uno de los más notables y fecundos en oradores y juriconsultos que hay en Francia. La importancia histórica del palacio es grandísima, pues, prescindiendo de épocas anteriores, en él fué proclamado rey de Francia, en 1422, Carlos VII, y allí, en 1429, interrogaron á Juana de Arco los más famosos doctores, debiéndose á la intervencion providencial de esta mujer extraordinaria la restauracion de la Francia, invadida por los ingleses y el impulso más enérgico hácia su unidad y política.

Después del *Palacio*, por la analogía de su antiguo objeto y por su importancia como edificio, debe examinarse el *Prevostazgo* (*La Prevoté*), situado al fin de la calle de este nombre. La dignidad de Prevoste era muy importante y tenia á su cargo la policia militar y civil; el que la ejercia era considerado como primo del rey y pertenecia siempre á una de las grandes familias del reino, gozando de una pension de tres mil quinientas libras, y siendo asistido en el ejercicio de sus funciones por dos consejeros ó tenientes con mil doscientas libras de sueldo; todos convienen en que la casa de que hablamos era la residencia del Prevoste, pero quizá no la de su tribunal que se supone que funcionaba en otra: la fachada del edificio es bellísima y rica, llena de adornos que representan hojas de parra, racimos, flores, vichas y estátuas

pequeñas: los huecos isoméricos están divididos por cuatro torres, dos á cada lado de la puerta, y los superiores terminan en arcos ojivales con penachos; esto dá al edificio un carácter mixto de palacio y fortaleza, muy propio de la época en que se construyó, tan agitada por las luchas civiles y religiosas, que ensangrentaban con frecuencia las calles de las ciudades, especialmente en esta region de Francia, por lo que los representantes del poder público tenían que defenderse dentro de ellas con las armas, de los ataques de la muchedumbre sublevada.

Cerca del Prevostazgo está la calle de la Cadena, que probablemente tomaria este nombre de la cárcel dependiente de aquella institucion: es muy curiosa porque da una idea, por cierto triste, de las construcciones y modo de vivir de la burguesia en el siglo XVI; la calle está en pendiente rápida, es estrecha y mal ventilada, y todavía se ven algunas casas de madera y cubiertas de pizarra que son de aquella época; pero señalada con el núm. 34, se distingue, entre las demás, una vivienda de las que ya entonces se llamaban hoteles, y éste lleva el nombre de René Berthelot, que lo hizo labrar, y su distribucion y ornato interior dan idea del buen gusto del dueño, que era señor de Fief-Clairét, licenciado en leyes y teniente de la senescalía de *Poitiers*, habiendo sido elegido alcalde de esta ciudad en 1529.

En la plazuela llamada Plan de la Estrella, sin duda porque está en el centro de cuatro calles que forman sus rayos, hay varias curiosidades; en primer lugar, la casa de la esquina de la calle de la Cabeza Negra, señalada con el núm. 13, por ser construcción del siglo XVI, con sus

ventanas características, y en el ángulo del Este de esta plaza, la portada principal de la Facultad de Ciencias; cerca de allí, en la esquina de la calle de la Estrella y del mercado, hay una casa en cuyo sótano se encontró hace poco un mosaico que se extendía hácia la calle y es un indicio de que en la época romana hubo en aquel lugar algun edificio importante: inmediata á ella está la Universidad, que, como edificio, vale poco; á la entrada, las principales piezas están dedicadas á la Facultad de Derecho antigua en *Poitiers*, famosa en Francia y fuera de ella y que aún hoy conserva su buen nombre, merced á la distribucion de sus estudios y á los profesores que dirigen la enseñanza, la cual, segun el cuadro que ví expuesto á la entrada del edificio, consiste en dos cursos de Derecho romano, tres de Código civil, uno de Procedimiento civil y Derecho penal, otro de Derecho mercantil y otro de Derecho administrativo; además los alumnos deben cursar, para alcanzar su título, alguna asignatura de la Facultad de letras. No son solas estas materias las que se explican en la Facultad de Derecho por sus ocho catedráticos numerarios y algunos agregados, sino que además se dan cursos de varias especialidades de esta ciencia; es de notar, sin embargo, que no sean obligatorios los estudios del Derecho canónico, y aunque en Francia sus nuevos Códigos han constituido determinadamente y con carácter absoluto el Derecho positivo en sus diferentes ramos, no por esto se ha prescindido en esta Facultad del estudio del derecho romano, origen, como se sabe, del civil, aunque no el único, si bien el más importante, mas tambien lo es el canónico, de tal suerte que no podrá

nunca llegar á ser un profundo jurisconsulto el que lo desconozca, esto prescindiendo de las aplicaciones directas que aún tienen los canones en Francia, no obstante estar sometido el clero al derecho comun segun el Concordato de 1801, aún vigente.

La facultad de ciencias, tal como la constituyeron los planes de estudio, que son el fundamento de la actual organizacion de la enseñanza en la nacion vecina, solo existe desde 1834 en *Poitiers*, y son pocos los alumnos que cuenta, no habiendo conferido desde esa fecha sino un solo grado de doctor. La de Letras es más antigua, pero no más frecuentada, pues solo ha conferido dos grados de doctor desde 1845, en que se reinstaló definitivamente, hasta 1872.

Ofrece verdadero interés el Museo de antigüedades del Oeste, establecido en el mismo edificio de la Universidad, del que hay un catálogo impreso, por lo que no me detendré ni aún á señalar los objetos más notables, limitándome á decir que hay varios epígrafes de la época romana, curiosos restos de la Edad Media y varias obras de arte del Renacimiento, señaladamente unas esculturas procedentes del famoso castillo de Bonnivet, construido por el favorito de Francisco I que murió heroicamente en *Pavia*, donde con tanta gloria de las armas españolas fué éste hecho prisionero, y aunque tuvo razon para decir "todo se ha perdido menos el honor," es lo cierto que su proceder, despues que le otorgó tan generosamente la libertad Carlos V, no justifica el dictado de rey caballero que le dan los franceses, los cuales podrian comparar lo que hicieron en el siglo anterior al de *Pavia* los ingleses

vencedores en *Poitiers* con el rey Juan y el proceder del César Carlos V con su rival, y cuánta razon tuvo éste para decir á los embajadores de Francisco I en Sevilla en 1526, «que su rey habia procedido *villenement*.» Tambien es curiosa la estatua de Luis XIII, que colocó el famoso cardenal Richelieu sobre la puerta de entrada del famoso castillo que lleva su nombre, homenaje tributado por el gran ministro al Monarca que puso en sus manos el gobierno de Francia, que ejerció con tanta gloria de su nacion como daño de la nuestra.

En este mismo local está colocado el Museo de historia natural, que cuenta cerca de seis mil objetos de los reinos mineral y animal, con lo que hay elementos bastantes para el estudio de estas ciencias, que cada dia tienen mayor número de aficionados en las diversas naciones de Europa. En el piso superior de este Museo está colocada la biblioteca pública que, como la mayor parte de las provinciales de España, se ha formado con los libros de los conventos y otras corporaciones suprimidas en lo que vá de siglo por las revoluciones. Hoy consta de más de treinta mil volúmenes, de quince mil folletos y de cuatrocientos manuscritos; entre los impresos, sin duda, es lo más curioso la coleccion de los que han salido de las prensas de *Poitiers* desde que las hubo en la ciudad; esta coleccion consta de tres mil volúmenes, incluyendo los folletos, y por cierto que en España debiera ponerse especial cuidado en que se formáran colecciones análogas, si no en todas las provincias, al menos en las capitales de los distritos universitarios, con lo que se adquirirían datos importantísimos para completar la bibliografía espa-

ñola, que es uno de los monumentos más gloriosos de nuestra historia y prueba evidente de la gran cultura de nuestra nación desde el siglo XV al XVII inclusive, aunque afirmen otra cosa nuestros detractores. Entre los manuscritos existe uno hasta ahora inédito que es de especial interés para los españoles: las Memorias del *Sieur Aubery du Meirier*, que fué embajador de Francia en Holanda en el siglo XVII, esto es, cuando todavía no había terminado la guerra secular que allí sostuvimos en defensa de los intereses dinásticos de la casa de Austria.

Junto á la Biblioteca hay un pequeño Museo de pinturas, que no da muy alta idea del amor de los puaterinos á esta bella arte, pues lo mejor que en él hay son dos copias antiguas de Rafael y algunos cuadros modernos, enviados por el Gobierno y procedentes de las compras hechas en las Exposiciones anuales que tienen lugar en París; el número de cuadros, incluyendo algunos, que por no caber en este Museo están en el palacio del Ayuntamiento, es sólo de sesenta y siete. Otro Museo hay en este mismo edificio que llaman *des antiqués et médailles*, en que se custodian objetos pertenecientes á todas las civilizaciones, desde la edad llamada de piedra hasta la actual, siendo los más importantes las tres mil monedas y medallas que en él se conservan. Además de estos establecimientos de enseñanza, existen en *Poitiers* varias corporaciones consagradas al cultivo de las ciencias, de las artes y de la historia, y entre éstas debe mencionarse, en primer término, por la generalidad de su objeto, la *Sociedad de agricultura, bellas letras, ciencias y artes*, que tomó este nombre en 1818, habiendo tenido

desde 1789 otros varios; ahora publica un boletín mensual, y todos los años celebra Exposiciones ó concursos agrícolas. La *Sociedad de los anticuarios del Oeste* ha prestado notables servicios á la historia, habiendo publicado ya treinta y cinco tomos de Memorias, y un boletín que forma ya varios volúmenes. Hay, además, una *sociedad de medicina*, y desde principios del siglo otra formada por los alumnos de la facultad de Derecho.

Después de la catedral, la iglesia más importante de *Poitiers*, bajo muchos aspectos, es la llamada *Nuestra Señora la Grande*; pues si bien el templo no ofrece notables curiosidades, la fachada principal es el ejemplar más bello y rico que he visto de la arquitectura romano-bizantina. La opinión que tengo por más probable, sostiene que esta iglesia, que fué en lo antiguo colegiata, se construyó en el XII<sup>o</sup> siglo, quizá en el mismo lugar que ocupaba uno de los primeros templos cristianos de *Poitiers*, á lo que debe atribuirse la leyenda de que su primitivo fundador había sido el emperador Constantino, de quien existía una estatua ecuestre cerca del edificio.

La fachada de *Nuestra Señora la Grande* consta de una portada, cuyo arco central es de medio punto, y los laterales forman ogivas; un ancho friso sostiene una gran ventana central, y dos órdenes de arcos superpuestos, ocho inferiores y seis superiores, coronando el conjunto un gran frontón triangular de lo que se llama *opus reticulatum*, en cuyo centro hay un gran medallón ovalado con la efigie de Nuestro Señor Jesucristo; los grupos de estatuas que adornan el friso, y las catorce que ocupan los intercolumnios, de las cuales las ocho inferiores están

sentadas y las superiores de pié, representan los principales episodios de la Historia Sagrada, desde el pecado de Adán hasta la redención del género humano por Nuestro Señor Jesucristo, cuya efigie, según he dicho, de mayor tamaño que las demás, sirve de remate y coronamiento á esta gran composición del arte cristiano.

Como sucede de ordinario en estos antiguos templos, entre las modificaciones interiores y exteriores que ha sufrido en diferentes épocas, y que en su mayor parte han desaparecido por virtud de una restauración bien entendida, es notable la fachada lateral, que está á la derecha del espectador que contempla el edificio frente á la portada, y que pertenece á la época del Renacimiento. La iglesia está en el centro de una plaza que servía de mercado, y aunque se ha hecho otro en el Norte de la ciudad para su abastecimiento y se han quitado las barracas que se apoyaban en los muros del templo, todavía se ven algunas en el centro de la plaza, donde hay tiendas de varias clases.

En la calle del Mercado, y señalada con el número 21, hay una casa que, á pesar de algunas modificaciones modernas, conserva su primitivo carácter, y según puede leerse en la fachada, fué hecha el año de 1557 por algún noble que puso sus armas en el dintel de la ventana superior, y una inscripción latina que dice: *in Deo confido hoc est refugium meum.*

La antigua iglesia de San Hilario ofrecería materia á una larguísima disertación, trabajo hecho por un arqueólogo de *Poitiers*, y publicado en las Memorias de la Sociedad de anticuarios del Oeste en 1856; mas para el viajero que visita rápidamente esta ciudad, es difícil,

pendiente de restauracion, formar idea exacta de lo que seria este templo del siglo X, hoy tan mutilado; pero su importancia arqueológica es grande, y en las excavaciones hechas para descubrir su antigua forma y sus dimensiones, se han encontrado varios sepulcros y otros objetos dignos de estudio.

Tales son los monumentos más notables que existen en el interior de la antigua ciudad de *Poitiers*; pero conviene, para formar una idea cumplida de ella, dar una vuelta por sus alrededores, como lo hice yo en un buen carruaje, pues los hay en todas las poblaciones de alguna importancia de la nacion vecina: en él íbamos los señores de Ulloa, el señor don Alejandro Llorente y yo, y despues de contemplar los bellos alrededores de la ciudad, las orillas del *Clain* y de la *Boivre*, y los tres arcos que aun quedan del antiguo acueducto romano, que está en el camino de *Burdeos*, fuimos á ver uno de los monumentos más curiosos y célebres que se conservan en esta parte de Francia, el que se conoce con el nombre de *La Pierre levée*. Sin duda es este el monumento más antiguo de cuantos hay en *Poitiers* y sus alrededores, pues se remonta á la época de los celtas, ó más propiamente keltas; y por tanto, es muy anterior á la conquista romana. Como sucede en todas partes con los objetos análogos, se han formado acerca de éste infinitas leyendas y se le han atribuido orígenes muy diversos; y, dando antes el pueblo á todo lo que ofrecia algun carácter maravilloso origen sobrenatural enlazándolo con sus creencias religiosas, en *Poitiers* se aseguraba que su patrona, Santa Redegunda, habia traído aquella enorme piedra en la cabeza, y los

pilares, que la sostenian, en el delantal, para colocarla en el lugar en que la vemos.

El famoso Rabelais, con su espíritu escéptico y burlon, hablando de este monumento, dice: «que Pantagrúel, viendo que los estudiantes estaban á veces ociosos y no sabian en que pasar el tiempo, se compadeció de ellos, y un dia tomó de un gran risco, que se llamaba *Passe-Lourdin*, una roca que tenia cerca de catorce toesas en cuadro y catorce palmos de grueso, poniéndola sobre cuatro pilares en medio de un campo para que los estudiantes, cuando no tuvieran otra cosa que hacer, pasaran el rato subiéndose en ella, comiendo allí jamones y pasteles y bebiendo buenas botellas, escribiendo en ella sus nombres con la punta de algun cuchillo, y ahora le llaman la piedra levantada, y en memoria de esto no se incluye nadie en la matricula de la Universidad de *Poitiers*, sin haber bebido en la fuente caballina de *Crustelle*, y sin ir á *Passe-Lourdin* y subir á la piedra levantada.» Pero lo que hay en todo esto de cierto es, que esta piedra es un *dolmen* como otros que existen en diferentes partes de Europa y en España, en casi todas sus provincias, testimonio de una civilizacion extinguida y de que se conservan escasísimos vestigios, pero tan sorprendentes como el *dolmen* de *Poitiers*, que no se comprende cómo pudo ser colocado donde y en la forma en que se halla, sin los medios mecánicos de que hoy se dispone, pues el peso de tan enorme roca es de muchas toneladas.

Más interés que el monumento de que acabo de hablar tendrá, para la generalidad de los viajeros, el campo de batalla de *Maupertuis*, que está á siete kilómetros

al Este de *Poitiers*, cerca del camino de esta ciudad á *Limoges* y de la vía romana que unia estas dos antiguas poblaciones; en el centro del teatro de aquella sangrienta refriega hay una finca que hoy se llama la *Car-derere* y antes *Maupertuis*, situada en la jurisdicción del ayuntamiento de *Neuaille*; en aquel lugar, el lunes 19 de Setiembre de 1356, el príncipe Negro, hijo del rey Eduardo de Inglaterra, con catorce mil soldados derrotó completamente el ejército francés, que tenia cuando ménos triple número de combatientes, matando once mil hombres, entre ellos trece condes, setenta barones y dos mil caballeros; lo que se designa con el nombre de *campo de la batalla* debió ser el lugar de la mayor carnicería, y aún levanta alguna vez el arado huesos humanos y pedazos de armadura que dan testimonio de aquel desastre.

El príncipe Negro, que era uno de los mejores capitanes de su tiempo, apoyaba su fuerza en el bosque de *Nouaille*, con el ala derecha sobre la vía romana, y la izquierda hácia un arroyo que llaman del *Miousou* los franceses, se estendian desde *Maupertuis* hácia *Portiers*, ocupando cerca de dos kilómetros; la debilidad de su larga línea de batalla fué la causa de su derrota, además de la superioridad de los archeros ingleses, que fueron el terror de aquella época, hasta que Duguesclin y el español Rodrigo de Villandrando, si bien despues de la muerte del príncipe Negro, enseñaron á vencer en España y en Francia á los terribles insulares, que desde entonces no han vuelto á ocupar, como militares, el lugar que tuvieron en el siglo XIV, á pesar de las victorias del duque de Wellington.

---

## TURENA.

Aunque *Poitiers* es tan curioso para el viajero, como podrá inferirse de lo que va dicho, el objeto principal de nuestra excursion era la Turena, por la fama que goza dentro y fuera de Francia, y que ha valido á aquel bello país los elogios de los escritores de todas las épocas y naciones, y el nombre halagüeño de jardín de la Francia. El día 18 de Agosto salimos de aquella ciudad en el tren rápido, con lo que basta para que se comprenda que las poblaciones del tránsito pasaban á nuestra vista como fantasmas; pero no impedía la velocidad, que casi daba vértigo, que admirásemos la hermosura de los campos, en que las masas de árboles de diversas especies, las corrientes de agua, los prados y las viñas se mezclaban, ofreciendo el aspecto más pintoresco, favorecido por las leves ondulaciones del terreno, que nunca se levanta más que hasta formar collados ó cerros que dividen amenos y anchísimos valles. La poblacion más importante del trayecto de *Poitiers* á *Tours*, que es de poco más de cien kilómetros, es *Chatellerault* que dista de la primera ciudad 33 y 66 de la segunda: tiene cerca 15.000 habitantes y es fa-

mosa por la gran fábrica de armas blancas que está allí establecida, en la que trabajan cerca de dos mil operarios.

Al entrar en la *Turena*, propiamente dicha, no puede menos de recordarse lo que el famoso poeta Alfredo de Vigny escribió acerca de ella. «¿Conoceis, dice, esa parte de Francia que llaman su jardín? ¿Conoceis esa tierra en que se respira un aire puro en verdes llanuras regadas por un gran río? Si habeis atravesado en los meses de verano la hermosa *Turena*, habreis seguido encantados, la mansa corriente del *Loire*, y habreis vacilado en la elección de la orilla en que estableceríais vuestra morada. Cuando se sigue la corriente amarillenta y mansa del río, la mirada se extasía en las bellezas de la otra orilla: valles poblados de casas blancas rodeadas de árboles; collados cubiertos de viñas con sus pámpanos verdes y rojizos ó de cerezos llenos de sus blancas flores; paredes antiguas cubiertas de tiernos espinos; jardines de rosas en cuyo centro se levanta esbelta torre, todo demuestra lo fecundo de la tierra, lo antiguo de los monumentos y la industria de sus habitantes; nada está abandonado ni yermo, y parece que en su amor á tan bella pátria, única provincia que nunca ocupó el extranjero, los naturales no han querido abandonar ni el más leve espacio ni el más pequeño grano de arena. Creereis que en aquella torre derruida sólo viven las medrosas cornejas ó los buhos; pero al ruido de vuestros caballos, la risueña cabeza de una muchacha asoma entre la yedra, blanqueada por el polvo del camino: si subís por un collado lleno de vi- des, el ténue humo que se levanta os advierte que bajo las mismas rocas tiene su vivienda la familia del viñador, y que por las noches le da abrigo en sus cuevas la misma fecunda tierra que cultiva con esmero durante el día.»

La topografía de la Turena y su situación geográfica explican la belleza y condiciones de su suelo; la gran cuenca triangular que tiene por vértice á *Chinon* y por base el espacio que media ente *Limoges* y *Saint-Etienne*, está regada por un gran río que es el *Loire*, y por otros cuatro importantes, aunque ménos considerables, todos con gran número de afluentes, que son el *Indre*, el *Cher*, *La Vienne* y *La Creuse*, que en diferentes direcciones cruzan la parte meridional del país, á donde llega la influencia de las brisas marinas, que producen una temperatura más elevada de la que sería propia de la latitud de aquella region, donde la humedad y el templado calor favorecen de un modo extraordinario el desarrollo de la vegetacion siempre lozana, porque los rigores del estío no llegan á agostarla. Las corrientes de agua, aun despues del establecimiento de los ferro-carriles, dan medios fáciles y baratos de comunicacion, sin más inconveniente que el de las inundaciones, que son la mayor calamidad de este país y que en el momento en que escribo se ha hecho sentir extraordinariamente; porque los frios anormales de este invierno han helado el *Loire*, aglomerando hácia la mitad de su curso enormes témpanos que, al cambiar la temperatura, han arrastrado casas, árboles, aperos y buena parte de la tierra vegetal que por fortuna será sustituida por el fecundante limo del río.

Las condiciones del clima de la Turena, especialmente en su parte meridional, son, sinduda, causa de que desde la más remota antigüedad gocen sus habitantes fama de sensuales y blandos, al par que de agudos; ya César los llamó *molles turonos*, el mismo juicio formó de ellos Sidonio Apolinar, y más tarde, al enumerar el Tasso las gentes que acu-

dieron á la conquista de Jerusalem, dice de los turonenses, que llevó *Estéban de Amboisse* en número de cinco mil.

*Non é gente robusta ó faticosa,  
Se ben tutta di ferro ella riluce,  
La terra molle, é lieta, é diletosa,  
Simili á se gli abitator produce,  
Impeto fon nelle bataglie prime;  
Ma di leggier poi langue é si reprime.*

Expresion feliz que resume cuanto se ha dicho del carácter de los franceses, que se ostenta más de relieve en los habitantes de la Turena, y que no se ha desmentido en todo el trascurso de su brillante historia, desde que fácilmente los redujo César al dominio de Roma, hasta que vencido el primer ímpetu de la *furia francesa* en *Gravelot*, los llevaron los alemanes en 1871 de derrota en derrota hasta estas mismas orillas del *Loire*, sin resistencia, ni aún en las plazas fuertes, que se rindieron fácilmente, á excepcion de *Belfort*; lo que no puede ménos de traer á la memoria las heroicas defensas de Numancia, de Sagunto, de Amiens, de Gerona y de Zaragoza, testimonios eternos de nuestro carácter tenaz, que tan notable contraste forma con el de nuestros vecinos, los cuales tienen sin duda sobre nosotros otras ventajas.

Aunque fué creencia muy general y de que se hacen eco los antiguos cronistas, nada justifica que la Turena y sus habitantes se llamen así por descender de *Turnus* y de su pueblo vencido por Eneas, y á propósito del cual dice Virgilio en el último verso de su inmortal poema:

*Vita que cum genitu fugit indignata sub umbras*

sin que haya mayores motivos para creer en la derrota y muerte del príncipe Rútulo, que en su emigracion á las Ga-

las. Lo que puede por tanto afirmarse es, que la Turena estaba habitada por una tribu galo-céltica llamada de los *turonnes*, y que á pesar de las escitaciones de sus sacerdotes ó druidas, se dejaron fácilmente vencer como los demás de las Galias por Julio César, siendo aquellos de los que más pronto se asimilaron el espíritu y costumbres de los vencedores, formando parte de una de las más pacíficas y florecientes provincias de su vasto imperio durante cinco siglos, al cabo de los cuales sufrieron la invasion de los bárbaros, cayendo en 480 en poder de los visigodos, que fueron expulsados por Clovis en 507; siendo desde entonces parte y atravesando todas las vicisitudes del imperio franco, formando luego Estado independiente con la denominacion de condado, hasta que en 1204, en el reinado de Felipe Augusto, se unió á la corona de Francia, si bien se dió en diferentes ocasiones como mayorgazgo á varios príncipes de la casa real, hasta que se consolidó la unidad de la monarquía en el siglo XVI.

Por su antigüedad, y más todavía por su importancia, debo tratar, antes que en otros lugares y circunstancias, en dar alguna noticia de la capital de la Turena: sin duda el sitio que actualmente ocupa la ciudad de Tours debió ser preferido desde luego por los antiguos habitantes de aquella region: una gran llanura que riegan el *Cher* y la *Loire*, donde habia algunas colinas que determinaban las cuencas de ambos rios, feracísima y fácil en sus comunicaciones, tenia circunstancias especiales y ventajosas para la vida, y la defensa contra las invasiones de los enemigos tambien era posible, empleando á este fin las corrientes de las aguas en fosos infranqueables para los ejércitos de aquellos tiempos; es por lo tanto probable que ya existiera una poblacion indígena

donde hoy mismo está la ciudad de Tours: pero lo cierto es que allí establecieron los romanos una verdadera plaza de guerra, como lo demuestra la muralla, cuyos rastros aún se conservan, y que tendrá un kilómetro de circuito en el que se comprende el claustro de San Gaciano, la catedral, el palacio arzobispal y el antiguo castillo: á esta ciudad, fundada por Augusto el año de 27 antes de nuestra era, se puso el nombre de *Cæsarodunum*, que quiere decir fortaleza de *Cesar*, como se llamaron *julias* las poblaciones ó plazas fundadas por el gran conquistador romano: el recinto murado no era sino el punto de apoyo y el amparo de los habitantes que extendieron sus casas y fundos al rededor de la fortaleza, y esto no es una mera conjetura, pues lo prueban los restos que se han encontrado en escavaciones hechas en el jardin del Seminario y en la estacion del camino de hierro.

La ciudad adquirió bien pronto la importancia que nacia de haber establecido en ella los romanos la capital de la region turónica, erigiéndola además en metrópoli de la tercera legionense; pero á partir del siglo v, se unió á los anteriores un elemento de prosperidad y de vida que vino á ser mayor que los anteriores; fué este el sepulcro de San Martin, cuyo cuerpo trasladaron sus discípulos desde *Candes*, donde falleció, conduciéndolo en una barca por el *Loire*, y dándole sepultura junto á una de las *vias públicas*, en los alrededores de *Cæsarodunum*, pero no dentro de sus muros, en obediencia á la ley de las Doce Tablas, segun lo cual *Hominem mortuum in urbe ne sepelito neve urito*. Erigióse á poco sobre el mismo sepulcro una gran basílica, que, por los milagros atribuidos al cuerpo del santo, atrajo de todas partes infinito número de peregrinos; y para darles albergue, cons-

truyeron los monjes de San Martín varios *hospitales* como los que se crearon con análogo objeto en Santiago de Compostela, y con esta base se formó allí un núcleo de población, que llegó á ser tan importante, que á principios del siglo X existían nada ménos que veintiocho iglesias al rededor de la de San Martín, y por entonces se rodeó de murallas el pueblo, que ya se distinguía con el nombre de *Martinópolis*. Entre ésta y *Cæsarodunum* se extendía una campiña donde existían viñedos y sementeras, y allí se creó, en el siglo XI, un nuevo centro de población, que fué la abadía de San Julian, llamada de las escalas por el puerto que tenía sobre el *Loire*, y del cual aquel barrio tomó el nombre que, por corrupción, se llamó primero de *L' Eschillerie*, y por último, de la *Scellerie*, el cual sirvió de lazo de unión entre las dos anteriores poblaciones,

Después de esto y de las vicisitudes de la Edad Media, en que *Tours* peleó valientemente en defensa de los fueros y privilegios que amparaban su vida municipal, la ciudad ha tenido gran desarrollo en los tiempos modernos, de tal suerte, que puede decirse que su centro se halla hoy en la plaza que forman los boulevares, la antigua calle Real y su nueva prolongación. Cerca de ella está el *Hotel de l' Univers*, donde llegamos, como dejo dicho, el 18 de Agosto á las dos de la tarde, encontrando en él alojamiento con todas las comodidades que pueden pedirse en el mejor hotel de París: mis habitaciones,—porque eran dos, una para dormir y otra extensa y desahogada;—daban sobre un jardín lleno de magníficos árboles de diversas especies, que ostentaban entonces toda la magnificencia de su vegetación, dando sus ramas sombra á las grandes ventanas por donde entraba el aire y el sol en mi

vivienda, que tenia las condiciones higiénicas que de ordinario faltan en estos tabucos de Madrid, que parecen hechos apropósito para que la accion vivificante de la luz y del óxígeno no penetre nunca en ellos.

No hay para qué hacer especial mencion de la mesa, pues ya se sabe que en *Francia* no se descuida nunca este importante elemento de la vida, y la Turena es, como se sabe, pátria de Rabellais, creador de Pantagruel y de Gargantua, héroes notables por su potencia digestiva; así que solo diré sobre el particular, que el hotel de l' Univers goza fama de tener siempre los mejores cocineros de la tierra, de donde salen tantos grandes artistas como del Bearne en el ramo de la culinaria.

Como el viaje desde *Poitiers* es tan corto y tan cómodo, no tuvimos necesidad de descansar, y sólo por capricho cambiamos el no empolvado traje por otro que sacamos de nuestras maletas, y despues de limpios y arreglados, como quedaban aun muchas horas de tarde, quisimos aprovecharlas dando un paseo en coche por los alrededores de la ciudad, que á pesar de lo que teníamos oido de sus encantos y hermosura, todavía nos parecieron más bellos de lo que nuestra imaginacion habia fantaseado con los elementos de las descripciones que en diferentes libros habíamos leido del hermoso país de la Turena, que no usurpa el nombre de jardín de *Francia*.

## II

Atravesando á lo largo la calle real, llegamos á la orilla del rio, y tomando á la izquierda, lo pasamos por un puente de hierro que se apoya en una de las varias islas que dividen

el curso del Loire, y que ha sustituido al de piedra que construyó en 1030 el conde Eudes. Entrando en el barrio de San Sinfiriano, llamado así por la iglesia que allí construyó á mediados del siglo VI dedicándola á dicho santo, San Eufonio, que precedió inmediatamente en la silla de Tours al célebre cronista Gregorio Turonense. Esta Iglesia no conserva nada de su primitiva construcción: el coro es del siglo XII, y el crucero y las tres naves del XV, sin que ofrezcan nada de particular; no así la portada, que es bellísima, de la época del renacimiento, y según la fecha que se lee en el pedestal de una de las estatuas que la adornan, debió construirse en 1567; consta de un gran arco de medio punto que encierra una ventana dividida en dos, y de dos puertas separadas por una pilastra coronada por la ménsula de una estatua, que con otras dos simétricas, á izquierda y derecha, todas debajo de sus doseletes, constituyen el principal adorno de este pórtico, riquísimo además por su ornamentación, primorosamente tallada.

Este barrio de San Sinfiriano fué teatro de uno de los varios hechos de armas que tuvieron lugar durante la liga de que fué promotor nuestro rey Felipe II, y sólo por esto bastaría para despertar nuestro interés; véase cómo narra el suceso un español contemporáneo y casi testigo de aquellas luchas (1). «Volviendo, pues, á mi propósito digo que en las »Córtes de París se determinó que el duque de Mena tomase »la voz por el pueblo, y todos de mancomun hicieron la guerra al rey (Enrique III), echando para ello un gran tallon en

(1) *Compendio y breve relacion de la liga y confederacion francesa*, compuesto por el licenciado Pedro Cornejo. En Madrid, por P. Madrigal. MDCII.

»la villa de París, y sirviéndose de las haciendas confiscadas  
 »de aquellos que no tenían la parte de la Union, á los cuales  
 »comenzaron á llamar políticos, y con esto se metieron en  
 »campana hasta quince mil hombres de á pié y de á caballo.  
 »Viendo el rey que cada día se alborotaban las villas sin al-  
 »guna esperanza de poderlas reducir y sosegar por paz, y  
 »que el duque de Mena se aparejaba para irle á buscar á  
 »Tours, ciego de sus pasiones cayó en otro mayor yerro que  
 »el primero, y fué en llamar al príncipe de Béarne (después  
 »Enrique IV), y á los herejes del reino en su ayuda, hacien-  
 »do al susodicho príncipe su general y declarándole por su-  
 »cesor del reino. Cosa que no sólo enconó la llaga en los ca-  
 »tólicos, que se hizo incurable; mas aunque al rey no le era  
 »muy necesaria, pues toda la ayuda de los herejes no llegaba  
 »á dos mil hombres: y á la nobleza y gente que á pocos dias  
 »se juntó á él, pasaba de treinta mil.

«Hallándose pues el de Mena con un ejército suficiente  
 »y sabiendo las diligencias que el rey hacia para castigar y  
 »establecer al de Bierne y meter los herejes en el reino, pen-  
 »só de atajar el camino antes que saliera con su propósito:  
 »para lo cual partió de *Paris* con hasta catorce ó quince mil  
 »hombres y seis piezas de artillería, y con ellas llegó hasta  
 »poner el cerco á los arrabales de *Tours*, cosa que alteró  
 »mucho al rey y á los suyos, y temiendo que dentro de la vi-  
 »lla no hubiese alguna inteligencia secreta por ser muchos  
 »los vecinos de ella muy católicos, y que les pesara mucho de  
 »la nueva amistad que con los herejes se iba urdiendo,  
 »mandó el rey que todos los moradores de la villa se estu-  
 »viesen en sus casas y él en persona salió con su córte y sus  
 »amigos á la defensa de las murallas, haciendo salir algunos

»cavalleros y gente de su guardia á tramar una escaramuza  
 »con el de Mena, en la cual murieron algunos de ambas par-  
 »tes: aunque el de Mena tomó por fuerza los arrabales. Esto  
 »aseguró al príncipe de Bierne y á los hereges sus secuaces,  
 »que la cosa iba muy de veras, porque hasta entonces tenian  
 »al rey por tan doblado y por tan tramador y entablador de  
 »juegos que no le avian creído, antes pensavan que fuesen  
 »todas disimulaciones para usar con ellos otra tragedia como  
 »la de San Bartolomé de setenta y dos: pero los golpes  
 »de la artillería que el de Mena tiraba á *Tours*, los desperta-  
 »ron de tal manera, que al siguiente dia llegó el príncipe con  
 »alguna cavallería que fué ocasion por la qual el de Mena se  
 »retiró aviendo saqueado los arrabales de la villa y se vino á  
 »poner campo sobre la villa de *Alançon*, que ganó en poco  
 »tiempo.» No refiere Cornejo el lance más notable de esta  
 lucha, que consistió en que habiéndose mezclado personal-  
 mente en la pelea Enrique III, al retirarse del barrio de San  
 Sinforiano, tomado á viva fuerza por el duque de Mayenne á  
 quien llama Mena el historiador español, estuvo á punto de  
 ser atravesado por un bote de partesana, lo que evitó inter-  
 poniéndose entre el rey y su enemigo el valiente caballero  
 Crillon, que despues de herido, viendo que los de la liga iban á  
 tomar el puente que del barrio va á la ciudad, se adelantó á  
 ocuparlo con los suyos y lo pasó el último de todos, cerran-  
 do la puerta que por aquella parte defendia el recinto.

Siguiendo el camino que llevábamos, nos dirigimos á las  
 ruinas de la célebre Abadía, llamada de *Marmoutier*, entre  
 los jardines y casas de campo que dan por aquella parte un  
 aspecto encantador á la orilla del rio, muy diverso del que  
 tenia en la época de que voy á hablar, esto es, en el si-

glo III, en que sólo habia una senda estrecha entre el rio y las rocas que forman su cauce, sobre los cuales iba el camino que ya entónces se llamaba de *Blesian*. En aquellas rocas habia algunas cavernas que, segun los descubrimientos modernos, debieron servir de habitaciones humanas en la época que llaman edad de piedra, y luego sirvieron de refugio á los primeros cristianos, conservándose la tradicion de que en dos de ellas celebraba los sagrados misterios San Gaciano, que fué uno de los varones apostólicos enviados á evangelizar las Galias. Una cueva tiene la entrada bajo el torreón romano, que está casi enfrente de la puerta de la Abadía de *Marmoutier* y la tradicion, apoyada en antiguos documentos, refiere que esta cueva fué agrandada por San Martin; junto á ella está la llamada de los siete durmientes, á que tambien se refiere otra piadosa leyenda. La segunda gruta, donde se cree que vivió San Gaciano, está detrás de la iglesia románica de Santa Redegunda, que se halla á mitad del camino entre San Sinforiano y la Abadía, y en ella hay un altar redondo donde se dice que tambien celebraba el culto San Gaciano; en esta iglesia de Santa Redegunda hay una preciosa pila de agua bendita de la época del renacimiento, y que tiene la figura de una copa ancha sobre un elegante pedestal, todo adornado con hojas de encina, de acanto y de palma; se ve en ella la fecha de 1522 y las armas de la Abadía de *Marmoutier*, de donde sin duda procede.

La famosa abadía no se descubre hasta llegar á ella, porque está en una depression de los collados que forman aquella orilla del rio, estando cubiertos de rica vegetacion; la portada que está yendo de Tours, y que se llama de la *Crosse*, es del siglo décimo tercio; tiene el

aspecto de una fortaleza, su estilo es puro y severo, y forma un cuadrilátero prolongado en que hay una ancha puerta ogival, sobre la cual, una gran cornisa recorre toda la construcción, en la que se apoya el elegante edículo que era á la par adorno y defensa de la entrada, donde habia la guarnición de gente necesaria para ello. En el frente que mira al río, hay dos ventanas estrechas que podrían servir de espilleras, y al lado del Oeste, se vé la torre del homenaje, que es de figura prismática, coronada por una preciosa torrecilla exagonal, que tiene en cada lado tres órdenes de troneras.

Actualmente, la parte que resta de la antigua abadía está ocupada por de las hermanas del Sagrado Corazón aunque es de suponer que no residirán allí mucho tiempo, á juzgar por el espíritu que reina en el país vecino, y que tiende á sustraer por completo la educación de la infancia de la dirección de las comunidades religiosas, y no sé qué destino se dará á estas reliquias de uno de los más antiguos y quizá el más famoso monasterio de Francia, fuera del de Cluny, que tanto influyó en la cultura, no sólo de aquella nación, sino de todo el occidente. El origen de la abadía de Marmoutier, según sus cronistas, data del famoso San Martín, que se retiraba á una de las cavernas de la orilla del *Loire*, para reposar de sus trabajos episcopales y consagrarse á la meditación; la fama de su ciencia y virtudes atrajo allí muchas personas piadosas para hacer vida penitente y contemplativa, estableciéndose en las cavernas y en las chozas que al efecto formaban. La Gruta de San Martín que describen Mabillon y Martene, se conservó hasta el siglo pasado, pero ya no existe, si bien debajo de ella se vé aún la que

solía habitar San *Brice*, discípulo y sucesor de San Martín, que celebraba allí misa, y cuya entrada está hoy adornada con un arco ogival que le sirve de puerta.

Formada al fin la comunidad de los monjes, además de sus ocupaciones religiosas se dedicaban estos á copiar manuscritos, contribuyendo así como los demás de Europa á conservar los tesoros literarios y científicos de la antigüedad; otros se practicaban la agricultura y se cree generalmente que á ellos se debe el cultivo de la vid en la Turena. La historia del monasterio se desconoce casi por completo hasta el año de 843 en que la invasión de los normandos fué motivo de una gran catástrofe para la abadía, que saquearon aquellos bárbaros, asesinando á los monjes que de ciento cuarenta que había sólo escaparon con vida veinticuatro; destruido el monasterio, los canónigos de San Martín acogieron á aquellos desgraciados, y cuando hubo algun reposo enviaron individuos de su orden á Marmoutier, pero como no tenían votos de clausura ni de pobreza y no estaban bajo la vigilancia inmediata de sus prelados, se corrompió su disciplina con gran escándalo de los fieles; y un siglo despues, con el consentimiento del Abad Hugo Capeto y del rey de Francia Lotario. *Eudes* I conde de *Blois* y de *Tours* trajo de Cluny trece monjes bajo la autoridad del santo abad *Mayeul*, estableciéndose en Marmoutier el año de 982, de cuya fecha data la reconstrucción del gran monasterio.

Entre los sucesos que se ligan con su historia, es sin duda el más importante la residencia que en él hizo el Papa Urbano II durante la celebracion del concilio de Tours en 1096; el domingo 9 de Marzo de aquel año, despues de celebrada la misa, el Papa subió á un alto estrado que se colocó

en la orilla del río, donde predicó la santa cruzada al inmenso pueblo que acudió á escucharle, dando su bendición al conde de Anjou y á otros caballeros que se disponían á marchar á la conquista del sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo; y al día siguiente, el mismo Pontífice celebró con gran pompa asistido del primado de Francia, Hugo, arzobispo de Lyon, de Raul II de Orleans, arzobispo de Tours, y de Raugiero, arzobispo de Reggio, la consagración de la gran basílica de Mamoutier que se acabó en aquellos días de reconstruir; de esta época data el engrandecimiento de la abadía, cuyas riquezas llegaron á ser enormes, por lo cual se decía de antiguo en el país:

*De quel côté que le vent vente  
Marmoutier á cens et rente.*

Por estar inmediata, sólo haré mención de la gran finca llamada Meslay, que tenía ocho ó diez kilómetros de extensión al Norte de la Abadía; en ella habían establecido los monjes una labor, con tales medios y tan gran perfección, que todavía admiran las dependencias y oficinas que aún existen y son además curiosas, porque ofrecen un acabado modelo de la arquitectura civil en el siglo XIII.

La basílica de Urbano II, no duró muchos años, pues á principios del mismo siglo XIII, el Abad Hugo primero de Roche, que llevó á cabo los edificios de *Meslay* empezó la fábrica de la Iglesia, que no se terminó hasta el año de 1312, siendo abad Eudes-Braceoles, y las ruinas que aún se conservan dan idea de este grandioso y bellísimo templo gótico.

Como á la generalidad de los viajeros nos sirvió de térmi-

no á la expedición de aquella tarde la preciosa iglesia románica de *Rochecorbon*, interesantísima, no sólo por ser uno de los pocos edificios que se conservan del siglo XI, sino por su posición pintoresca en un ameno y frondoso valle que desemboca en la orilla del río, donde se vé una torre que llaman la linterna de *Rochecorbon*.

De vuelta en Tours comimos en una habitación de la planta baja de la fonda, con tan buen apetito como es natural, despues de una escursion en que todas las funciones de la vida se activan y desenvuelven, por lo que quizá nos parecería la comida mejor; pero recuerdo que la juzgamos excelente, y cuando despues de tomar el café nos disponíamos á ver el aspecto que ofrecia la ciudad por la noche, y el de la feria que en aquellos dias se celebraba, nos lo impidió una tempestad desecha que á pesar de hallarnos á mediados de Agosto duró toda aquella noche, en que estuvo lloviendo á chaparrones; yo aproveché, sin embargo, una clara, y llegué á la calle real, llena de tiendas y de cafés, no inferiores unas ni otros por su lujo y magnificencia á los establecimientos análogos de esta corte. La lluvia no me permitió ir aquella noche hasta las orillas del río donde estaban las barracas que formaban la feria, y vuelto á la fonda pasamos el señor Llorente y yo el resto de la noche en diálogos, que si por mi parte no se podian calificar de socráticos, bien merecian este nombre por la materia sobre que versaban, por el espíritu que en ellos ponía mi interlocutor, y por su consumada habilidad dialéctica, por su profundo entendimiento y vastísimo saber; razones todas que me mueven á no dar ni lijera idea de los asuntos que tratamos entonces y en todo el resto del viaje, porque su naturaleza no es propia de unos apuntes como

los que escribo, y bastarian para formar con ellos una obra, que bien hecha sería de gran interés; pues en lo que principalmente hablábamos era en la gran controversia filosófica que siendo de todos los tiempos tiene excepcional importancia en el presente y cada dia la adquirirá mayor; habló del positivismo y del espiritualismo, que divide el mundo científico en dos campos enemigos, y la sociedad en dos ejércitos que se libran terribles combates.

El dia siguiente continuó lluvioso, y esperando que abanzára no hicimos ninguna expedicion á los alrededores de la ciudad, dedicándonos á visitar las muchas curiosidades que existen dentro de su recinto, empezando por el Palacio de Justicia, de construccion moderna, que se levanta en la esquina que forman el bouvelard y la antigua calle Real, en una gran plaza sembrada de arboles y flores que en aquella época del año la convertian en ameno jardin. El edificio es grande y bien acomodado á su objeto, estando en él, ámpliamente establecidos, los tribunales que residen en *Tours*; su fachada es del gusto griego, con una gran escalinata que conduce al pórtico formado por columnas que sostienen un ático, que hacen un conjunto no falto de grandeza, pero con esa especie de insignificancia que tienen las imitaciones en todos los géneros de todas las bellas artes.

Del palacio de Justicia fuimos á la catedral que habíamos visto de lejos en nuestra excursion de la víspera, señoreándose su nave principal y sus torres gemelas sobre la masa de los edificios de la ciudad. Segun las crónicas, el primer obispo de ella, San Gaciano, no pudo construir templo para el culto cristiano por la persecucion que entonces reinaba, y el primero que se levantó en *Tours* fué obra de su sucesor, Ila

mado *Liderio*, que después de treinta y siete años de vacante, ocupó la silla fundada por aquel varón apostólico, y que ilustró luego por manera tan extraordinaria el gran San Martín, de quien repetidamente se ha hablado, que fué elegido con circunstancias maravillosas y sacado de su retiro de Poitiers con dulce violencia por sus diocesanos; éste consagró de nuevo la iglesia bajo la advocacion de San Mauricio, y la santificó con reliquias de los mártires de la legion tebana. La primitiva iglesia fué destruida por un incendio en 659, y en la época de su prelación, la reconstruyó el gran Gregorio Turonense, quien la consagró el año décimo séptimo de su obispado, que fué el 590 de nuestra era.

Este templo fué ilustrado por la presencia de tres Papas: Urbano II, Pascual II y Calixto II; el primero celebró en él un concilio cuya primera sesion tuvo lugar el tercer domingo de la cuaresma del año de 1095. Al fin del siglo XII, la Iglesia estaba ruínosa hasta el punto que en la ceremonia de la toma de posesion del arzobispo Raoul de Langeais una piedra que se desprendió del campanario, mató á uno de sus acompañantes, mientras el arcediano le preguntaba segun costumbre, al poner el pié en el umbral de la puerta, si su entrada era pacífica; este prelado, gran humanista y amigo de las artes, emprendió con gran celo la obra de la nueva catedral, que dirigió Hildelberto de Labarden; pero su obra duró poco, pereciendo en el incendio que causó grandes estragos en la ciudad, de resultas de las luchas de que fué teatro en 1166. Restablecida la paz, el arzobispo Josain, puso la primera piedra de la iglesia que hoy subsiste en 1270; pero esta obra, como la de otras muchas catedrales, sufrió grandes vicisitudes que impidieron su terminacion

hasta los primeros años del siglo XVI, en que se acabaron sus gallardas torres. A pesar de la lentitud de su construcción, la catedral de Tours conserva en su conjunto su plan primitivo, y no se ven en ella, como en otras, chocantes diferencias de géneros y de gustos, y como dice el Padre Burasse, crítico consumado: «el interior del templo, por sus dimensiones bien proporcionadas, por el atrevimiento de sus bóvedas, por el número y delicadeza de sus columnas, por el orden pintoresco de sus arcos, y por las muchas y rasgadas ventanas produce un efecto maravilloso. No puede competir en tamaño con las iglesias de Reims, Amiens, París, Chartres ó Burges; pero puede sufrir la comparación con ellas por la pureza de su estilo ogival, por la gracia de las arcadas, por la elegancia de las formas y por la variedad y perfección de los adornos; la construcción es de una ligereza casi sin igual, y si á esto se añade el encanto de las grandes vidrieras que rodean el coro, cubren los rosetones y brillan en las capillas del abside y en las galerías que están bajo el primer orden de columnas, se podrá formar idea aproximada de la impresión que causa tal conjunto de bellezas.»

En efecto, las vidrieras son notables, no sólo por sus pinturas, sino por su extensión, que se calcula en ochocientos metros cuadrados, las del abside y las del coro son del siglo XIII y están hechas por Richard, artista vidriero de Tours.

Otra de las cosas notables que se ven en el interior de la catedral, es el sepulcro de los hijos de Carlos VIII, obra del escultor Miguel Colombe, y es tan notable por la gracia de su forma como por lo delicado de sus adornos y lo bien es-

culpadas de las dos estatuas yacentes que representan los príncipes.

La fachada es para mi gusto lo más bello de este edificio; se compone de tres puertas ojivales y de dos torres gemelas que le sirven como de remates, estando todo lleno de figuras y adornos primorosamente esculpidos, lo cual dió á entender Enrique IV, que pasando por delante de la iglesia al ver las torres, dijo: *Voilà deux beaux bijoux il n'y manque plus que des étuis*. Los curiosos que visiten la iglesia no deben dejar de subir á las torres, pues desde ellas se descubré un hermoso panorama que comprende los anchos valles del *Loire* y del *Cher* y los collados que los forman y dividen; la torre de la derecha tiene magníficas campanas, las dos mayores proceden una que pesa mil ochocientos kilógramos, de la abadía de Cormeny, la otra algo más pequeña de la de Villelvir. La torre del Norte no tiene campanas porque está apoyada sobre el antiguo muro galo-romano y se ha cuarteado, pero ofrece de notable una escalera exterior labrada sobre arcos que le dan tal ligereza que parece que está en el aire. El abside y los botareles y contrafuertes de todo el templo, son bellísimos y llenos de vichas y de estatuas, que por desgracia están en su mayor parte mutiladas, el cláustro del Norte es muy hermoso, y en él está la bellísima escalera del Renacimiento que conduce á la galería de la *Psallette*, obra tambien de esta época.

Al lado de la catedral se levanta el palacio arzobispal, que es magnífico, obra del siglo XVII, y sin duda el edificio más importante de la ciudad; tiene un gran patio á la entrada (*cour d'honneur*), y está rodeado de jardines: ocupa el mismo lugar que la vivienda humilde de los primitivos prela-

dos que siempre han sido de los más ilustres de Francia, habiendo ya nombrado algunos de los más famosos, empezando por San Gaciano, que se cuenta como el primero, y fijando especial atención en San Martín, que por sus virtudes y milagros ilustró esta iglesia, contribuyendo luego, como se ha visto, la abadía que se construyó para guardar su sepulcro, al engrandecimiento de la ciudad de Tours: bajo otro concepto merece especial mención entre los obispos de esta diócesis, Gregorio de Tours, llamado con razón padre de la historia de Francia, por la que escribió bajo el título de *historia ecclesiastica francorum*, que tradujo del latín Mr. Guizot, y que corresponde, aunque es más estensa, á la que nuestro San Isidoro escribió de los godos, suevos, vándalos y alanos; lo mismo en Francia que en España, después de estos monumentos históricos del siglo VI, sigue una época de oscuridad que empieza á disiparse en el siglo XI, en cuyo tiempo otro arzobispo enlaza en España nuestra historia nacional.

La catedral y el palacio arzobispal nos ponen, por decirlo así, en contacto con el antiguo circo de Tours y con la muralla galo-romana: para formarse idea de aquél conviene dirigirse por la calle llamada de Fleury, cuyas casas están adosadas á la muralla, y entrar luego en la del general *Mousnier*, cuya curva determina el circuito del Anfiteatro, tan destruído y oculto por posteriores edificaciones, que en realidad se puede decir que lo desenterró en 1853 el general de *Courti-ges*, reuniendo en un sábio estudio los restos de aquel monumento, y supliendo por inducción lo mucho que faltaba, del modo que Cuvier elevó á ciencia la paleontología formando sobre un solo hueso todo el esqueleto de un animal y deduciendo luego su organización y sus formas. Según los datos

y las inducciones del general de Courtiges, el anfiteatro de Tours fué de gran importancia, excediendo sus dimensiones de las que tenían los de Verona y Nimes, pues su eje mayor era de ciento treinta y cinco metros, y el menor de ciento veinte, y los de la arena de sesenta y ocho y cincuenta, respectivamente. Como va dicho, esta gigantesca mole ha desaparecido casi por completo, y sus restos se encuentran en los sótanos de las casas de los canónigos y de algunas comunidades religiosas, donde se ven trozos de galerías abovedadas que tienen veinticinco ó treinta metros de largo. Ignóranse á punto fijo la época y las causas de la destrucción del Anfiteatro; pero como se ve que sus restos sirvieron para construir la muralla galo-romana, y su curva exterior forma parte del recinto, se infiere que con motivo de las invasiones de los godos y demás tribus del Norte en el siglo v, se aprovecharon sus materiales y en parte el edificio mismo para la defensa de la ciudad; el muro tenía á distancias convenientes, torres de las que aun se conservan dos; la del Arzobispado y la llamada de Cupido.

Sobre los cimientos de otra que avanzaba hasta la orilla del Loire, construyó Enrique II de 1160 á 1190, cuando reedificó el castillo de Tours, la que ahora vemos, y se designa bajo el nombre de Torre de Guisa, la cual servia de defensa al puente que construyó el conde *Eudes*, de que antes se ha hablado. Las salas de esta torre, que son dos sobrepuestas, forman bóvedas divididas por las aristas de los arcos que tienen sus arranques en los capiteles de columnas que están adosadas á los muros y dan idea de las construcciones y del gusto arquitectónico de fines del siglo XII, la cima de la torre, que era almenada, se modificó en el siglo

décimo quinto, poniéndole por remate una cubierta cómica. El nombre que se da á esta torre, tiene por origen el haber estado encerrado en ella el príncipe de Joinville, despues del asesinato de su padre el duque de Guisa, llamado el *Balafré*; allí permaneció dos años y ocho meses, guardado por doce archeros, y el 15 de Agosto de 1591, dia de la Asuncion, al salir de misa, propuso el príncipe á sus guardas una apuesta sobre quién subiria más pronto la escalera de la torre á pié cojito: aceptado el reto, empezó á subir de ese modo; pero de pronto, echó á correr, se avalanzó á una puerta que se habia hecho expresamente para mayor seguridad, la cerró, y mientras que sus criados la defendian contra los archeros, se descolgó por una maroma que le habia llevado la lavandera entre la ropa blanca, y aunque le dispararon algunos tiros, se arrojó al suelo desde una altura de cinco varas, sin hacerse daño; siguió corriendo alrededor de la muralla de la ciudad sobre las arenas del rio, y llegando á la *Riche* se apoderó del caballo de un panadero, y seguido de los gritos de una vieja que decia *el Guisa se escapa*, llegó á *San Auvertin*, donde le esperaba el baron de *Maisonfort* con doscientos nobles de su partido, consumándose de este modo aquella atrevida empresa, que no bastó, sin embargo, á mejorar la causa de la liga que deshizo la hábil política de Enrique IV.

Aquel mismo dia fuimos á visitar los restos, ó por mejor decir, el sitio que ocupaba la famosa abadía de San Martin: como ya he dicho, el origen de esta abadía, que sirvió de núcleo á una verdadera ciudad que se unió á la galo-romana para formar la que ahora existe, fué el sepulcro de aquel gran santo, que segun los antiguos historiadores, era un sar-

cófago de piedra, sobre el cual se construyó una cabaña que bien pronto no bastó á contener el gran número de peregrinos que acudían á visitar aquel sepulcro, objeto de una veneración no menos grande que la que había por el del Apóstol Santiago en Compostela; por esta causa *San Perpet* levantó sobre el sepulcro una basílica, que describe en estos términos el cronista y obispo de *Tours*, Gregorio, tantas veces nombrado: «tiene, dice, ciento sesenta pies de largo por sesenta de ancho y cuarenta y uno de alto, hasta la techumbre; en el coro hay treinta y dos ventanas y veinte en la nave con cuarenta y una columnas. En todo el edificio se cuentan cincuenta y dos ventanas, ciento veinte columnas y ocho puertas; tres en el coro y cinco en la nave.» Este templo se consagró con gran pompa el año de cuatrocientos setenta y dos; pero destruido y reedificado muchas veces, desapareció por último en 1793, porque destinado á diferentes usos en la época revolucionaria, y en completo abandono, se puso ruinoso, y en el año citado se mandó derribar, existiendo hoy una calle que ocupa el antiguo solar de la iglesia; sólo se conservan dos antiguas torres, una llamada de Carlomagno, y otra del Tesoro, como testimonio de las magníficas construcciones de la antigua Abadía; la primera conserva en su base algo de la primitiva obra del siglo VIII, y su nombre se funda en la protección especial del gran emperador á la abadía, de la que fué prelado su preceptor Alcuino, que por la fama de su saber atrajo durante su prelación muchos discípulos que ocuparon los puestos más elevados en la Iglesia y en el orden civil, pudiendo citarse entre ellos á *Fridugise Amaury* y el famoso *Beranger*. Alcuino murió el año de 804, y fué enterrado en la iglesia de San Martín, donde se veía aún el epitafio de su sepulcro en 1789.

Desde su fundacion, la abadía de San Martín ha estado estrechamente unida á la historia de Francia; pero como sería muy largo referir los sucesos que con ella se relacionan, sólo diré que, segun las crónicas, en su basilica revistió Clovis los distintivos consulares y de ella salió para combatir á los visigodos, á quienes venció, creando en consecuencia de esta victoria la monarquía franca, origen inmediato de la nacion francesa, que por esto dejó de usar su antiguo nombre de Galia; en tiempos muy posteriores; pero que por lo mismo ofrecen mayor interés para nosotros, estando el famoso Luis onceno orando ante el sepulcro de San Martín, recibió la noticia de la derrota y muerte en la batalla de Nancy, de su rival el duque de Borgoña Carlos el Temerario, y para manifestar la importancia que daba á aquel suceso, ofreció hacer una verja de plata para sustituir á la que rodeaba el sepulcro del santo. Esta verja duró poco, porque en las angustias de la guerra contra el emperador Carlos V, Francisco I la hizo arrancar, desoyendo la oposicion y las protestas de los monjes y de los ciudadanos de Tours, y la convirtió en moneda el año de 1522, siendo creencia general en aquel tiempo, que en castigo de esta profanacion fué derrotado y prisionero en la memorable y para España gloriosa batalla de Pavía, justamente en un territorio que por donacion era de la propiedad de la abadía de San Martín, que luego sufrió nuevas y más grandes exoliaciones por parte de los hugonotes durante las guerras religiosas que asolaron aquella parte de Francia.

Sigue en interés histórico á la Abadía de San Martín la de San Julian; segun los antiguos cronistas, su origen se remonta al reinado de Clovis, que al volver de la batalla de Vouillé, donde aniquiló á los visigodos, despues de ir á dar

gracias á San Martin por su victoria, atravesó á caballo, y con la corona real en la cabeza, la plaza en que mandó construir esta basílica; pero lo que aparece como cierto es que, á mediados del siglo VI, unos monjes, procedentes de la *Auvernia*, residían en ella, sin duda traídos y protegidos por su paisano el obispo Gregorio Turonense, que les dió las reliquias de San Julian de Brionde, de donde la Basílica tomó su nombre; sufrió esta vicisitudes idénticas á las que he referido hablando de Marmoutier y de San Martin, pues como ellas fué destruida por la invasion de los normandos en el siglo IX; y aunque se reedificó en el siguiente con magnificencia, fué destruida por una tempestad á principios del duodécimo, y en el año de 1225 se empezó á reconstruir, hallándose la obra en su mayor actividad en 1240 y terminándose á mediados del siglo XIII; esta iglesia es la que aún existe y admiran cuantos visitan á *Tours*, porque es uno de los tipos más puros y hermosos de la arquitectura ojival, produciendo un armonioso efecto los arcos y hazes de columnas de su interior al contemplarlo desde la entrada que está en la calle Real; para los españoles tiene especialísimo interés este edificio, pues en su nave mayor, y sirviendo de adornos, se ven las armas de Castilla unidas á las de Francia, como testimonio de que la obra fué costeada por Doña Blanca y por San Luis, lo cual trae á la memoria la época en que ocupaban los tronos de Francia y de Castilla dos monarcas unidos por vínculos de familia que la Iglesia ha declarado santos y que tanto hicieron para la creacion de las dos grandes naciones occidentales, que si han estado con frecuencia divididas, más por las rivalidades de los que las han gobernado que por otros motivos, representan una misma civilizacion, reima en

ellas idéntico espíritu, alternando en la representación y jefatura de los pueblos latinos.

Junto á la iglesia de San Julian, se vé, convertido hoy en una gran caballeriza, un extenso salon que servia de sala capitular á los monjes; es más antiguo que la iglesia misma, pues las bóvedas, que forman tres naves, divididas por columnas cuyos pedestales están ahora enterrados, y las aristas y capiteles, revelan que este edificio es obra suntuosa del siglo XII. En ella se reunió el Parlamento de París, despues de la insurreccion de esta ciudad contra Enrique III, que, como ya he dicho, se refugió en Tours, despues del asesinato de los Guisas, no encontrándose seguro en Blois por haberse alzado contra él Orleans; y para organizar la resistencia á los de la liga, apoyados por Felipe II y por los españoles, convocó dos cuerpos del Estado para la ciudad de Tours, donde el jueves 13 de Marzo de 1589 abrió en persona el Parlamento, en la sala capitular de la abadía de Tours, dedicada hoy á tan distinto uso, con gran perjuicio de su conservacion, lo que prueba que tambien nuestros vecinos son culpables de faltas idénticas á las que con frecuencia nos echan en cara; lo cual, ciertamente, no disculpa el abandono en que tenemos nuestros monumentos artísticos é históricos.

Las demás iglesias de Tours, no tienen, bajo ningun aspecto, la importancia de las que he descrito; sin embargo, no puede ménos de mencionarse la de Santa María la Rica, que, segun la tradicion, fué el primer templo que tuvieron los cristianos en Tours; la actual es un edificio del siglo XVI, pero todavía del género gótico, en el que se conservan curiosas vidrieras de la época; tambien es interesante la capilla del

priorato de San Eloy, que se vé al final del paseo que llaman el *mail*, y que, sin duda, es obra de fines del siglo XII. Mucho más bella es la antigua iglesia de San Clemente, hoy convertida en alhóndiga, y que pertenece al gótico rico, siendo digna de verse la portada septentrional por la hermosura de los adornos de sus arcos y pilastras.

Además de las iglesias, que son en toda Europa los monumentos arquitectónicos más importantes, existen en Tours otros de carácter civil dignos de estudio; entre ellos haré mención del llamado Hotel de *Semblancay*, por haber pertenecido á la familia de este apellido, aunque primitivamente fué de la de Boucicaut, habiendo nacido en esta casa el famoso mariscal Jean de *Boucicaut* en 1366, y en la misma le elevó á aquella dignidad Carlos VI en 1391, pero Semblancay construyó de nuevo el edificio, de que aún se conservan vestigios. El super-intendente Juan de Beaune, baron de Semblancay, como otros *financieros* de su tiempo, contribuyó á arraigar el lujoso gusto del renacimiento italiano en la Turena, y aún pueden verse muestras de éste en un pabellon de su hotel contíguo á la iglesia de San Francisco, que forma una galería de arcos de medio punto, sostenidos por columnas de mármol de varios colores, coronados por un entablamento, sobre el cual se levanta otro cuerpo dividido por pilastras, entre las que se abren hermosas ventanas geminadas, viéndose en ambos pisos adornos de delicada escultura.

El mismo Juan Beaune, además de su hotel, costeó la fuente que hoy está colocada en la plaza de Abastos, y que es tambien un monumento rico é importante de la arquitectura del renacimiento.

Otro hotel no ménos importante y más curioso, por que se conserva íntegro aunque restaurado hábilmente, es el que pertenece á Mr. Gouin, y fué antes de la familia de Juan *Xaincoigne*, interventor de la Hacienda en el reinado de Carlos VII; pero á pesar de los que opinan que el edificio actual es el mismo que construyó el magnate del siglo xv, basta examinarlo someramente para conocer que no es de esta época, sino de principios del siglo xvi, cuando despues de las primeras guerras de Italia, tan gloriosas para las armas españolas, mandadas por Gonzalo Fernandez de Córdoba, importaron los franceses el gusto arquitectónico que rompió con las tradiciones góticas, y que dejó en diversas provincias, pero especialmente en Turena, tantos monumentos que todavía admiramos. La portada del hotel Gouin, las pilastras que dividen los huecos de la fachada, las bohardillas que sirven de remate al edificio, son señales evidentes de la influencia del gusto italiano en la concepcion y en la ejecucion de esta casa. La que sin duda pertenece al siglo xv, es la atribuida, sin razon, á *Tristan Lermite*, en la calle de *Brignonet*. El fundamento de esta tradicion no es más sino los cordeles que sirven de adorno á los huecos, como si fuera verosímil que el famoso prevosté de los mariscales hiciera ostentacion de los instrumentos de que se valía para ejecutar los terribles mandatos de Luis XI; por otra parte, los escudos de armas que adornan la fachada, aunque borrosos, no son los de aquel fatídico personaje; y por ellos y por otras señales, parece que esta casa fué construida por una viuda de alguna de las familias de *Peguineau*, de *Birard*, ó de *Bourdelot*; de todos modos, la casa es tan curiosa por su fachada, que consta de una puerta adornada por un medio punto comprendido den-

tro de una ogiva flanqueada por dos columnas salomónicas y de grandes ventanas rectangulares, como por el patio sobre cuyos huecos se vé en caracteres góticos esta leyenda:

*Assez aurons et peu vivrons*

*Priez Dieu pur. Priez Dieu pur.*

La escalera de caracol adosada á una torre que parece una prision dividida en varios calabozos superpuestos, no es ménos curiosa, y no sé si será cierto, como aseguran, que esta torre comunicaba por un subterráneo con la orilla del Loire. En esa misma calle hay una casa del siglo XII aunque deformada por renovaciones arbitrarias, pero el primer piso con sus ventanas ojivales divididas por esbeltas columnas, conserva su primitivo carácter. Por último, en la calle de Santa María la Rica hay varias casas de madera análogas á la que he descrito al hablar de *Poitiers* y á otras que aun se conservan en *Blois*.

Los archivos del departamento de *Indre et Loire*, que se conservan en Tours, aunque han sufrido, como todos los de Francia desde la revolucion del 89, repetidas depredaciones, son todavía muy importantes para la historia; el documento más antiguo que en él se conserva es del siglo IX y contiene el privilegio de la fundacion de la abadía *Cormery*. La biblioteca consta de más de cincuenta mil volúmenes, y entre los impresos, sin duda el más notable es la famosa Biblia de Mayenza de 1462, así como entre los manuscritos, los Evangelios de la abadía de San Martín que cuenta más de mil años de antigüedad que contienen el texto latino de los cuatro Evangelios en ciento setenta y siete hojas de pergamino. El título del de San Mateo está escrito en capitales rojas, y

el resto en letra usual de oro; sobre este libro prestaban juramento los reyes de Francia cuando tomaban posesion del cargo de abad de San Martin, que les pertenecia por singular y hereditario privilegio.

El Museo de Tours contiene varias colecciones; la de cuadros es de escaso mérito, aunque se encuentra alguno digno de atencion: las de minerales, fósiles é insectos, sobre todo esta última, son más estimables: tambien ha reunido en el mismo edificio la Sociedad de anticuarios del Oeste, una coleccion curiosa de objetos arqueológicos, habiéndolos desde los que caracterizan las dos edades llamadas de piedra, hasta los peculiares de la Edad Media, viéndose entre ellos un modelo de la abadía de San Martin, tal como existia antes de su destruccion á fines del pasado siglo.

En la plaza en que está el Museo, y haciendo juego con el edificio que ocupa, se levantan las Casas Consistoriales de Tours: ámbos edificios, aunque de buenas dimensiones y labrados con la piedra del país que tanto contribuye y ha contribuido en todas épocas al carácter monumental de sus construcciones, tiene ese aspecto insignificante de la arquitectura neo-clásica ó viñolesca de fines del siglo anterior y principios del presente. En la plaza que forman estos edificios á la desembocadura de la calle Real y antes de entrar en el puente que es normal á dicha calle, se levanta la estatua con que los turenenses han querido honrar la memoria de su célebre compatriota *Renato Descartes*, obra del cincel del conde de Nieuwerkerke. El autor del *Discurso* sobre el Método, está representado en actitud de meditacion con un libro en la mano derecha y la izquierda sobre el pecho: en el pedestal se lee el famoso entitema *Cogito ergo sum*, y esto es,

á mi juicio-lo mejor y más oportuno de este monumento que no corresponde al mérito é importancia del inventor del cálculo y al gran innovador de la filosofía moderna, que juntamente con *Bacon* ha producido el gran movimiento filosófico, origen de tantas y tan trascendentales consecuencias en todas las esferas de la vida.

En estas visitas empleamos la mañana y la tarde de aquel día, por lo que nos vino muy bien el reposo despues de la copiosa comida que nos sirvieron en el hotel, donde antes de acostarnos, dejamos arreglada nuestra expedicion del dia siguiente.

#### PLESSIS LES TOURS.

Al dia siguiente el tiempo habia mejorado bastante, y á eso de las siete de la mañana, despues de nuestro habitual desayuno, emprendimos, en un buen carruaje, una expedicion que sirvió de complemento á la que hicimos la tarde de nuestra llegada á *Tours*, y por tanto, pasamos el puente y nos dirigimos por la orilla derecha del *Loire* hácia *Luyes*; el camino, que empieza estrecho y encajado entre las colinas y el rio, se ensancha luego, ofreciendo vastos horizontes; la mañana estaba apacible, una fresca brisa nos traia los aromas del campo, cuya verdura habia vivificado la lluvia del dia anterior, de que aún pendian de las hojas de los árboles y yerbas gotas que descomponian los rayos del sol como si fueran diamantes orientales; á un cuarto de legua del puente el *Loire* se ensancha como un lago sembrado de islotes que parecen ramilletes de flores que flotan sobre el agua: algo más arriba las colinas de la márgen del rio se abren, forman-

do un valle por donde corre uno de los afluentes del *Loire* llamado la *Choisille*, que se pasa por su desembocadura; tambien atraviesa por allí el rio principal, sobre un elegante viaducto, el camino de hierro del *Mans* que sigue el valle de la *Choisille*; á la derecha se ven unas ruinas que son las del priorato de *San Cosme*, y á poco se llega á *Martigny*, así llamado porque San Martin poseía allí una heredad en la encrucijada de los dos caminos romanos que iban de *Tours* el uno á *Angers*, y el otro á *Mans*; este sitio fué luego un lugar de esparcimiento de los obispos de *Tours*, y allí dió Gregorio de *Tours* una magnífica fiesta á los embajadores godos, que el poeta Fortunato refiere en una de sus composiciones. Siguiendo este camino se llega al pueblo llamado *Fondette*, donde hay una iglesia que merece visitarse: consta de tres naves terminadas por tres ábsides; la obra es, en su mayor parte, del siglo XII y del gusto de transicion que reinaba entónces; pero no se acabó hasta el XV, especialmente la parte superior de la nave principal.

El valle de Loire se estiende anchísimo por aquel sitio, y sobre uno de los collados que lo determinan se vé el castillo llamado ahora de *Luynes*, y antes de *Maille*, derivacion del nombre de *Malliacum*, que tenia el campamento ó *castrum* romano que estuvo allí establecido; el sitio es de lo más bello y pintoresco, y al propio tiempo una de las claves extratéjicas del valle de *Loire*; su historia es tan interesante, como que va unida á todas las vicisitudes que ha sufrido aquella region desde que las Galias figuran en la historia hasta la última guerra con los prusianos. El castillo lo forma un recinto de murallas con torres redondas coronadas por techos cónicos, y tiene una vivienda del siglo XV, agranda-

da y reedificada en el XVI. Aun se conservan en las inmediaciones vestigios de las construcciones romanas, siendo los más notables algunas arcadas de un acueducto que llaman en el país *Arenas* con gran impropiedad, y sin duda por extension, á todas las ruinas romanas, del nombre peculiar de los *circos*.

Como la tarde anterior habíamos visitado la abadia de *Marmoutier* y la Iglesia de *Roche Corbon*, fuimos directamente de *Luynes* al antiguo *Castellum* de *Larçay*, situado sobre un cerro en la márgen izquierda del rio *Cher*; el paisaje tiene allí un aspecto distinto del que presenta la márgen derecha del *Loire*, pues en lugar de las viñas y de las tierras de labor, forman aquí el panorama bosques y praderas. El castillo de *Larçay* que las domina, y desde donde se descubre la ciudad de *Tours* con sus monumentos y demás edificios, fué un lugar de refugio donde los habitantes de aquellos contornos se acogian para ponerse á cubierto de las depredaciones y matanzas de los bárbaros en el siglo v; forma un cuadrilongo cerrado por murallas flanquedas de torres, aunque solo por tres de sus lados, no necesitándolas el otro por estar bastante defendido por lo empinado de la cuesta; el muro y las torres ofrecen caracteres análogos á los del recinto galo-romano de *Tours*, y se ven en él fustes de columnas, entablementos y otros restos de antiguos y suntuosos edificios que se aprovecharon en medio de los peligros de las invasiones de los bárbaros para defensa de los habitantes, víctimas de los estragos que narra Sidonio Apolinar, y que sufrimos tambien nosotros, segun cuenta en su crónica el Obispo Idacio, dando ambos idea de los terribles males que padecieron por entonces todos los pueblos que compo-

nian el mundo romano. Durante la dominacion inglesa estuvo en aquella region el famoso arzobispo de *Cantorbery* Tomás Beck, que hoy se cuenta en el número de los Santos por haber resistido, hasta sufrir el martirio, las invasiones y atropellos de los derechos de la Iglesia cometidos por Enrique II Plantagenet, que le desterró á *Tours*. Allí habia asistido antes al concilio celebrado por Alejandro III, donde fué depuesto en 1163 el anti-papa Víctor. En este concilio habia acompañado al arzobispo su arcediano llamado Avertin, quien despues del asesinato de su prelado resolvió vivir en la soledad, y para ello volvió á *Turena*, donde los naturales le obligaron, por la fama de sus virtudes, á que ejerciese con ellos su ministerio, y habiendo muerto en olor de santidad fué su sepulcro objeto de piadosas peregrinaciones, la aldea casi desconocida en que estaba adquirió desde entonces gran importancia, y tomó el nombre que hoy conserva de *San Avertin*, desde la cual empieza el valle del *Cher* á estrecharse.

Aunque su historia no es tan antigua como la de otros monumentos de la *Turena* ni tuvo nunca el mérito artístico de algunos de ellos, goza de mayor fama que todos el castillo de *Plessis les Tours*, porque su nombre va unido al de Luis XI, cuya siniestra figura ha dado á conocer á la moderna Europa el drama que lleva este nombre, y en el que alcanzó grandes triunfos nuestro actor D. José Valero. La obra del poeta es, sin duda, exagerada; pero el famoso rey daba materia abundante para la creacion del artista; fué, sin duda, un grande hombre de Estado, y su lucha con el duque de Borgoña, si no acredita su generosidad, demuestra su gran instinto político; pues la destruccion de aquel Estado independiente y su incorporacion á la Corona de Francia, fué un

paso gigantesco para llegar á la constitucion de la unidad de Francia, consumada al cabo con la union del ducado de Bretaña y con la del reino de Navarra. Así de los principales sucesos de la época de Luis XI, como de los posteriores á que me he referido, fué mudo testigo y sirvió á ellos de teatro el castillo de *Plessis les Tours*. La heredad en que estuvo construido fué comprada por Luis XI á su chambelan Harduino de Maillé por el precio de cinco mil quinientos escudos de oro, en 1463, cambiando entónces el nombre de *Montils*, que tenia, por el que aún conserva; allí construyó Luis XI el modesto palacio que fué su habitual residencia en el estilo de la época, y principalmente de ladrillos, á pesar de la abundancia de la piedra en Turena, siendo, por tanto más propia aquella residencia de un acomodado mercader que de un príncipe.

Aunque haya exageraciones en la leyenda que se ha formado, y de que son principales personajes Luis XI y el prevoste de los mariscales *Tristan L'hermite*, no se puede negar que desde luego, y á pesar de haber elegido el Rey aquel lugar para su vivienda por la hermosura del sitio, que es un estenso llano regado por el *Loire* y el *Cher*, tomó la régia morada un aspecto lúgubre, pues hablando de ella Cláudio Seyssel, dice «no se veia más que gente ahorcada de los árboles, porque el prevoste de los mariscales hacia ahorcar ó aprisionar á la gente sin grandes indicios ni pruebas.» El carácter suspicáz del Rey se revela, además, en que, para evitar que se acercasen á su residencia, la rodeaba de cepos de hierro, precaucion que tomaba en los demás castillos donde solia residir, aunque fuese por breve tiempo, segun lo demuestra la siguiente anotacion de las

cuentas de Tesorería de 1478 á 81. «A Jehan Forgier, cerrajero, la suma de noventa sueldos torneses por doscientos cepos que ha hecho por mandado de dicho señor para ponerlos en el castillo de *Forges*, cerca de *Chinon*;» pero todavía más célebres que estos cepos se han hecho las jaulas de hierro en que encerraba á los presos de Estado; en una de ellas estuvo algunos años el cardenal la Balue, que dicen que fué el inventor de este diabólico tormento; la jaula estaba formada de gruesas barras de hierro, y sus dimensiones eran tales, que no se podia estar en ellas ni de pié ni tendido; en las ruinas que aún restan de Plessis se conserva el calabozo donde estuvo la jaula del prelado, que no recobró su libertad hasta 1480, despues de una larga y penosísima prision, no habiendo sido ménos dura la que sufrió en otra jaula análoga Simon de Quingey, fiel consejero del rival de Luis XI, Cárlos el Temerario, duque de Borgoña; pero el Rey no tuvo en su palacio de Plessis á este prisionero, sino que encomendó su custodia á su fiel ciudad de *Tours*, y lo tuvo en su casa el alcalde Juan de Coutance, para lo cual fué necesario que rompiese las paredes de ellas, á fin de que pudiera pasar la jaula hasta el calabozo en que estuvo colocada en los sótanos, obra que se hizo dos veces, pues el rey hizo llevar á Quingey en su jaula á Plessis, donde estuvo tres dias, devolviéndoselo despues á Coutance, hasta que recobró su libertad, probablemente despues de la muerte del rey, ocurrida en el mismo castillo de Plessis el 30 de Agosto de 1480, despues de larga y penosa enfermedad, que aumentó su suspicacia y su superstición, habiendo hecho en esta última época de su vida muchas fundaciones religiosas, y mandado venir desde Calabria á San Francisco de Paula, á

quien hizo magnífico recibimiento; pero la humildad del Santo no consintió ni aún en aceptar alojamiento en el palacio, tomándolo en una cuadra del corral inmediato, donde permaneció hasta prestar á Luis XI los últimos auxilios espirituales.

La historia de Luis XI trae á la memoria la entrevista que celebró con el rey de Castilla Enrique IV, la cual refiere en estos términos Felipe de Comines (1).

«Pocos años despues que nuestro rey se coronó, y antes  
»de la guerra del bien público, se hicieron unas vistas de este  
»rey con el de Castilla, que son los príncipes de mayores  
»confederaciones de la cristiandad, por ser confederados de  
»rey á rey y de reino á reino, y obligados á bien guardarlas  
»debajo de grandes juramentos y maldiciones. A éstas vino  
»el rey Enrique de Castilla bien acompañado hasta Fuentera-  
»bía y nuestro rey á San Juan de Luz, cuatro leguas dis-  
»tantes, y ambos venian á estar en los confines de sus rei-  
»nos. Yo me hallé presente, más contóme esto el rey y mon-  
»señor de Lau; despues tambien me dijeron en Castilla lo  
»que en estas vistas pasó. Halláronse con su rey Enrique el  
»gran maestre de Santiago y el arzobispo de Toledo, que por  
»entonces eran los mayores de Castilla (2): hallóse tambien  
»el conde de Ledesma, su más agradable carillo (ó miñon á  
»lo francés) (3), con grande aparato y pompa. Todos sus guar-

(1) Las Memorias de Felipe de Comines con escolios propios de D. Juan Vitrán.—Ambres en la imprenta de Juan Menosio, año MDCXLIII.

(2) El maestre de Santiago era el famoso D. Juan Pacheco, que llegó á haerse dueño de la voluntad de Enrique IV, dando lugar á los sucesos que produjeron la deposicion del rey en Avila, la proclamacion de su hermano Don Alfonso y la guerra civil que ensangrentó á Castilla, y que no terminó sino despues de la muerte del príncipe.

(3) Se trata del famoso D. Beltran de la Cueva, despues duque de Alburquerque.

»dias de á caballo venian con el rey de Castilla, en que ha-  
 »bia trescientos caballos moros de Granada, á donde aquel  
 »rey tenía grande correspondencia. Y á la verdad él era tal,  
 »que daba su hacienda y patrimonio prodigamente á mu-  
 »chos, y lo dejaba llevar á todos los que lo querian ó po-  
 »dian arrebatar. Nuestro rey vino acompañado á estas vis-  
 »tas tambien, como vos sabeis tenia de costumbre: su guarda  
 »señaladamente era bella y lucida. A estas vistas se halló  
 »tambien la reina de Aragon Doña Juana Enriquez (1), por  
 »su marido el rey Don Juan, sobre las diferencias que tenia  
 »con el rey de Castilla (de la ciudad y merindad de Estella y  
 »otras plazas de Navarra), de las cuales estaba nombrado  
 »juez árbitro el rey Luis. Y viniendo al propósito de que las  
 »vistas de los príncipes no convienen. Estos dos reyes no ha-  
 »bian tenido jamás cosa de diferencia ni pretension entre sí,  
 »y se vieron una ó dos veces solamente en la ribera del rio  
 »Gostoval ó Vidasona que parte los términos de ambos rei-  
 »nos de España y Francia, por un castillo llamado Or-  
 »tuvia, porque el rey de Castilla pasó el rio á la parte de  
 »Francia, y no estuvieron mucho rato hablando más que lo  
 »que pareció al maestre de Santiago y al arzobispo de To-  
 »ledo. Nuestro rey procuró hacerse amigos á estos dos, y vi-  
 »nieron á visitarle á San Juan de Luz y trabó amistad y cor-  
 »respondencia con ambos. La mayor parte de la gente de es-  
 »tos reyes se aposentó en Bayona, los cuales luego de  
 »primera vista se dieron bien la vaga con mil burlas y apo-  
 »dos y destos vinieron á bravas cuchilladas, sin embargo de  
 »las antiguas confederaciones. El conde de Ledesma pasó el

---

(1) Madre del rey Católico Don Fernando.

»rio en un barco que tenía la vela de tela de oro, y él calza-  
 »ba unos borceguíes bordados de perlas y pedrería; y vino  
 »también á ver al rey Luis. Tenia aqueste (el de Ledesma)  
 »grandes riquezas, y yo le ví despues duque de Alburquerque y poseer grandes lugares en Castilla. Pues ahora entre  
 »ambas naciones se mezclaron burlas y apodos de risa. El  
 »rey de Castilla era feo y mal tallado, y su trage no agrada-  
 »ba á los franceses que llevaban donaire del. Nuestro rey  
 »vestia corto con extremo, y andaba tan mal ataviado, que  
 »peor no podia, porque acostumbraba vestirse descuidada-  
 »mente de mala ropa y, sobre todo, le afeaba un mal som-  
 »brerazo diferente de los demás cortesanos, en el cual traia  
 »cosida una imágen de plomo. Los castellanos reian del di-  
 »ciendo, que andaba ansi de puro cuitado y miserable. En  
 »conclusion, estas vistas se despartieron con burlas y mofa,  
 »y estos dos reyes nunca despues tuvieron entre sí amistad.»

El retrato que aquí hace Comines de Luis XI está conforme con cuanto de él han dicho los escritores coetáneos, y no es ménos fiel el que traza de Enrique IV de Castilla, que concuerda exactamente con el que hace en las *Décadas de su tiempo* aún no publicadas, el famoso Alfonso de Palencia.

Además de los sucesos de la época de Luis XI, ocurrieron otros en *Plessis* no ménos dignos de memoria. Despues de la muerte de Carlos VIII, su sucesor Luis XII, convocó los estados generales que se reunieron en el salon principal de *Plessis*, y allí se dió al rey, por los beneficios que habia hecho á sus súbditos, á propuesta de Tomás Bricot, canónigo de *París* y orador de la Asamblea con general aplauso, el título de *Padre del pueblo*. Más tarde, ocupando el trono de

*Francia* Enrique III, y durante los sucesos de la Liga, el rey de *Navarra* celebró en *Plessis* la entrevista que consumó la alianza entre ambos soberanos, preparando el advenimiento de Enrique IV y la formación definitiva del reino; pero desde entonces *Plessis* dejó de ser residencia de los reyes, porque el de *Bearne* estableció la residencia fija de la corte en *Paris* y empezaron á tomar mayor importancia los sitios reales de sus cercanías.

Por esta circunstancia el castillo está hoy en ruinas y sólo se conserva una de sus torres, desde cuya altura se descubre la estensa y fértil llanura que por allí se dilata entre el *Loire* y el *Cher*, divisándose á distancia ambos rios. Despues de haber dejado *Plessis* de ser residencia habitual de los reyes, sus jardines siguieron siendo hasta mitad del siglo XVII, la escuela práctica de la horticultura de la *Turena*, y de allí se propagaron sus frutos y legumbres que todavía hoy gozan tan justa fama.

Volviendo de *Plessis* á *Tours* por diverso camino del que habíamos llevado á la ida, vimos las ruinas del priorato de *San Cosme*, fundacion del siglo XI y digna de mencionarse, porque fué prior de este monasterio y en él murió y fué sepultado en 1585, el famoso Ronsard, que tienen los franceses por uno de sus primeros poetas líricos.

No hicimos en esta ocasion, no sé por qué causa, sin duda porque no tuvimos presente la fama de su hermosura y los recuerdos que despierta aquel castillo, la expedicion á *Amboisse*, cuyo nombre va unido al de madame de *Lavalliere* y á la historia de sus amores con Luis XIV; pero al dia siguiente de nuestra visita á *Plessis*, emprendimos una de las excursiones más agradables de cuantas hasta entonces

habíamos hecho, yendo á visitar el castillo de *Chenonceau*; el relato de lo que vimos merece capítulo aparte.

#### CHENONCEAU.

Continuaba el tiempo húmedo y revuelto la mañana en que emprendimos la expedición á *Chenonceau*, pero como suele acontecer en los temporales de verano, y más en la region en que estábamos, á los aguaceros y tormentas habia sucedido un momento de calma; el cielo estaba enteramente cubierto de nubes, y el viento no se dejaba sentir en ninguna direccion, resultando de todo una atmósfera húmeda y tibia que, aumentando la intensidad de los tonos verdes de los bosques y praderas, daba una laxitud y cierto bienestar al cuerpo, disponiendo el espíritu á la contemplacion de las bellezas naturales y del arte.

Apenas salimos de los pintorescos arrabales de *Tours* con direccion á las orillas del *Cher*, entramos en la municipalidad (*comune*) de *Veretz*, y no hay para qué decir que el primer recuerdo que acudió á nuestra memoria, fué el del célebre folletista Paul Lunis Courier, que fechó casi todos sus escritos políticos en aquella localidad donde residia, aunque habia nacido en París. Conocida es de cuantos se dedican á la política la historia del viñador de la *Chavonniere*, y de ella diré algo más adelante, limitándome ahora á consignar, que desde el coche nos señalaron el sitio donde apareció el 10 de Abril de 1825 el cuerpo de P. L. Courier atravesado por tres balas.

Sigue al territorio de *Veretz* el de *Azay*, y desde sus alturas se descubre la torre románica del priorato de *San Juan*

*del Gres*, que, según Chalmel, fué fundado hácia el año 1017 por Foulques de Nerra; la mayor parte del edificio está destruido, y sólo queda, como recuerdo de su magnificencia, una hermosa sala abovedada del siglo XII, en cuyo centro hay dos columnas monocilíndricas, que dan apoyo á los arranques de las bóvedas, siendo notables por sus proporciones y belleza las ventanas de medio punto geminadas, que dan luz al interior. Mas allá del priorato, en las mismas alturas que dominan el llano que se estiende entre los ríos *Cher* y *Indre* se levanta la torre llamada *des Brandons*, verdadera atalaya, aunque de muy diversa arquitectura, semejante por su uso á las que todavía se conservan en *Andalucía*, y más especialmente á la que existe en el *Carpio*, dominando el curso del Guadalquivir, que servia de amparo á los corredores, cuando aún dominaban los moros en Granada, y en cuya cima, como en la de *Azay*, se encendian fogatas que servian de señales de alarma para prevenir contra los ataques del enemigo á los vecinos de los contornos.

Vários son los castillos llenos de recuerdos históricos, que más ó ménos destruidos existen en las orillas del *Cher*: del de la *Bourdasiere* sólo se conserva un pabellon y las caballerizas, á pesar de los recuerdos á que va unido y entre otros al de Gabriela de Estrées que nació allí en el año de 1565.

Tambien está en las márgenes del *Cher* la pequeña ciudad de *Bleré*, que aunque interesante por su historia no la mencionaria sino fuese porque tiene en su antiguo cementerio una de las obras más notables del renacimiento francés, que es la capillita funeraria de *Seigne*, clasificada entre los monumentos históricos; lo merece por la delicadeza y perfeccion

de las esculturas de su portada, por el carácter de su cúpula octógona y por lo delicado y gracioso de sus adornos, compuestos, además de la ojarasca, que era entonces usual, de trofeos militares donde se ven cañones, bombas inflamadas y armas blancas; todo ello concebido y ejecutado con exquisito gusto: este monumento fué erigido por *Juan de Seigne*, señor de *Bois-Ramé* y de *Bois-Pasteau* á la memoria de su padre Guillermo, tesorero general de la artillería en 1526.

En el pueblo de *Civray*, no lejos de *Bleré*, son notabilísimas las vidrieras de la iglesia, no sólo por su antigüedad, sino porque tal vez no haya otras tan hermosas y bien conservadas al cabo de más de seis siglos que cuentan, lo que se debe á haber estado cubiertas por el retablo de un altar construido á espensas del mariscal de Francia *Gigault de Bellefond*.

Al llegar á *Chenonceau*, en vez de ir de frente á la puerta del castillo, guiados por las indicaciones del P. Chevalier, tomamos á la derecha, y llegando á un punto conveniente de la orilla del rio, descubrimos el edificio que atraviesa la corriente de una á otra orilla, dejando ver dos de sus fachadas. La vista contempla con admiracion el pabellon cuadrado que se levanta atrevido del seno de las aguas sobre el ligero puente que lo une á la tierra, y la estensa fachada que está sobre el rio; en primer término el pabellon construido sobre dos robustos machones y sobre el arco que los une, está flanqueado por dos torres con airosos chapiteles que hacen juego con las chimeneas, sirviendo de coronamiento al cuerpo del edificio; la portada principal se descubre formando ángulo con ella, y se abarcan á la vez los lados del castillo primitivo tal como lo trazaron los arquitectos italianos de que se valió

Bohier. El puente que lo une á la orilla del Norte tiene tres ojos desiguales, y por ellos se descubren los árboles que se reflejan en el agua; esto produce un efecto singular que da al castillo un carácter aéreo y fantástico, que quizá no tiene semejante en ninguna parte; porque parece más bien obra que la fantasía pinta en un sueño, que no edificio material y tangible construido por la mano del hombre.

Era difícil adornar la fachada de la galería que está sobre el puente, porque forma un lienzo de sesenta metros; pero se ha sacado partido de los machones del mismo puente, que sirven de base á torres adosadas al muro y rompen su monotonía, dividiéndola en compartimientos en que se abren bien proporcionados huecos, cuya uniformidad se interrumpe con las saeteras y claraboyas de las torres; así y todo esta parte del castillo no corresponde á la elegancia y riqueza de la portada que examinamos desde el gran pátio que la precede; desde allí no se vé que está construida sobre el agua, y, por lo tanto, pierde su carácter y su encanto, pero no por eso el aspecto es ménos notable; á la derecha se eleva aislada la alta torre llamada *des Marques*, nombre de la familia que construyó la primitiva fortaleza y que debió tener por objeto la defensa de la fachada principal del castillo, donde está la puerta coronada por un balcon semi-circular y las ventanas ojivales de la capilla, sirviendo de remate elegantes y esculpidas bohardillas y chimeneas bordadas de delicados adornos, formando marco al conjunto dos esbeltas torres empotradas en el muro que rematan en cónicas cimeras, pareciendo el coronamiento un bosque frondoso de agujas y remates que tanto contribuye al carácter especial de los edificios de esta época.

Otro punto de vista del castillo, que se descubre desde el ángulo Sudeste del parque llamado de Diana en la orilla del río, no es ménos hermoso que los anteriores y el que copiaron los pintores escenógrafos Sechan y Desplechein para la decoracion del segundo acto de la ópera los *Hugonotes*; con pequeñas variantes se reprodujo para la escena de nuestro teatro Real, habiendo servido tambien en el de Sevilla y en otros de provincia, de modo que este aspecto del castillo de *Chenonceau* es generalmente conocido en España.

No es ménos notable que por su mérito artístico, por su historia el castillo de *Chenonceau*; la que ha narrado estensamente el abate Chevalier en un grueso volúmen impreso en Lion en 1869 por Perrin, bajo el título *Historia de Chenonceau, sus artistas, sus fiestas y sus vicisitudes*, al cual habian precedido otros cinco tomos en que con diferentes títulos el mismo abate Chevalier publicó los documentos más importantes relativos al castillo, que encontró abandonados en uno de sus rincones, y que son de la mayor importancia para la historia de la nacion vecina. Los que deseen enterarse al por menor de cuanto se refiere á tan curioso monumento pueden acudir á los libros citados; pues en estos apuntes sólo puedo decir algo de lo más notable. Desde principios del siglo XIII perteneció el señorío de *Chenonceau* á una familia procedente de Auvernia llamada de los *Marques*, de que conserva el nombre la torre de que hemos hablado antes, aunque su construccion es de época muy posterior; esta familia en las guerras de aquel período sufrió diversas vicisitudes, viniendo al fin á desaparecer á principios del siglo XVI, pasando definitivamente la propiedad de *Chenonceau* en 1513 á Tomás Bohier, general de la hacienda del

rey, apenas en posesion de la finca empezó á construir el actual castillo, segun generalmente se cree conforme á los planos y bajo la direccion de *Pedro Nepveu* llamado *Trinquenau*, y la obra debió estar ya concluida en 1577; pues en esta fecha Francisco I en un permiso para construir un puente dice: «*Chenonceau* es un hermoso lugar y edificio situado en las orillas del Cher, en un bello y agradable sitio, donde voy con frecuencia á cazar y á recrearme.»

La familia de Bohier poseyó poco tiempo este castillo, pues Tomás murió en Italia en 1524 en el campo de Vegelli, dejando su fortuna muy comprometida y resultando deudor al Erario, por lo que entre otros bienes se adjudicó al rey el castillo de *Chenonceau*, que continuó siendo de la corona hasta 1547, en cuya fecha, Enrique II hizo donacion de esta alhaja á la famosa Diana de Poitiers, segun dice en su privilegio «en consideracion á los grandes y muy recomendables servicios hechos al rey por su difunto marido Loys de Brezé.» Pero como Catalina de Médicis se mostró descontenta y dispuesta á atacar por nula la donacion, se buscó medio de que Diana apareciera dueña á título de compra, y creyéndose segura de su dominio se dedicó á embellecerlo formando el jardin ó parterre al gusto italiano, que aunque muy variado conserva su nombre. Al mismo tiempo empezó á construir el puente sobre el Cher para sostener la galeria que hoy vemos pero no tuvo tiempo de terminar aquellas obras, pues apenas cerrado el último arco del puente murió Enrique II á manos de Montgomery, y Catalina de Médicis se apresuró á arrojar de *Chenonceau* á Diana aunque dándole en cambio á *Chaumont*.

La famosa Catalina de Médicis poseyó durante treinta

años, de 1559 á 1589, el castillo, y aquella fué su época más brillante; á él se retiró con los príncipes despues de las horribles escenas de Amboise, que tuvieron su desenlace en Blois con la muerte de Guisa, llamado el *Balafré*, y para borrar de su imaginacion aquellos lugúbres recuerdos, dispuso bajo la direccion de la Primatice «persona singular en su arte» una recepcion espléndida, para la cual se levantaron arcos de triunfo, obeliscos y estátuas; se improvisaron juegos de agua; se hicieron salvas con treinta piezas de artillería, y no se omitió medio para dar á aquellas fiestas un carácter á la par magnífico y artístico, digno de quien ostentaba el nombre de la familia que más contribuyó al renacimiento italiano que tanto debió á Florencia y á los Médicis. Allí residió por entonces la desgraciada María Stuardo, viuda luego del delfin Francisco, que en los momentos de su trágico fin recordaba los dias apacibles y felices que pasó en *Chenonceau*, bajo el plácido cielo de Turena.

Otra fiesta memorable se celebró en *Chenonceau* con motivo de la toma de la *Charité sur Loire* en 1577 «el miércoles 15 de Mayo de aquel año celebró el rey este suceso en *Plessis les Tours*, y despues la Reina madre, segun Pedro *l'Etoile*, dió en *Chenonceau* un banquet» en que se gastaron cerca de cien mil libras, que se levantaron en forma de empréstito sobre los súbditos más ricos del rey y sobre algunos italianos que supieron luego reembolsarse el duplo; en ese banquete, las damas más hermosas de la córte, con los cabellos tendidos, hicieron el servicio con las hijas de las reinas, que estaban vestidas de damasco de dos colores, una de ellas fué la señora marquesa de Guerecheville, que se llamaba la *jóven*. El banquete se sirvió á la entrada del jardin, bajo la gran alameda, junto á una fuente que salía de un risco.

Catalina de Médicis tenia marcada preferencia por *Chenonceau*, donde pasaba todo el tiempo que le dejaban libre sus intrigas y los negocios; en su tiempo se construyó la galería que está sobre el puente, y allí reunió una gran colección de estátuas y de otros objetos de arte. Estas y otras obras fueron causa de que Catalina dejase grandes deudas al morir en *Blois* el 5 de Enero de 1589; pero habiendo legado por testamento el señorío de *Chenonceau* á su nuera la reina Luisa de Lorena, Enrique III confirmó esta disposición, y declaró dicho señorío libre de todo gravámen é hipoteca; este mandato no fué cumplido, y la reina Luisa fué turbada en su posesion, que al fin vino á parar á César de Vendome, cuya familia lo poseyó hasta 1712, pasando, por fin, en 1733, á ser propiedad del financiero Carlos Dupin. El Castillo habia estado abandonado muchos años; pero este magnate le dió nueva vida; su mujer era amiga y admiradora de los filósofos y literatos de aquel tiempo, y tuvo por secretario al famoso J. J. Rousseau, que residió en *Chenonceau* con la familia Dupin el año de 1747; entonces representó en el teatro del Castillo una comedia suya en tres actos, que tenia por título *L'Engagement temeraire*. Tambien escribió una poesía titulada la *Alhameda de Silvia*, que era el nombre de una de las del parque. En el castillo nos mostraron en el segundo piso la habitacion abohardillada, que ocupaba el autor del *Emilio* y del *Contrato social*, que no contento con su reputacion de filósofo, y siendo sin duda un admirable prosista, aspiró, aunque en vano, á la gloria de poeta y de músico. Madame Dupin se retiró á *Chenonceau* durante la terrible revolucion del 89, y allí vivió sin ser molestada, en medio de tantas perturbacio-

nes, hasta 1799, en que murió en aquella residencia, que heredó el conde de Villeneuve, sobrino de Claudio Dupin. Mad. Jorge Sand, su viznieta, pasó algunas temporadas de su primera juventud en este castillo, cuando todavía no usaba este nombre, que ha hecho célebre con sus numerosas obras, fruto de una poderosa imaginación y de una inteligencia de carácter muy distinto de la que suelen tener las personas de su sexo, cualidades que explican en alguna manera sus graves faltas, reveladas al mundo entero en la polémica sostenida con uno de sus ilustres amantes, M. de Muset, y que oscurecen, todavía más que las perniciosas ideas que reinan en la mayor parte de sus novelas, la gloria de esta mujer extraordinaria.

*Chenonceau* pertenece hoy á Mad. Pelouze, inglesa de origen como lo prueba el apellido de su familia que usa su hermano, actual subsecretario del ministerio de Hacienda en Francia, M. Wilson, quien ha adquirido en estos últimos años una importancia política que no podia esperarse de quien consagró su juventud á la disipación y á los placeres; verdad es que así ha sucedido en Inglaterra y en Francia con hombres políticos tan eminentes como Fox y Mirabeau, para no citar otros ménos ilustres. M. Wilson formaba parte del centro izquierdo en el cuerpo legislativo y ha sido de los que como Say, Lemoine y otros se han dejado llevar por las corrientes radicales sin intentar la menor resistencia, siendo probable no sólo que ocupe en breve el puesto de ministro, sino otros quizá de mayor importancia. Su hermana madama Pelouze le ha ayudado eficazmente en su vida política, y á la influencia que le dan en Turena sus riquezas se debió que Mr. Wilson fuese elegido la primera vez diputado por un distrito del departamento de *Cher et Loir*. Esta señora es

digna dueña de *Chenonceau* y ha empleado grandes sumas en restaurarlo; ya lo estaba el castillo cuando lo visitamos habiendo recobrado el aspecto y belleza de su primitiva traza y en el parque continuaban las obras, de las cuales será notable cuando esté concluida la fuente de Bernardo de Palessey que habia desaparecido y que se reproducirá siguiendo fielmente sus dibujos.

El abate Chevalier residia en *Chenonceau* cuando le visitamos, y ya he dicho cuántos estudios y cuánto esmero ha empleado en ilustrar la historia de este admirable monumento, ligado desde el siglo XV á sucesos importantísimos de la general de Francia.

La última fiesta celebrada en el Castillo tuvo lugar pocos dias antes de nuestra visita, y su objeto, á que sin duda no era extraña la política, habia sido solemnizar el aniversario del nacimiento de P. L. Courier, de quien antes he hablado; con este motivo, el castillo fué teatro de magnificencias y esplendores análogos á los de la época de Catalina de Médicis. Hubo banquete solemne á que asistieron el prefecto y las autoridades principales que tienen su residencia en *Tours*; se iluminó el edificio, se quemaron árboles de pólvora, una góndola, que recordaba el *Busentoro* de Venecia y que todavía estaba cubierta de banderas, ramajes y faroles junto al puente de Diana de Poitiers cuando nosotros le vimos, surcó las tranquilas aguas del Cher, llevando á bordo músicos que tañian himnos en honor del cáustico folletista, á quien se erigió un modesto monumento en la esplanada del castillo, monumento que consiste en su busto esculpido en una tabla de mármol con una inscripción que recuerda sus ideas liberales.

Aunque todavía nos quedaba mucho que ver en los alrededores de *Tours*, de vuelta aquella noche, y después de comer con el apetito que nos había producido tan agradable excursión, excitado por los sabrosos manjares hábilmente dispuestos por el jefe de nuestro hotel, determinamos salir al día siguiente en el tren rápido para *Blois*, donde nos llamaba la curiosidad; porque, como luego diré, esta ciudad y sus cercanías despiertan recuerdos de gran interés para los españoles.

#### AMBOISE.

Los cincuenta y seis kilómetros que separan á *Tours* de *Blois*, se recorren en el tren rápido con esa velocidad vertiginosa que convierte los viajes en algo parecido á las fantásticas creaciones que suele producir el sueño: los aspectos de la naturaleza cambian como las decoraciones de un teatro; las ciudades se descubren cerca ó lejos como las vemos en ciertas láminas grabadas en madera que adornan las obras geográficas de los siglos XVI y XVII, entre las que recuerdo las de Abraham Ortelio y *las Grandezas de España* de Medina; de este modo se nos presentó al lado del camino, aunque á cierta distancia, en una altura rodeada de bosques la pequeña ciudad de *Amboise* que, aunque cuenta poco más de cuatro mil habitantes es de grande interés para el viajero; fundada al amparo de una de las muchas fortalezas romanas de la orilla izquierda del *Loire*, adquirió su actual importancia por la residencia que allí hicieron varios reyes, especialmente *Cárlos VII*, *Cárlos VIII* y *Luis XII*, para lo cual cons-

truyeron el castillo que hoy enseñorea la ciudad, divisándose desde léjos la gran torre que tiene cuarenta metros de altura; la capilla es una obra de filigrana de lo más bello del estilo ojival, y últimamente sirvió este castillo de prision al famoso Abd-el-Kader desde el año 1847 á 52; inmediato á su salida está el campamento que estableció allí César, como otros que aseguraron su rápida y brillante conquista de las Galias.

*Amboise*, desde el último tercio del siglo xv, ha sido teatro de muchos sucesos importantes de la historia de Francia, pues hasta fines del siguiente fué la *Turena* el país predilecto de los reyes de Francia. Allí reunió Luis XI el Parlamento despues del tratado de Perona; allí murió el desgraciado Cárlos VII el 7 de Abril de 1498, y allí pasó su luna de miel su sucesor en el tálamo y en el trono Luis XII.

Pero el suceso más interesante para los españoles, de cuantos ocurrieron en *Amboise*, fué la breve residencia que allí hizo nuestro invictísimo emperador Cárlos V. Véase cómo refiere el suceso Sandoval. (1)

« Antes tenia el emperador ordenado, de partir de España para Italia, y de allí pasar á Alemania, para por fuerza ó por amor, reducir la religion cristiana á su antiguo ser, que los hereges tenian estragada. Pero como supo el levantamiento de *Gante* mudó parecer y tomó el camino para Flandes atreviéndose á passar por medio de Francia, sin reparar en

---

(1) *Historia de la vida y hechos del emperador Cárlos V. Max. Fortísimo Rey Católico de España y de las Indias etc.* por el Maestro D. Fray Prudencio de Sandoval su Cronista, obispo de Pamplona.—Pamplona. En casa de Bartolomé Paris.—1634.—Parte 2.<sup>a</sup> libro XXIII § XVI pag. 381.

muchas cosas de consideracion, que muchos prudentemente le advertian de lo poco que se podia fiar en el francés, siendo las pasiones viejas y graves y la codicia de *Milan* la misma que siempre, y que aunque el Rey era gran Príncipe y digno de que se creyesen sus palabras, al fin era hombre y sujeto á errores humanos que son inconstantes y con la codicia falsos.

Aviales ofrecido muchas veces el Rey de Francia camino seguro por su tierra, y como viese que el emperador se recelaba, le ofreció en seguro los hijos ó las personas que él quisiese. De aquí toman ocasion los autores que escriuen las cosas de Francia, para decir que el emperador prometió al Rey, porque le dexase pasar seguro por Francia, el título de Milán: mas la promesa era grande, y de cosa que tanto havia costado por otra tan pequeña y no forzosa, pues tenia el Emperador tantos caminos sin el de Francia para pasar en Flandes. Fueron los caualleros españoles con quien el Emperador se aconsejó de parecer, que de ninguna manera conuenia poner su persona á tanto riesgo, dando hartas razones. El Emperador, suspenso algun tanto consideraua lo que se le decia, mas su gran ánimo le hizo determinar en yr por Francia sin esperar seguro, fiado solo en la fé y palabra que el rey le auia dado, con la cual dixo que pleytearia con el Rey cuando le faltase; que Dios es el dueño de los corazones de los Reyes, y los lleva dónde y como quiere: que la yda con suma brevedad á Gante era forzosa, en la cual yba el servicio de Dios y de su Iglesia, y era causa suya aquella para poner luego en execucion lo que por su divino juyzio estava ordenado, si no era que quisiese, que con los flamencos que estaban para se per-

der, él tambien se perdiessse, que fueron palabras bien dignas de César. Embió la reina María su hermana unos caualleros dándole el parabien de su venida.

Por relacion que dellos vue, digo que el Emperador estaua tan puesto con Dios que cada dia tenia tres horas de oracion hincado de rodillas en su retrete, sin quitárselo el trabajo del camino: por ella le libró Dios de mil peligros, porque en El solo puso su confianza. Y dicen más, que fué esta costumbre santa de toda su vida, orando en todo lugar y ocasion en que se hallase dos horas de noche y dos muy de mañana, y acabada la oracion oya missa, y luego attendia los negocios del Reyno. Quedaron en el gobierno de Castilla el Cardenal Arzobispo de Toledo D. Juan Tabera y el Comendador mayor D. Francisco de los Couos. Al Cardenal dexo los mismos poderes que dexaua á la Emperatriz, y orden á todos los Consejos que le consultassen como á él mismo en todas las prouisiones y negociós de gracia y de justicia, y que le acompañasse y guardase su guarda Española, y que se passase á vivir en el palacio Real con el Príncipe D. Felipe. Y por el mes de Noviembre de este año de 1539 tomó la posta vestido de luto, como viudo y con moderado acompañamiêto embió delante á Granuela con cartas para el Rey auifandole de su camino. El rey estaua en Compieng conualeciendo de vna enfermedad que le tenia muy flaco. Luego el Rey embió á su hijo Carlos, Duque de Orleans, que llegase á S. Sebastian á recibir al Emperador y al Delfin con el Condestable Ana Rontmozanzi, que le esperasen en S. Juâ de Lus para que los dos Príncipes le acompañasen, y el Rey, flaco y decaydo por su mal, caminó en seguimiento de sus hijos, que en todo era cumplido el Rey Francisco. Dizen que quando

Cárlos, Duque de Orleans, mozo brioso y gallardo topó con el Emperador, que fué dentro en Francia, dixo á voces: César, César, date por cautivo; y el Emperador, sin responderle, con los ojos alegres y ruiños, le abraçó y acarició prosiguiendo su camino. En el qual se le hizo por donde pasaua solenes recibimientos con las demostraciones de fiestas y plazerer que hizieran en Castilla.

En el mes de Enero del año 1540 llegó el Emperador á *Castellerao*, donde le esperauan el Rey y la Reyna Leonor, de los cuales fué recibido con grandísima pompa. De ay entraron en *Amboise* siendo ya noche, y avia en el castillo que está puesto en un collado, tantas luzes de hachas y teas, que parecia medio dia. Tiene esta fortaleza dos muy hermosas y fortísimas torres, en las quales se hizo el aposento para el Emperador. En una de ellas, despues de recogido á dormir, vno, con malicia ó sin mirar lo que hazía, pegó fuego con una de aquellas hachas á un tapiz. Fuéronse encendiendo los paños, y el humo era tanto, que el Emperador y otros de su seruicio se uvieron de ahogar. Mandó el Rey hazer pesquisa, y prendieron los que se hallaron culpados, y mandaualo el Rey ahorcar, más el Emperador rogó por ellos y fueron perdonados. Acompañaron los Reyes al Emperador hasta *Amboise*, *Blois* y *Orleans*. En esta ciudad se detuvieron algunos dias, y dizen que se trató de detener al Emperador, y que uvo pareceres que se hiziese, y que una señora, Madama de Estampes, que valia mucho con el Rey, era de parecer que le detuviesen hasta sacarle á *Milán*; pero que el Còdestable Montmorâsi lo contradixo, pareciéndole que seria un hecho muy feo indigno del Rey de Francia.

Despues del incendio de *Amboise* comenzó el Emperador

á dudar de la fé del Rey, y así procuraua valerse de la Duquesa de Estampes por la mano que tenia con el Rey de Francia, y esta Señora, con mucha gracia y discrecion, dava gusto al Emperador que estaua triste, melancólico. Sucedió, pues, que una tarde, el Emperador estaua á la lumbre, y la Duquesa con él, procurándole alegrar, porque la mujer era por extremo discreta y el Emperador gustaua de oirle sus buenas razones. Tenia el Emperador en el dedo un rico anillo con un diamante de gran precio: sacóle del dedo, y trayéndole entre ellos (como suele hazer un hombre pensativo), cayósele de las manos: la Duquesa se baxó por él, y con la cortesía deuida, dáuale al Emperador. El Emperador, sonriéndose, dixole: Ese es vuestro, Duquesa, por que siempre fué costumbre de los Reyes y Emperadores que lo que se les cae de las manos no lo huelvan á ellas. Y como la Duquesa Elena, de vergüenza, dixese que ella no merecia joya tan preciosa, el Emperador mandó que la guardase en memoria de aquella jornada que él auia hecho por aquella tierra, y de lo que entre los dos se auia hablado en Orleans. La Duquesa, dando muchas gracias, prometió que siempre se acordaria de tan señalada merced, favor y honra, como de su Majestad auia recibido. Valió tanto el anillo, y la Duquesa de Estampes quedó tan obligada con él, que, con lo mucho que ella podia con el Rey de Francia, alcanzó que no se tratase de detener al Emperador. Otros dicen que en un sarao dixo al Emperador esta Señora: Monsieur, mira que te quieren prender. Tâbien el Condestable Montmoransi fué gran parte para lo mismo, y le costó (segun juicio de algunos) caro, como veremos más adelante.

Resuelto el Rey de Francia en hazer todo el buen hospe-

daje que pudiese al Emperador, adelantóse de Orleans para hazerle recibir solenissimamente en todos los lugares. De Orleans fué el Emperador á Fontenebad, donde auia el Rey edificado un insigne palacio y tenia en el mucha caça de fieras y de volatería; detúvose el Emperador aquí unos días con los grandes que con el yuan, y de allí llegó á París. El recibimiento que el rey mandó hazer al Emperador en esta ciudad, fué tan grande que, es razon se diga, con alguna particularidad, porque en él quiso el Rey mostrar la grandeza de su ánimo, y Reyno, y buena voluntad. Dixose por cierto que al propio Rey, la primera vez que entró en París á se coronar no se auia hecho tal: solo faltó que el Emperador por su modestia no quiso entrar en caballo blanco. Salió la Clerencia en procesion media legua de la ciudad, y eran tantos que de solo Frayles auia seiscientos Franciscos, cuatrocientos Dominicos, trescientos Agustinos y otros de otras Religiones que eran estudiantes. Venian casi doscientas mil personas con doscientos arcabuceros acauallo vestidos de librea de la ciudad, trescientos archeros, doscientos vallesteros de la misma librea con recamos de plata: todos los oficiales comunes vestidos de escarlata; veynticuatro Regidores vestidos de morado con forros de varias pieles, cien manebos ciudadanos de los más nobles, en muy hermosos caualllos vestidos de terciopelo con guarniciones de oro, todos de una manera con doce vanderas ricas de la ciudad. Luego doscientos y cincuenta oficiales de la córte acauallo con ropas largas. Detrás iua el Preuoste de París acompañado de los abogados y del Còeejo y Procuradores del crimē. Luego venia el Parlamento con doce Virreyes en mulas y vestidos de grana. Los Presidentes con capuces de lo mismo aferrados en armiños,

acompañados de los Consejos Eclesiástico y seglar. Los cuatro Generales de los confines de Francia: los Señores de la Cámara de los Quêtas de Francia, con otra mucha nobleza y oficiales del Rey. Venian despues los oficiales de la Chancillería y sobre una acanea trayã el sello real ricamente aderezados de seda y oro y allí junto el gran Chanciller de Francia vestido como los del Parlamento.

Seguíase luego el Consejo Real con muchos arcabuzeros y piqueros con dos Preuostes del Consejo del Rey. Luego la guardia ordinaria de Suyzos con doscientos Gentiles hombres, y dos Capitanes y los Caualleros de la ordê del Rey soberuiamente vestidos. Luego yua el Duque de Alua, Monsieur de S. Pablo y Grannela. Despues de dos Cardenales Toræon y Borbon, cerca dellos yua el César en medio de los dos hijos del Rey, el uno vestido de tela de oro y el otro de plata. Detrás dellos otros seis Cardenales y el Duque de Vadoma, y el de Lorena y otros Señores, y quatrocientos archeros de la guarda del Rey con su librea.

El Rey estaua á una ventana, y el Cardenal Farnesio y la Reina á otra; con ella Madama Margarita, hija del Rey con otras muchas Damas. Hizose una gran salua de artillería. Fué recibido á la puerta de S. Dionis debaxo del palio de brocado labrado de aguilas. Auia muchos arcos triunfales y tata gente, que dijo el Emperador que serian unas seiscientas mil personas. Fueron de esta manera hasta la Iglesia mayor y de allí á Palacio donde cenaron juntos los Reyes, y con ellos el Cardenal Farnesio y Margarita hija del Rey. El día siguiente visitó el Emperador las santas reliquias de la capilla santa, donde oyó Misa. Vio la corona de espinas y un pedazo de la cruz con gran deuocion. Estauo siete dias en París

hauíendole las fiestas y regalos posibles sin querer el rey Christianísimo haer el oficio de Rey, por que todo lo dejó al Emperador para que hiciese como si fuera Rey de Francia. Fué notado ver tã solo y triste al Emperador porque no lleuaua más que un sayo de paño negro y una caperuça de luto.

Pero mayor admiracion ponía ver juntos y en tanta concordia los dos émulos que tantos años y cõ tanta porfía y sangre derramada auian competido teniendo al mundo alterado y en valança y terminos de perderse. Espantanse unos de la confianza y seguridad con que el Emperador se auia metido por las puertas de su enemigo y otros encarecían la grandeça y ánimo leal y generoso del Rey Francisco que así guardaba su palabra aquíẽ tanto deseaba destruyr. Quedó la Christiandad llena de grandes esperanzas que se prometia (si bien puesto se helaron y perecieron) que de estas vistas auia de resultar una perpétua paz y quietud á la República: ya se prometian los hombres unos siglos dorados.

Los franceses tenian creído, que pues el Emperador con ánimo tan seguro se auia metido en su reyno, que no dejaría de dar al Rey lo que tanto deseaba, que era el estado de Milã, siquiera en agradecimiento de la buena acogida que allí se le habia hecho.

Confirmauan sus esperanças con que ya sauian que auia enviado los dos Príncipes sus Embajadores á Venecia (como dice) para tratar con el Senado de una nueva liga contra el Turco. Despues de los siete dias que el Emperador estaba en París lleuó el Condestable Monmoransi al Emperador á una casa de recreacion que tenia que se llamaua *Gentilli* donde le hizo las fiestas posibles. No se trató de negocios en

todo aquel camino, y si bien el condestable lo apuntó algunas veces, el Emperador lo desuio diciendo que no era aquel tiempo ni lugar acomodado hasta que él se viese en su propia tierra, y queria demás de esto que se hallase presente su hermano el Rey Don Hernando, y aun al Rey le pareció lo mesmo. Fueron acompañando al Emperador, el rey hasta San Quintin y los hijos hasta Valencianes, donde entró á 21 de Henero de 1540. En Valencianes estuvieron algunos dias los hijos del Rey y el Condestable y otros grandes caualleros de Francia, á los cuales todos la Reina María regaló con grandísima ostentacion de su mucho valor y ánimo. No entró el Emperador en alguna ciudad de Francia donde no saliesen todos en la forma que salen á recibir á su Rey el Regimiento y Nobleza con palio y colgado por las calles los mejores paños que tenian y le daban las llaves y besaban la mano gastando francamente con él y con los que le acompañaban. En Valencianes se despidieron del Emperador los Principes de Francia.»

Tal es el relato fiel de esta expedicion del Emperador Cárlos V, no ménos digna de admiracion que otros actos de su gran magnanimidad, pues mucha se necesitaba para ponerse en manos de su rival, que á pesar del renombre de caballero (*gentil-home*) que le dan los franceses, no lo fué cuando tan generosamente le otorgó la libertad el César, de quien quedó prisionero en Pavía, pues apenas se vió en Francia rompió el tratado que ajustó con el Emperador, y en cuyo cumplimiento empeñó su palabra; por lo cual, sabido el caso por Cárlos, estando en Sevilla, para celebrar su matrimonio con la que fué luego Emperatriz, dijo á los embajadores de Francisco *q' il l' avoit fait mechamment et villenement*, expresion

de que tuvo origen el famoso desafío entre ambos monarcas.

Algunos años más adelante, y cuando la política de Felipe II alcanzó tanta influencia en la corte de Francia, tuvieron en *Amboise* lugar los sucesos á que he aludido al referir los ocurridos en Chenonceau en tiempo de Catalina de Médicis. Estaba el reino en plena guerra civil, y para ponerse á cubierto de un golpe de mano la reina viuda y los Guisas llevaron al castillo de *Amboise* á Francisco II y á su esposa Maria Stuardo, sabiendo ya que La Renaudie, que era uno de los jefes de los hugonotes, tenia urdido un estenso complot para apoderarse de los reyes. Aunque advertido de que estaba descubierto, y quizá por esto, La Renaudie apresuraba la realizacion de sus planes, y se reunieron para ello muchos protestantes en el castillo de Noizay; pero la prision del baron de Castelnau, que era uno de los principales conjurados, y otras traiciones, hizo abortar aquella trama. Castelnau y los principales fautores de ella fueron públicamente degollados; los demás, metidos en sacos, arrojados al Loire y algunos ahorcados, y aún se muestran en *Amboise* los lugares en que estuvieron expuestos los cadáveres de los que fueron víctimas de aquella catástrofe.

En tiempo de Enrique III *Amboise* sirvió de prision, despues del asesinato de los Guisas, al Arzobispo de *Lyon*, al Cardenal de *Borbon*, al Príncipe de *Joinville*, al Presidente de *Neuilly* y á los principales jefes de la liga, que como se sabe recibió entonces el último golpe. Con Enrique IV aunque convertido al catolicismo; porque segun su opinion «París bien valía una misa» se restauró la política de tolerancia que se resumió en el famoso edicto de Nantes, perdiendo con ella los hugonotes en entusiasmo tanto como ganaron ellos y la

Francia en tranquilidad, con lo que la preponderancia política del reino creció á costa de España; y así continuó en el reinado de Luis XIII mediante la hábil política de Richelieu cuyos resultados aprovechó luego Luis XIV, que con ser un monarca político y con pretensiones de guerrero abandonó al fin de sus dias las tradiciones del Cardenal, ministro de su padre y revocando del edicto de Nantes emprendió un camino de que ya tocó las tristes consecuencias en los últimos años de su reinado, contribuyendo así no menos que los desórdenes de la regencia y de Luis XV á la revolucion, que como suele acontecer hizo víctima al más benéfico, al más virtuoso, pero al mismo tiempo al más incapaz de los monarcas de la dinastía de Borbon, que empezó á reinar bajo tan brillantes auspicios con el egregio bearnés que supo consolidar la unidad de la Francia y poner á raya para gloria suya, y desdicha nuestra, el poder hasta entonces incontrastable de la gran monarquía española, tal como existia en los últimos años de Felipe II.

#### BLOIS.

Al llegar á *Blois* que ya dista de París nada más que 178 kilómetros, no se descubre, viniendo por el camino de hierro desde *Amboise*, su maravilloso aspecto. Esta ciudad es capital del departamento de *Loire y Cher*, tiene poco más de veinte mil habitantes y es cabeza del obispado de su nombre. Construida en anfiteatro á las márgenes del primero de los rios que denominan el departamento en la falda de unos cerros, presenta sus edificios del modo que indica Víctor Hugo en estos versos de las *Hojas de Otoño*.

*Montez á travers Blois cet escalier de rues  
Que n' inonde jamais la Loire au temp de crues.*

El origen de la ciudad es muy antiguo, y como otras de las márgenes del Loire existia en tiempo de los galos, aunque no tuviera gran importancia, segun indica el nombre latino de *pagus Blesensis* con que la designan los antiguos geógrafos que, como se sabe, significa un grupo de aldeas ó caseríos, entre los cuales es posible que fuese el principal el que ocupase el mismo lugar en que hoy está Blois, donde se supone que existia una fortaleza á cuyo amparo construyeron los habitantes sus moradas: un grupo de ellas, que se cree el más antiguo, conservó mucho tiempo el nombre de *Bourg de Foix* y en su territorio es donde se han encontrado algunos restos romanos; unióse á él otro llamado *Saint Jean des Greves*, sirviendo de vínculo entre ambos un tercero llamado *Bourg-moyen*, nombre que indica la posicion que ocupaba; éste fué rodeado de murallas andando el tiempo, constituyendo la verdadera ciudad y siendo los otros sus arrabales. En el siglo XI se formó otro arrabal llamado le *Bourg neuf*, nombre que aun conserva; el de *Vienne*, que se llamaba isla de Vienne, por que le rodeaban dos brazos del rio, no se consideraba antes como parte de la ciudad hasta que al construir el actual puente en 1617, se unieron, formando uno sólo, los dos brazos del rio.

Blois con su territorio formó en lo antiguo un condado casi independiente, que poseyeron tres distintas familias, hasta que el conde Guy II, agobiado de deudas, lo vendió, con perjuicio de sus herederos, al duque de Orleans, que empleó en esto la rica dote de su mujer Valentina.

de Milan. Bajo los Orleanses, en 1429, Blois adquirió gran gloria, porque sitiada por los ingleses, dentro de sus muros se puso á la cabeza de los franceses Juana de Arco, para llevar á cabo las prodigiosas hazañas que aseguraron la independencia de Francia: por último, el condado de Blois se incorporó á la corona de Francia, en 1498, al subir al trono Luis XII, que venia siendo años antes poseedor de aquel Estado, en cuya capital habia nacido, por lo que, sin duda, la declaró exenta de muchos tributos y gabelas al ocupar el trono de Francia.

En 1523, reinando Francisco I, se redactaron en soberana asamblea los fueros de Blois y en ellos, después de un largo proceso, se logró que quedáran exentos los habitantes de Blois de pagar *laudemio* al señor; este gravámen feudal consiste en la obligacion de abonar un tanto por 100 cada vez que hay una trasmision de los inmuebles, en reconocimiento del dominio directo que el señor conservaba. En 1539 pasó por Blois el emperador Carlos V, y en 1560 se descubrió la conspiracion urdida por la Renaudie, con conocimiento y aprobacion del príncipe de Condé, por cuya causa, como he dicho, se trasladó la familia real de Blois á Amboise.

A pesar de la muerte de la Renaudie y de sus principales secuaces, el partido protestante tomó en Blois gran incremento, por lo que logró posesionarse de la ciudad el 12 de Febrero de 1568, habiendo entrado á saco las casas de los católicos, asesinando además á los frailes que ocupaban el convento de los franciscanos, descuartizándolos y echando sus restos á los pozos; una lápida conmemorativa, que se conserva todavía en la casa de la calle Rouille, número 35, recuerda estos horrores.

Pero el suceso más importante, ó al ménos el que más vivo recuerdo ha dejado en la historia, de los ocurridos en Blois, es el asesinato de los Guisas, de que me ocuparé cuando hable con alguna extension, aunque no con toda la que merece su importancia, del magnífico castillo que es el mejor ornamento de la ciudad limitándome, por lo que se refiere á su historia, á recordar que el 22 de Mayo de 1808 pasaron por Blois nuestros reyes Cárlos IV y María Luisa, despues de las vergonzosas escenas de Bayona; cuando se dirigian á Compiègne, los habitantes de Blois se agolparon ante la fachada de la fonda de la Bola de Oro, donde se alojaban aquellos desgraciados monarcas, y al asomarse á una ventana gritaron algunos: «¡Viva el rey!» á lo que éste respondió: «Gritad más bien, ¡viva la paz!» expresion propia del carácter tan bondadoso como débil de Cárlos IV, y presentimiento de la heroica lucha que en aquellos dias emprendia España para recobrar la independencia que sus torpezas habian puesto en tan gran peligro.

Contra lo que suele suceder en la mayor parte de las ciudades de Francia, semejantes en esto á todas las de Europa, no son las iglesias de Blois los edificios que más deben llamar la atencion del viajero: la catedral, aunque tiene orígenes antiquísimos, tal como hoy existe, es en su mayor parte, obra de fines del siglo XVII y pertenece á un estilo bastardo, imitacion desafortunada del gótico; sólo la torre, que es del siglo anterior, es digna de mencion por su esbeltez y por que se destaca desde lejos entre los demás edificios de Blois.

Entre todas las demás iglesias, la única que merece citarse, es la que antes se llamaba San Laumer y ahora

San Nicolás, que perteneció al monasterio de Benedictinos, que fué cuna del renacimiento literario de Blois. La iglesia de San Nicolás tiene la figura de cruz latina, cuyo árbol se estiende, segun el antiguo rito, de Oriente á Occidente, y es de ochenta y seis metros, y la altura de la nave principal de sesenta y siete bajo la cúpula, que es una singularidad en esta region del Loire, pues no suelen tenerla los templos de la época de San Nicolás; el ábside y el coro son del estilo ojival de transicion, y la nave y la fachada del siglo XIII. La portada principal ostenta sobre sus tres filas de archivoltas estátuas que representan ángeles, reyes y profetas; encima hay una galería cubierta, compuesta de ojivas muy esbeltas, sobre columnas delgadas, y coronan esta galería cuatro ventanas y un roseton hecho en sustitucion del que destruyeron los protestantes en el siglo XVI. Dos torres cuadradas sirven de marco á esta portada, que es de bellísimo efecto.

Entre los edificios civiles debieran ocupar el primer puesto las Casas Consistoriales; pero aunque construidas en 1459 y regaladas á la ciudad por Juan de Saveuse, primer chambelan del duque de Orleans, han perdido completamente su carácter por sucesivas restauraciones, y principalmente por la fachada, construida en 1777, en el estilo viñolesco reinante en aquella época. En este edificio, constituyendo quizá su principal adorno, está hoy la biblioteca, que contiene cerca de 24.000 volúmenes, y aunque los conventos suprimidos suministraron el mayor número, lo que le da precio es la coleccion de Mr. de Themine, antiguo obispo de Blois, que era un verdadero y entendido bibliófilo, y que, viviendo como un anacoreta, empleaba por mitad sus pingües rentas en li-

mosnas y en libros. Hace poco se ha colocado en esta biblioteca el busto de Agustín Thierry, de quien diré algo luego.

El colegio de Blois no tiene, como edificio monumental importancia alguna; establecido en un principio en las dependencias de la abadía de *Bourg-moyen*, se reconstruyó á mediados del siglo anterior, y antes de estar terminadas las obras hubo de modificarse su plan primitivo, por la apertura de una calle que ocupó el sitio en que había de estar la fachada principal. Así es que desde la orilla del río, trás una verja, se divisan los huecos uniformes y faltos de carácter y de belleza que rompen la monotonía de sus sólidos muros; pero en cambio, es digno de atención, porque allí se dan con esmero los estudios que entre nosotros constituyen la segunda enseñanza, y sobre todo, por que en él se educaron varios escritores notables contemporáneos, entre los que descuella Agustín Thierry, antes nombrado, y su hermano Amadeo; el primero refiere que su vocación histórica se reveló estando todavía en el colegio de Blois en 1810 por la lectura de los *Mártires* de Chateaubriand; la descripción que en este libro se hace del Imperio romano en su decadencia, y más todavía, la mención de los guerreros francos, dejaron en el espíritu de Thierry el gérmen de sus primeros trabajos históricos, de los que no hay para qué hablar, porque ninguna persona de mediana instrucción desconoce las *Relaciones de los tiempos merovingios* y la *Conquista de Inglaterra por los normandos*, que son los dos libros clásicos de este historiador, cuya dote principal, despues de la profunda y sagaz crítica con que examina y pone en su punto los documentos y demás fuentes de la historia, es su ad-

mirable estilo y el talento artístico con que presenta las escenas que refiere, llenas de tal movimiento y vida, que no parece sino que, leyendo su relato, asistimos á ellas como testigos presenciales.

Pertenecia Thierry á la brillante pléyade de los Guizot, de los Conssin, de los Jouffroy, que juntamente con literatos y poetas tan esclarecidos como Lamartine, Víctor Hugo, Balzac y Musset, dieron á Francia tan justo y alto renombre despues de la caída del Imperio, aunque no lograron, en el órden político, el ideal á que casi todos ellos aspiraban, y que consistia en unir las gloriosas tradiciones de Francia con el ejercicio normal y ordenado de las libertades públicas; Thierry, como otros, renunció, ante los errores de la restauracion, á la política militante; consagrándose esclusivamente á los trabajos históricos; y aunque sufrió la inmensa desgracia de perder la vista, esto no impidió por completo su actividad, y ya ciego, dictó alguna de sus obras no ménos notable que las que le dieron fama por sus relevantes condiciones artísticas. Su hermano Amadeo, aunque no con iguales dotes, es el continuador de sus trabajos, y son muchas las obras que ha publicado, casi todas relativas á sucesos, á razas y personajes que pueden considerarse como los orígenes de las nuevas nacionalidades que ocupan en Europa lo que antes el imperio romano.

Dirigiéndonos al mercado, que en todas partes es digno de verse, por que dá una idea al viajero de la poblacion que visita, encontramos lo que aquí llaman *les grandes fontaines* que quizá no merecen este nombre, aunque son dignas de verse. Los historiadores de Blois dicen que su acueducto tiene la particularidad de no tomar las aguas de ningun manantial

ni de ningún río, sino que éstas proceden de las filtraciones que existen en el mismo conducto subterráneo que desagua en un depósito y de allí se reparten á varias fuentes de la ciudad, y principalmente á la que está cerca del mercado, adosada á la pared de una casa; es de la época de Carlos de Orleans, del gusto del renacimiento italiano, y aunque deteriorada principalmente por haberle arrancado en 93 los adornos heráldicos, todavía conserva algunas estatuas de mármol, que en su origen estaban doradas.

Uno de los monumentos más curiosos de Blois, es el hotel D'Alluye, que por desgracia no se conserva íntegro; está situado en la calle de San Honorato, lo hizo labrar para su santuosa morada, á principios del siglo XVI, Florimondo Robertet, ministro y secretario de Hacienda de Luis XII y de Francisco I, y tomó su nombre de la baronía de Alluye que perteneció á este magnate; allí residió el cardenal de Guisa, en 1588, cuando se celebraron las segundas Córtes (Estados generales) de Blois. Esta alhaja ha pasado por varios dueños, y hoy pertenece á la Sociedad de Seguros Mútuos de *Loire y Cher*. Hasta 1812 permaneció casi intacto el edificio, pero en esta fecha se derribaron dos de las cuatro alas que lo formaban, dejando en medio un estenso patio rodeado de una doble arcada, como los claustros ó peristilos de que quedan en España tantos notables ejemplares, y en las enjuntas de los arcos superiores todavía se ven hermosos medallones que representan los Césares. La escalera es más moderna que el edificio; forma una torre aislada que recuerda la de Chambord, de que hablaré luego, y también es notabilísima la grandiosa chimenea que se ve en el salón, que se ha restaurado, y que, como él, está cuajada de adornos es-

culpados y de pinturas, entre las que se repite el escudo de los Robertet y el *puerco-espín*, que era el emblema de Luis XII. La fachada, de piedra, se eleva magestuosa ostentando sus bien proporcionados huecos, viéndose en las ventanas algunas rejas que parecen del mismo tiempo que el edificio.

Tiene ménos importancia artística que el anterior el Hotel D'Amboise, así llamado por que en él vivió el cardenal de este nombre, célebre ministro de Luis XII, y hoy casi no merecería citarse, despues de haber destruido la escalera exterior y la galería, que eran su principal adorno, si no fuese porque se conserva aún una ventana desde la que, segun la tradicion, hablaba el cardenal con el rey, que estaba enfrente en otra de la alcoba de su palacio; además, un cronista refiere, que desde ella presenció Luis XII el torneo que se celebró para solemnizar, en 1509, el casamiento de Cárlos, duque de Alençon, con Margarita de Angulema.

El hotel de la cancillería, es una de las casas más estensas y más antiguas de Blois; pero no ofrece ninguna particularidad que merezca mencion especial; no así el hotel de Dionisio Du Pont, jurisconsulto notable de la época de Cuyacio y de Dumoulin, y comentador de los fueros de Blois, que levantó su casa en la misma época á que pertenece el hotel de Alluye, y, por tanto, es, aunque más pequeña, del mismo exquisito gusto; tiene una escalera análoga y una fachada de igual armonía en sus huecos, viéndose aun debajo de su entablamento, las divisas y motes de Du Pont y de su mujer; el del primero dice *virtus sine fortuna manca*, y bajo unas cazoletas de perfumes inflamados, dice el de la segunda: *chouffettes d'ardents desirs*.

De otros *hoteles*, que en Castilla se llamarían palacios,

quedan vestigios en Blois, y sus nombres son los de los personajes, á que pertenecieron, todos de la aristocracia de principio del siglo XVI; entre ellos mencionaré el de Epernon, el de Gaillard, el de Guisa y el de Herault, en que se conservan aún hermosas reliquias; se entra en él por una galería de arcos rebajados adornada de esculturas muy deterioradas, y en un ángulo del patio se eleva una elegante torre cubierta por un airoso chapitel, y en el dintel de la entrada de la escalera se lee este dístico:

*Spicula suni humili pax hæc, set bella superbo  
Et vita ex nostro vulnere reaque venit*

que tradujo Claudio Paradin en sus divisas heróicas, de este modo:

*Aux humbles, c'est la paix aux orgueilleux la mort  
Blesseure ou guerison de se mesme lieu sort.*

alusión al valor y á la clemencia de Luis XII.

Cerca de la entrada de la ciudad, á la bajada del puente, está la calle de las Tres Llaves, y en ella se vé una torre que fija las miradas del transeunte por su carácter y antigüedad; esta torre, que se llama de la Plata, es el vestigio que aun permanece de la antigua casa de moneda que, como era costumbre del tiempo, formaba parte de la fortaleza de la ciudad, como sucede en Pau; y como se vé en Sevilla todavía la torre de la Plata en la muralla que unia el alcázar con la torre del Oro cerca de donde está la casa de la moneda.

Una de las cosas más notables de Blois son las casas de madera de la calle de San Lubin, que se remontan á la época de Carlos de Orleans, el cual permitió á los habitantes de la ciudad, para su comodidad, que cortasen en sus bosques la

madera que para construirlas necesitasen: dicen que el grueso tronco que forma la esquina de esta calle y de las Violetas, fué el primero que se trajo y colocó: estaba lleno de adornos esculpidos, como lo están los que forman las molduras de las puertas y de las ventanas, y los soportes de los pisos, formando todo un conjunto armonioso y artístico.

La prefectura y el palacio de justicia son dos edificios modernos, y por tanto faltos de carácter y de condiciones artísticas. La fachada del primero dicen, y es verdad, que se parece á la del teatro de Variedades de París, que es una de las infinitas imitaciones poco felices de los templos griegos: está situada en el extremo de la ciudad más lejano del rio, donde se ha formado un nuevo barrio, á que estos edificios y la Alhóndiga han servido de núcleo. El teatro, á pesar de su reciente reforma, tampoco ofrece carácter alguno monumental: no actuaba en él ninguna compañía cuando estábamos en *Blois*; pero dicen que la sala está bien acondicionada y ofrece comodidades, que son raras aún en los teatros de París, pues salvo la nueva Grande Opera, dejan todos en esta parte mucho que desear.

El puente nuevo es asimismo obra moderna, pues se construyó para sustituir el que fué destruido de resultas del terrible deshielo que sucedió al crudo invierno de 1715, y lo más notable que hay en él es la pirámide de 18 metros de altura, que se eleva sobre la clave del arco central, que es uno de los pocos monumentos de la arquitectura del reinado de Luis XV.

Entre las industrias de Blois, la más digna de llamar la atención, es la cerámica, pues en la fábrica de Mr. Bernard, situada en el barrio de Foix, se hacen imitaciones muy apre-

ciadas de la antigua Fayenza, con pinturas y relieves verdaderamente artísticos.

#### EL CASTILLO DE BLOIS.

Lo más notable de Blois, es su castillo, que nosotros llamaríamos Alcázar, y que por su posición y su grandeza, sino por su estilo, recuerda el de Toledo; como éste, domina toda la ciudad, aunque forma parte de ella. Lo mismo que otros edificios civiles ó religiosos de gran importancia, el castillo de Blois no fué construido de una vez y con arreglo á un solo plan, sino que sus diferentes partes corresponden á diversas épocas y géneros de arquitectura. Aun representa el del siglo XIII la columnata del salon de Córtes (sala de los Estados); en el XV se construyó la galería de los duques de Orleans; la fachada oriental fué hecha en el reinado de Luis XII, y está inmediata á la delicada obra del renacimiento italiano del tiempo de Francisco I. La fachada del Norte está formada por elegantes galerías sobrepuestas, dividiendo los huecos, pilastras llenas de arabescos, viéndose á trechos balcones circulares con repisas profusamente adornadas; la que mira al gran pátio ó plaza es algo pesada; pero en ella está la magnífica escalera, que es una de las más bellas del renacimiento: Gaston de Orleans, desterrado en Blois, mandó construir el cuarto cuerpo del edificio conforme á los planos y dibujos del célebre arquitecto Francisco Mansard; el duque de Orleans pensaba haber reconstruido todo el castillo conforme al plan y gusto de esta parte, pero murió antes de llevarlo á cabo, y á esto se debe que aun se conserve en el estado en que se halla, pues aunque estuvo largo tiempo abandonado, le salvó de la ruina conservando

todas sus bellezas en estos últimos años el entendido arquitecto M. Duban, á quien el Gobierno facilitó ámpliamente los recursos necesarios para esta obra.

Como ya hemos dicho, la historia de este alcázar es muy interesante: los eruditos del país creen que está construido en el mismo sitio que ocupó un antiguo *Castrum* romano, y su posición da verosimilitud á esta conjetura.

Los tiempos gloriosos del castillo, donde se retiró Valentina de Milán, después del asesinato de su marido, ocurrido en 1407, empiezan con la vuelta de Carlos de Orleans, en 1440, después de su larga prisión; y como era un príncipe amigo de las letras y de las artes, y las últimas victorias sobre los ingleses habían hecho renacer la seguridad interior de Francia, al ampliar las habitaciones del castillo cuidó más de la belleza artística que de sus condiciones militares, que eran antes las que en él dominaban.

En 1462 nació, el 27 de Junio en este castillo el príncipe Luis de Orleans, que llegó á ocupar el trono de Francia, y á quien, como antes he dicho, dieron sus súbditos el nombre de Padre del pueblo, y residiendo en él supo la noticia de la muerte de Carlos VIII, ocurrida el 7 de Abril de 1498; allí recibió á los enviados del Parlamento de París y de las demás ciudades del reino, así como á los magnates que le hicieron pleito homenaje, y con esta ocasión dijo al duque de Tremoille la célebre frase: «No le toca al rey de Francia vengar las injurias del duque de Orleans», digna de la magnanimidad de tan gran príncipe.

El amor que de ordinario se tiene al pueblo natal, fué causa de que Luis XII hiciera frecuentes y largas residencias en Blois, y de que, como he indicado, agrandara con nuevas y

vastas construcciones su alcázar. En él recibió, el 7 de Diciembre de 1501, á Don Felipe el Hermoso y á su esposa doña Juana, que ya llevaban en su compañía á su hijo primogénito D. Carlos, que entonces se pensó en casar con la princesa Claudia, lo que no tuvo efecto por las vicisitudes de la política.

Un escritor de la época refiere la solemne recepcion de estos príncipes en los siguientes términos: «A la entrada de la sala el archiduque se quitó la gorra: M. de Brienne dijo al Rey: «Señor, el archiduque» y el rey sonriéndose contesto: «es un príncipe hermoso». El archiduque hizo tres reverencias antes de llegar al rey, quien al entrar aquél en la sala se dirigió hácia él muy despacio; á la segunda reverencia se adelantó quitándose la gorra, á la tercera lo abrazó, hablaron algunas palabras en voz baja, y el rey se cubrió, pero como no lo hiciese el archiduque el rey insistió en que se cubriese; pero el archiduque dijo que era su deber estar descubierta y continuaron hablando.

No puede ménos de hacerse notar que esta ocasion fué la primera en que estuvieron juntos Francisco I y Carlos V, los cuales, cuando ocuparon más adelante los tronos de Francia y España, trajeron tan agitada y revuelta la Europa á consecuencia de sus rivalidades, sobre lo que ha escrito hace poco una extensa historia Mr. Mignet; pero á pesar de los esfuerzos del escritor, los hechos atestiguarán siempre que, no obstante el dictado de rey caballero, con que los franceses designan á Francisco I, fué vencido siempre en generosidad y en hidalguía por Carlos V. El archiduque y su familia pasaron cinco días en el castillo de Blois, muy agasajados por Luis XII; se trataron los asuntos pëndientes con Austria, y sobre ellos se firmó en Blois un convenio que tiene la fecha de 13 de Di-

ciembre de 1501. El 2 de Enero de 1514 murió en el castillo la esposa del rey, Ana de Bretaña, á quien éste no sobrevivió más que un año; y habiéndole sucedido en el trono Francisco I, Blois perdió mucho en importancia, porque el nuevo rey no tenía por esta ciudad los motivos de predileccion que su antecesor; además, como se verá luego, habiendo hecho edificar en las cercanías el castillo Chambord, este nuevo real sitio tuvo su preferencia; pero durante el reinado de Carlos IX, Blois y su castillo fueron teatro de sucesos muy importantes. En el verano de 1571 se trasladó allí la córte para estar más cerca de la Rochela y poder tratar más fácilmente con los jefes de los hugonotes, que acudieron, con efecto, á las entrevistas celebradas allí, y que parecia que habian de poner término á las sangrientas luchas religiosas que ensangrentaban hacia ya años la Francia; pero todo el mundo conoce la perfidia con que aquella aparente reconciliacion preparó la terrible catástrofe de la *Saint Barthelemy*, y las alteraciones que no tuvieron fin hasta el reinado de Enrique IV.

En el año de 1576 se reunieron en el castillo de Blois los Estados generales del reino, que, si bien empezaron con esperanzas de que terminarian las discordias pendientes, se disolvieron sin resultado; pero las quejas que contenian los cuadernos de los representantes de las ciudades, fueron ocasion de las ordenanzas que se conocen bajo el nombre de Edicto de Blois, dado en 1579. En 1588 volvieron á celebrarse los Estados generales en el castillo de Blois; y en ellos se manifestó que la Liga y los Guisas, que la dirigian, habian llegado al más alto grado de poder, pues el cardenal fué elegido presidente del clero, el conde de Bressa de la

nobleza, y la Chapelle-Marteau, prevoste de los mercaderes de París, del estado llano (*le tiers*). Enrique III, que había heredado de su madre todo el espíritu florentino que inspiró los actos de César Borgia y las doctrinas de Maquiavelo, bajo un aspecto endeble y raquítico, y con las apariencias de un acetismo riguroso, encubría un corazón capaz de resoluciones enérgicas, aunque criminales, y realizando los propósitos que abrigaba en su mente, en la mañana del 23 de Diciembre de aquel mismo año, colocó en su gabinete y en las celdas que había dispuesto en sus alrededores, diciendo que iban á ser habitadas por frailes capuchinos, á los cuarenta y cinco archeros llamados los *ordinarios*, por ser la guardia permanente de su persona que estaban bajo el mando de Loignac. Todas las salidas y pasadizos del castillo estaban guardados por personas de confianza, y apenas reunido, en una de las habitaciones próximas á las del rey, el Consejo para tratar de los asuntos que se habían de someter á los Estados, el rey mandó llamar al duque de Guisa que, con la capa en el brazo entró en la Cámara, cuya puerta cerró Montsery. El duque se encontró en medio de los cuarenta y cinco á quienes saludó; al acercarse á la puerta del gabinete del rey, viéndose seguido se detuvo un momento, y llevándose la mano á la barba, vacilante, volvió la cabeza; en el momento Montsery que estaba junto á la chimenea le cogió del brazo y le dió una puñalada en el cuello, ¡*amigos, amigos, traicion!* exclamó Guisa: en el acto Effrenat le sujetó las piernas, y Saint Maline le dió un golpe en la cabeza; á pesar de sus heridas el duque derribó á uno de los asesinos de un golpe que le asestó con una caja de dulces que llevaba en la mano, y aunque no pudo sacar la espada, era tan fuerte, que arrastró á los que

le sujetaban de un extremo á otro de la cámara del rey; pero empujado por Loignac cayó exánime á los piés de la cama del rey, gritando: *Dios mio, misericordia*, y estas fueron sus últimas palabras.

Cuando supo el rey que su enemigo estaba en tierra, alzó la cortina de su gabinete; convencido de que estaba muerto se adelantó para contemplar su víctima, y dándole con el pié en el rostro como Guisa lo habia hecho á Coligny el mismo dia de la Saint Barthelemy, dijo Enrique III: *Dios mio qué grande es, parece más grande que vivo*; á las pocas horas, y en el mismo castillo, fué tambien asesinado el cardenal hermano del duque, y puestos á buen recaudo los principales jefes de la liga, que si bien no quedó por completo destruida, llevó entonces su más terrible golpe.

Es imposible dar idea de la impresion que causa el contemplar los lugares en que se desarrolló aquel sangriento drama, que los encargados del castillo enseñan minuciosamente á los viajeros curiosos, indicando la puerta por donde entró el duque en la cámara; la chimenea junto á la cual recibió el primer golpe; el lugar que ocupaba la cama del rey, á cuyos piés le arrojó Loignac; pero todavía causa más horror, subir á los desvanes, donde fueron quemados los cuerpos de los Guisas, cuyas cenizas se arrojaron luego al Loire, porque el rey no quiso ceder á los ruegos de la madre de aquellos infelices, que pedia sus cuerpos para darles piadosa sepultura.

No fueron las ultimas resoluciones de Enrique III lo que podia esperarse de aquel sangriento principio: así que la guerra civil no concluyó hasta que despues de haber sido este monarca, víctima del puñal de Jacobo Clemente, á quien

llamó nuestro Mariana, justamente por el regicidio cometido, *illustre Galliae decus*; venciendo hábilmente grandes dificultades y abjurando la heregia protestante, porque en su sentir París bien valia una misa, ocupó el trono Enrique IV, sucediendo la casa de Borbon á la de Valois. En su reinado, el castillo de Blois dejó de brillar con los esplendores de la córte, porque el rey, auxiliado de su gran ministro Sully, echó los cimientos de la centralizacion política y administrativa que acabó con el poder, siempre turbulento, de los grandes, y París adquirió, por consecuencia, mayor importancia que nunca habia tenido, aunque siempre fué tan grande que la liga tomó su principal fuerza de resultas de estar en posesion de la antigua ciudad cuyo estado llano (*bourgeoisie*) y cuya plebe eran fervientes católicos y enemigos de los hugonotes.

El castillo de Blois tuvo un período de nueva vida, cuando vivió en él retirado por muchos años el príncipe Gaston de Orleans, que intentó, como he dicho antes, reconstruirlo bajo nuevos planos; felizmente no logró llevar á cabo sino una parte de su pensamiento, y á esto se debe, que aun se conserven las construcciones más antiguas é interesantes de este vastísimo edificio. Gaston de Orleans, que al principio fué un príncipe inquieto y ambicioso, se reconoció impotente ante el favor y la habilidad política de Richelieu y de Mazarino, y se consagró al estudio de las ciencias naturales, de las letras y de las bellas artes. Era director de sus jardines el médico y naturalista Brunyer, que en 1583 publicó el catálogo de las plantas que en ellos se cultivaban, bajo el título de *Hortus regius Blessensis*, y en él están clasificadas por géneros, pudiéndose considerar esta obra como el antecedente del

sistema de clasificacion natural intentado por Tournefort y realizado en nuestro tiempo por Decandolle, aunque despues que el sistema sexueal de Lineo habia facilitado el conocimiento y la agrupacion general de las plantas. Al morir Gaston de Orleans, dando ejemplo de piedad y mansedumbre cristiana, legó sus colecciones de libros y objetos de ciencia y arte á su sobrino Luis XIV, y hoy forman parte, quizá la más antigua, de los museos y bibliotecas de París.

La historia del castillo de Blois pierde desde aquella época todo su interés. Luis XIV estuvo en él de paso para Chambord, que, como ya he dicho, fué el real sitio privilegiado de aquella region, bajo la dinastía de los Borbones, y despues de esto, los Reyes concedian vivienda á los hidalgos del país en sus magníficas habitaciones. En el período de la revolucion sufrió este magnífico edificio la misma suerte que sus análogos. Se arrancaron de sus muros y de sus techos todos los blasones y signos que demostraban su origen y su historia, y destinado á diferentes usos, vino á poder del Ayuntamiento de Tours en 1810, lo cual, lejos de poner coto á su destruccion, contribuyó á aumentarla, hasta que en 1841 la comision de monumentos históricos creada en el ministerio del Interior por el conde Duchatel clasificó como de primer orden el castillo de Blois, y se proyectó su restauracion, empezando por el ala de Francisco I, que amenazaba ruina y encomendándose las obras al arquitecto Mr. Duban; pero la resistencia del ministerio de la Guerra á abandonar su posesion, aplazó las nuevas obras hasta el año de 1845, habiéndose terminado en Enero de 1848.

En el año de 1870, la sala de los Estados generales fué

centro de agitaciones, que recordaban los tiempos de su mayor esplendor, pues en ella se reunió un tribunal revolucionario, cuyos procedimientos fueron interrumpidos y olvidados por los horrores de la guerra franco-prusiana, durante la cual sirvió el castillo de hospital de sangre: hoy ha vuelto á poder del Ayuntamiento, que piensa establecer en él varios servicios municipales: no lo estaban aun cuando lo visitamos, y es de esperar que si el proyecto se lleva á cabo, se consulte ante todo la conservacion de un edificio; que por sus recuerdos históricos y por sus bellezas artísticas, es sin duda de los más importantes de Francia,

#### CHAMBORD.

Después de haber visto las cosas más notables de Blois, dispusimos hacer una expedición por sus alrededores, cuyo principal objeto era visitar el famoso castillo de Chambord. La dueña del hotel donde nos alojábamos, que corría con su dirección y administración como sucede de ordinario en Francia en esta clase de establecimientos, se encargó de proporcionarnos carruaje á propósito, y, como luego diré, no fué muy feliz en la elección del cochero que nos había de servir al mismo tiempo de guía.

Por la noche, durante la comida que nos sirvieron al señor de Llorente y á mí en una habitación que hacia esquina á la calle y al río y que, como todo el edificio, estaba adornada con excesiva modestia, el camarero, que era un soldado licenciado que había hecho la desastrosa guerra con Prusia, y que era hablador y entrometido como pocos, nos dió muchas y no muy exactas noticias de los alrededores de Blois, pero

nuestras guías impresas, que ya habíamos leído en lo que á esta parte se refiere, nos ponían á cubierto de las consecuencias de los errores del locuaz veterano.

A las ocho de la mañana, y con un tiempo muy agradable, porque estaba nublado y el aire, manso y suave, era tibio y perfumado, salimos de Blois en una carretela tirada por dos buenos caballos: en poco más de dos horas recorrimos las cuatro leguas que hay desde la ciudad á Chambord, por un camino tan bien cuidado como suelen estarlo todos los de Francia, que se estendía entre labranzas esmeradísimas divididas por setos vivos, y entre las que se elevaban algunos grupos de árboles que rompían la monotonía del paisaje, que por aquella parte ofrece pocos accidentes.

Chambord está situado en el centro de un inmenso parque de cinco mil quinientas hectáreas de superficie y rodeado de una tápia, que tiene más de ocho leguas de circuito: al llegar á ella se penetra en la posesion por una gran portada, que ya da idea de su importancia; dentro de las tápias hay un pueblo y cinco alquerías, y atraviesa las tierras el rio Cosson.

Antes de ir al castillo nos dirijimos al pueblo, porque era llegada la hora del almuerzo, y sabíamos que habíamos de emplear largo rato en visitar el monumento. A pesar de que en Francia no se corre el peligro, que es tan frecuente en España, de llegar hambiento á una posada, donde á la pregunta; ¿qué hay que comer? se dé al viajero por respuesta, «lo que usted traiga;» no nos hacíamos la ilusion de que en la aldea de Chambord, pues no pasa el pueblo de esta humilde categoría, habíamos de encontrar los refinamientos de la cocina moderna; y en efecto, no al-

morzamos como lo hubiéramos hecho en el café Inglés ó en el nuevo Vignon de la avenida de la Ópera; pero nos dieron una buena tortilla, una pierna de carnero asada y hasta unos peces, cuya especie no pude determinar, no obstante mis conocimientos malacológicos, pero que estaban frescos y sabrosos; el vino era agradable; el pan casero, bien cocido y sazonado; habia buena manteca y el café era aromático y caliente, servido con nata (crema), que es famosa la de aquellos contornos, y que ya conocíamos, porque como especialidad de la tierra, nos la daban de postre en el hotel todos los días en los tarrillos en que la traen de los pueblos cercanos á Blois. Entre los postres nos sirvieron melon cantaloup y otras frutas esquisitas que no podíamos esperar que las hubiese en el modesto bodegon de un pueblo insignificante: picó esto nuestra curiosidad, preguntamos de dónde procedian y nos dijeron que de un huerto inmediato, que podíamos ir á visitar si queríamos.

En efecto, despues de tomar el café fuimos acompañados de un muchacho á acabar de fumar nuestros cigarros al huerto, donde nos recibió muy afable el hortelano. La heredad era pequeña, pero en cambio estaba cuidada con el esmero que en *Francia* se tiene para estas cosas; los frutales de diversas especies, entre los que habia ciroleros de la reina Claudia, perales esquisitos, melocotones excelentes, y albaricoques de Nancy, estaban colocados en espalderas junto á las tápias que miraban al mediodía; en un cuadro habia fresas, en otro frambuesas, más allá, divididas en grupos, distintas especies de judías; en otro sitio algunas matas de melones cantalup, cubierto el fruto con campanas de cristal para perfeccionar su madurez. Las flores más esquisitas

y elegantes ostentaban sus pintadas corolas en otras secciones del jardín, ya en tierra, ya en tiestos, que, como era el mes de Agosto, se veían fuera de una pequeña estufa destinada á preservarlos de los rigores del invierno. El huerto tendria poco más de una aranzada; sus productos bastaban para sostener con holgura al inteligente hortelano que lo cuidaba, no solo con interés, sino con cariño. Al ver aquella muestra de lo que es la horticultura en Francia, no podia ménos de preguntarme: ¿por qué tenemos este, así como otros muchos ramos de la produccion nacional, tan abandonado en España? ¿Qué no se podria hacer, y á poca costa, en Valencia y en Andalucía en el cultivo de frutas y flores? Pero quizá por lo mismo que allí hace tanto la próspera naturaleza, el hombre se cree excusado de poner algo de su parte para mejorar y aumentar los productos casi espontáneos del suelo.

Después de visitar este huerto nos dirigimos al castillo, y á medida que nos aproximábamos á él era más vivo el sentimiento de admiracion que nos producía su inmensa mole coronada de numerosas cúpulas, de esbeltas agujas, de torres y de elegantes chimeneas. Este edificio se empezó á construir en el reinado de Francisco I, y por su órden y la mayor parte de él es de su tiempo. Aunque muchos escritores atribuían su traza y la direccion de las obras al arquitecto Le Primatice, está hoy averiguado que no le pertenece esta gloria, y se tiene por cierto que es autor de este monumento un artista de la tierra, que ya he citado antes, llamado Pedro Nepveu (alias) Trinquau, que aparece en las cuentas de la obra y en otros papeles del tiempo, como maestro de la albañilería de la fábrica del castillo de Chambord.

La parte más admirable del edificio es su torre principal (*le donjon*), dividida en cuatro cuerpos de edificio, en cada uno de los cuales hay cuatro salas de guardias, que mide cada una más de trece metros de largo por nueve y tres cuartos de ancho: en el centro se levanta una escalera de caracol de doble subida, al aire y dispuesta por tal arte, que los que suben por cada lado se ven constantemente, pero no se encuentran, lo cual servia de pasatiempo al príncipe Gaston de Orleans y á su hija la duquesa de Montpensier, que refiere este juego en sus Memorias. La cúpula, que da luz á la escalera, es el más elevado y elegante remate del edificio, y está coronado por una inmensa flor de lis de piedra, que no tiene ménos de dos metros de altura.

Además de esta escalera hay otras muchas en el edificio, cuyas dimensiones son tan enormes, como que hay en él cuatrocientas cincuenta habitaciones; en las de la galería ó ala principal, en cuyos adornos se repite la cifra F, y la salamandra, habitaba Francisco, I que venia con mucha frecuencia á Chambord, y en la vidriera de un gabinete inmediato á la capilla fué donde escribió con el diamante que llevaba en una sortija, los famosos versos:

*Sonvent femme varie  
Mal habil qui s' y fie*

Los cuales dicen que destruyó Luis XIV por complacer á Madame de la Vallière.

Como ya he dicho, cuando el emperador Cárlos V atravesó la Francia en 1539, pasó algunos días cazando en Chambord. En 1545 visitó por última vez Francisco I el castillo, que dejó sin concluir á su heredero Enrique II, quien continuó las

obras, pudiéndose conocer fácilmente las de su tiempo, porque en los adornos se ve su cifra coronada por la media luna, que era al mismo tiempo su divisa y la de la célebre Diana de Poitiers.

En 1552 firmó este monarca en Chambord un tratado secreto, con los príncipes alemanes que se habían separado de la obediencia de Carlos V por las cuestiones religiosas, tratado que en las vicisitudes de las interminables guerras del tiempo fué motivo de que llegaran á formar parte de Francia las ciudades de Metz, Toul y Verdum, que en la última guerra fueron teatro de las mayores catástrofes militares que registró la historia.

Enrique II no concluyó tampoco las obras de Chambord, que continuó su heredero Carlos IX, quien por su afición á la caza venía con frecuencia al castillo. Las turbulencias de su reinado y del de su sucesor Enrique III, no favorecían esta clase de trabajos, y el castillo permaneció sin grandes progresos hasta el reinado de Luis XIV, pues su padre había dado en 1626 á Gaston de Orleans (*en apanage*) el condado de Blois, y en él estaba comprendido el castillo de Chambord. Hasta la muerte de este príncipe, ocurrida en 1660, no se reincorporó á la corona, y desde entonces no sólo se continuaron las obras bajo la dirección del famoso arquitecto Mansard, sino que vino varias veces al castillo Luis XIV, y dió en él magníficas fiestas. Las que han dejado más recuerdo fueron las celebradas en 1669, por el interés literario que á ellas va unido; justamente en estos días se han ocupado de ellas los periódicos franceses con motivo de la celebración del segundo centenario del teatro de la Comedia francesa, pues en dicho año se estrenó la titulada *M. de Pourceaugnac*.

y en las que se celebraron el siguiente se estrenó tambien en Chambord la que lleva por título *Le Bourgeois Gentil-homme*, que es, sin duda, una de las más famosas de Molière, y que dió lugar á la siguiente anécdota. Luis XIV, cuyas pretensiones de crítico inteligente en materias de arte y de literatura, eran quizá tan grandes como justas, temeroso de que le sedujera la habilidad de los actores que representaban la comedia, la oyó con aparente frialdad, y aguardó hasta la segunda representacion para dar su parecer. Molière estaba desconsolado, los cortesanos decian que decaia y que se habia agotado su vena; pero al terminar la segunda representacion, que no tuvo lugar sino cinco ó seis dias despues de la primera, el rey explicó el motivo de su anterior frialdad, felicitó cordialmente á Molière por su obra, y los cortesanos cambiando de opinion, se deshacian en elogios al poeta, que no veia cómo sustraerse á aquellas adulaciones.

Despues de estos esplendores estuvo Chambord abandonado hasta 1725, en que sirvió de asilo al desgraciado rey de Polonia, Estanislao Leczinski: allí murió en 1733, sin que en estos ocho años se hiciera más que plantar un jardin de que no queda rastro, y cegar los fosos por motivos de salud. El castillo volvió á animarse cuando en 1748 tuvo en él su residencia el mariscal de Saxe: durante dos años, las caballerizas, construidas por Monsard, alojaban los dos regimientos de hulanos que daban guarnicion al castillo, y que el príncipe hacia maniobrar en el estenso parque para satisfacer sus aficiones militares.

Durante la revolucion, sufrió Chambord las vicisitudes de los demás sitios reales de Francia, hasta que Napoleon lo donó al mariscal Berthier, príncipe de Wagram, en premio

de sus grandes servicios, con la condicion expresa de devolver al castillo su antiguo esplendor. Muerto el duque, su mujer no podia cumplirla, y Luis XVIII la autorizó para venderlo; con esta ocasion el conde Adrian de Calonne propuso una suscripcion de todos los Ayuntamientos de Francia para adquirirlo y regalárselo al duque de Burdeos, la suscripcion se realizó, y el 5 de Marzo de 1821 se formalizó la venta, mediante el precio de 1.542.000.

Este asunto dió materia á muchas y apasionadas controversias, y fué ocasion de uno de los más terribles folletos de Paul L. Courier, que tanto contribuyeron al desprestigio que fué preparando la caida de la restauracion en Francia. Sabido es que desde entonces, el representante de la legitimidad dinástica en la nacion vecina, usa el título de conde de Chambord, y continúa siendo propietario del castillo, que sólo ha visitado una vez el 2 de Julio de 1871, habiendo residido en él dos dias, en los cuales acudieron muchas personas de distintas clases sociales á saludar al sucesor de los antiguos reyes de Francia.

Cuando nosotros visitamos á Chambord, aunque el castillo estaba bien cuidado, sus numerosas y estensas habitaciones no conservaban muebles ni adornos; sólo la capilla parecia dispuesta para el culto, y en unos salones inmediatos se veian los retratos de las personas de la familia real, desde Luis XVI, destacándose, entre los demás, el del conde de Chambord á caballo.

La vista que se goza desde los anditos que recorren las bóvedas del castillo, es magnífica: en ellos se ven de cerca los ricos detalles de la ornamentacion de las chimeneas, de que el arquitecto ha sabido sacar tanto partido para formar los

remates de los edificios; pero ni estas bellezas, ni las severas del panorama que desde allí se descubrian, eran bastantes para distraer mi espíritu de las impresiones que en él producian los recuerdos de las vicisitudes políticas que despierta el castillo de Chambord.

Ya entrada la tarde, tomamos de nuevo el coche con intencion de ir á visitar el castillo de Chaumont: el cochero, al llegar á un punto de donde arrancan ó á donde llegan seis ó siete caminos diferentes, no obstante las indicaciones escritas en los brazos de una especie de estrella colocada sobre un poste de madera que habia en el centro de la encrucijada, equivocó el que habia de seguir, y tomando por veredas que conducian á las fincas de por allí, nos sacó de la calzada y aun nos llevó fuera de camino poniéndonos más de una vez en peligro de volcar ó de que se rompiera el carruaje en las desigualdades del terreno. No queria el auriga atender á nuestras observaciones, porque repugnaba confesarse perdido, hasta que tuvimos que apelar á la energía y obligarle á que preguntára á la primera persona que encontrásemos el sitio en que estábamos y la direccion que habíamos de tomar para volver á Blois. Algun tiempo tardamos, á pesar de lo denso de la poblacion, en dar con quien entendernos, pero al cabo llegamos á un camino, y en él un peon caminero nos dijo, que para ir á Blois, lo más derecho era volver á Chambord: así lo hicimos, y ya cerrada la noche entramos en nuestro hotel, de donde salimos á la mañana siguiente para París, sin detenernos en Orleans, no obstante el interés que esta ciudad ofrece; pero deseaba yo destinar el más tiempo posible á visitar la Exposicion universal, y los deberes de mi cargo exigian mi presencia en Madrid antes del 15 de Setiembre.

De París y de la Exposicion universal de 1878, nada he de decir, porque son materias ya conocidas del público, y para tratarlas convenientemente tendria que emplear un tiempo y un espacio de que ahora carezco. A pesar de que ya empezaban entonces las alteraciones políticas, que ahora parecen haber llegado á su momento crítico, la ciudad ostentaba más esplendor que nunca, la concurrencia de forasteros era enorme y por tanto la vida carísima, pero merecia cualquier sacrificio contemplar el magnífico espectáculo que ofrecia el campo de Marte y estudiar las manifestaciones de los adelantos de la ciencia y de la industria que se contenian en el palacio de Cristal y en sus varios anejos; desgraciadamente España hacia entre las demás naciones un papel muy triste, por más que hayan dicho los que entienden el patriotismo de una manera que me parece absurda; yo creo que es menester decir la verdad, aunque sea amarga; la Exposicion española fué en 1878, la prueba material y tangible de nuestra decadencia:

The first part of the book is devoted to a general introduction to the subject of the history of the English language. It discusses the various influences that have shaped the language over time, including the contributions of Old English, Middle English, and Modern English. The author also explores the role of literature and scholarship in the development of the language.

The second part of the book is a detailed study of the history of the English language from the beginning of the 15th century to the present. It covers the evolution of the language in terms of grammar, vocabulary, and pronunciation. The author also discusses the influence of other languages on English, particularly Latin and French.

The third part of the book is a study of the history of the English language in the United States. It discusses the influence of American English on the English language as a whole, and the role of the United States in the development of the English language.

The fourth part of the book is a study of the history of the English language in the British Empire. It discusses the influence of British English on the English language in other parts of the world, and the role of the British Empire in the development of the English language.

The fifth part of the book is a study of the history of the English language in the Commonwealth of Nations. It discusses the influence of Commonwealth English on the English language in other parts of the world, and the role of the Commonwealth of Nations in the development of the English language.

103	.....	IV—English in the Commonwealth
104	.....	V—English in the United States
105	.....	VI—English in the British Empire
106	.....	VII—English in the Commonwealth of Nations
107	.....	VIII—English in the United States
108	.....	IX—English in the British Empire
109	.....	X—English in the Commonwealth of Nations
110	.....	XI—English in the United States
111	.....	XII—English in the British Empire
112	.....	XIII—English in the Commonwealth of Nations
113	.....	XIV—English in the United States
114	.....	XV—English in the British Empire
115	.....	XVI—English in the Commonwealth of Nations
116	.....	XVII—English in the United States
117	.....	XVIII—English in the British Empire
118	.....	XIX—English in the Commonwealth of Nations
119	.....	XX—English in the United States
120	.....	XXI—English in the British Empire
121	.....	XXII—English in the Commonwealth of Nations
122	.....	XXIII—English in the United States
123	.....	XXIV—English in the British Empire
124	.....	XXV—English in the Commonwealth of Nations
125	.....	XXVI—English in the United States
126	.....	XXVII—English in the British Empire
127	.....	XXVIII—English in the Commonwealth of Nations
128	.....	XXIX—English in the United States
129	.....	XXX—English in the British Empire
130	.....	XXXI—English in the Commonwealth of Nations
131	.....	XXXII—English in the United States
132	.....	XXXIII—English in the British Empire
133	.....	XXXIV—English in the Commonwealth of Nations
134	.....	XXXV—English in the United States
135	.....	XXXVI—English in the British Empire
136	.....	XXXVII—English in the Commonwealth of Nations
137	.....	XXXVIII—English in the United States
138	.....	XXXIX—English in the British Empire
139	.....	XL—English in the Commonwealth of Nations
140	.....	XLI—English in the United States
141	.....	XLII—English in the British Empire
142	.....	XLIII—English in the Commonwealth of Nations
143	.....	XLIV—English in the United States
144	.....	XLV—English in the British Empire
145	.....	XLVI—English in the Commonwealth of Nations
146	.....	XLVII—English in the United States
147	.....	XLVIII—English in the British Empire
148	.....	XLIX—English in the Commonwealth of Nations
149	.....	L—English in the United States
150	.....	L I—English in the British Empire
151	.....	L II—English in the Commonwealth of Nations
152	.....	L III—English in the United States
153	.....	L IV—English in the British Empire
154	.....	L V—English in the Commonwealth of Nations
155	.....	L VI—English in the United States
156	.....	L VII—English in the British Empire
157	.....	L VIII—English in the Commonwealth of Nations
158	.....	L IX—English in the United States
159	.....	L X—English in the British Empire
160	.....	L XI—English in the Commonwealth of Nations
161	.....	L XII—English in the United States
162	.....	L XIII—English in the British Empire
163	.....	L XIV—English in the Commonwealth of Nations
164	.....	L XV—English in the United States
165	.....	L XVI—English in the British Empire
166	.....	L XVII—English in the Commonwealth of Nations
167	.....	L XVIII—English in the United States
168	.....	L XIX—English in the British Empire
169	.....	L XX—English in the Commonwealth of Nations
170	.....	L XXI—English in the United States
171	.....	L XXII—English in the British Empire
172	.....	L XXIII—English in the Commonwealth of Nations
173	.....	L XXIV—English in the United States
174	.....	L XXV—English in the British Empire
175	.....	L XXVI—English in the Commonwealth of Nations
176	.....	L XXVII—English in the United States
177	.....	L XXVIII—English in the British Empire
178	.....	L XXIX—English in the Commonwealth of Nations
179	.....	L XXX—English in the United States
180	.....	L XXXI—English in the British Empire
181	.....	L XXXII—English in the Commonwealth of Nations
182	.....	L XXXIII—English in the United States
183	.....	L XXXIV—English in the British Empire
184	.....	L XXXV—English in the Commonwealth of Nations
185	.....	L XXXVI—English in the United States
186	.....	L XXXVII—English in the British Empire
187	.....	L XXXVIII—English in the Commonwealth of Nations
188	.....	L XXXIX—English in the United States
189	.....	L XL—English in the British Empire
190	.....	L XLI—English in the Commonwealth of Nations
191	.....	L XLII—English in the United States
192	.....	L XLIII—English in the British Empire
193	.....	L XLIV—English in the Commonwealth of Nations
194	.....	L XLV—English in the United States
195	.....	L XLVI—English in the British Empire
196	.....	L XLVII—English in the Commonwealth of Nations
197	.....	L XLVIII—English in the United States
198	.....	L XLIX—English in the British Empire
199	.....	L L—English in the Commonwealth of Nations
200	.....	L LI—English in the United States
201	.....	L LII—English in the British Empire
202	.....	L LIII—English in the Commonwealth of Nations
203	.....	L LIV—English in the United States
204	.....	L LV—English in the British Empire
205	.....	L LVI—English in the Commonwealth of Nations
206	.....	L LVII—English in the United States
207	.....	L LVIII—English in the British Empire
208	.....	L LIX—English in the Commonwealth of Nations
209	.....	L LX—English in the United States
210	.....	L LXI—English in the British Empire
211	.....	L LXII—English in the Commonwealth of Nations
212	.....	L LXIII—English in the United States
213	.....	L LXIV—English in the British Empire
214	.....	L LXV—English in the Commonwealth of Nations
215	.....	L LXVI—English in the United States
216	.....	L LXVII—English in the British Empire
217	.....	L LXVIII—English in the Commonwealth of Nations
218	.....	L LXIX—English in the United States
219	.....	L LXX—English in the British Empire
220	.....	L LXXI—English in the Commonwealth of Nations
221	.....	L LXXII—English in the United States
222	.....	L LXXIII—English in the British Empire
223	.....	L LXXIV—English in the Commonwealth of Nations
224	.....	L LXXV—English in the United States
225	.....	L LXXVI—English in the British Empire
226	.....	L LXXVII—English in the Commonwealth of Nations
227	.....	L LXXVIII—English in the United States
228	.....	L LXXIX—English in the British Empire
229	.....	L LXXX—English in the Commonwealth of Nations
230	.....	L LXXXI—English in the United States
231	.....	L LXXXII—English in the British Empire
232	.....	L LXXXIII—English in the Commonwealth of Nations
233	.....	L LXXXIV—English in the United States
234	.....	L LXXXV—English in the British Empire
235	.....	L LXXXVI—English in the Commonwealth of Nations
236	.....	L LXXXVII—English in the United States
237	.....	L LXXXVIII—English in the British Empire
238	.....	L LXXXIX—English in the Commonwealth of Nations
239	.....	L LXXXX—English in the United States
240	.....	L LXXXXI—English in the British Empire
241	.....	L LXXXXII—English in the Commonwealth of Nations
242	.....	L LXXXXIII—English in the United States
243	.....	L LXXXXIV—English in the British Empire
244	.....	L LXXXXV—English in the Commonwealth of Nations
245	.....	L LXXXXVI—English in the United States
246	.....	L LXXXXVII—English in the British Empire
247	.....	L LXXXXVIII—English in the Commonwealth of Nations
248	.....	L LXXXXIX—English in the United States
249	.....	L LXXXXX—English in the British Empire
250	.....	L LXXXXXI—English in the Commonwealth of Nations
251	.....	L LXXXXXII—English in the United States
252	.....	L LXXXXXIII—English in the British Empire
253	.....	L LXXXXXIV—English in the Commonwealth of Nations
254	.....	L LXXXXXV—English in the United States
255	.....	L LXXXXXVI—English in the British Empire
256	.....	L LXXXXXVII—English in the Commonwealth of Nations
257	.....	L LXXXXXVIII—English in the United States
258	.....	L LXXXXXIX—English in the British Empire
259	.....	L LXXXXXX—English in the Commonwealth of Nations
260	.....	L LXXXXXXI—English in the United States
261	.....	L LXXXXXXII—English in the British Empire
262	.....	L LXXXXXXIII—English in the Commonwealth of Nations
263	.....	L LXXXXXXIV—English in the United States
264	.....	L LXXXXXXV—English in the British Empire
265	.....	L LXXXXXXVI—English in the Commonwealth of Nations
266	.....	L LXXXXXXVII—English in the United States
267	.....	L LXXXXXXVIII—English in the British Empire
268	.....	L LXXXXXXIX—English in the Commonwealth of Nations
269	.....	L LXXXXXXX—English in the United States
270	.....	L LXXXXXXXI—English in the British Empire
271	.....	L LXXXXXXXII—English in the Commonwealth of Nations
272	.....	L LXXXXXXXIII—English in the United States
273	.....	L LXXXXXXXIV—English in the British Empire
274	.....	L LXXXXXXXV—English in the Commonwealth of Nations
275	.....	L LXXXXXXXVI—English in the United States
276	.....	L LXXXXXXXVII—English in the British Empire
277	.....	L LXXXXXXXVIII—English in the Commonwealth of Nations
278	.....	L LXXXXXXXIX—English in the United States
279	.....	L LXXXXXXXI—English in the British Empire
280	.....	L LXXXXXXXII—English in the Commonwealth of Nations
281	.....	L LXXXXXXXIII—English in the United States
282	.....	L LXXXXXXXIV—English in the British Empire
283	.....	L LXXXXXXXV—English in the Commonwealth of Nations
284	.....	L LXXXXXXXVI—English in the United States
285	.....	L LXXXXXXXVII—English in the British Empire
286	.....	L LXXXXXXXVIII—English in the Commonwealth of Nations
287	.....	L LXXXXXXXIX—English in the United States
288	.....	L LXXXXXXXI—English in the British Empire
289	.....	L LXXXXXXXII—English in the Commonwealth of Nations
290	.....	L LXXXXXXXIII—English in the United States
291	.....	L LXXXXXXXIV—English in the British Empire
292	.....	L LXXXXXXXV—English in the Commonwealth of Nations
293	.....	L LXXXXXXXVI—English in the United States
294	.....	L LXXXXXXXVII—English in the British Empire
295	.....	L LXXXXXXXVIII—English in the Commonwealth of Nations
296	.....	L LXXXXXXXIX—English in the United States
297	.....	L LXXXXXXXI—English in the British Empire
298	.....	L LXXXXXXXII—English in the Commonwealth of Nations
299	.....	L LXXXXXXXIII—English in the United States
300	.....	L LXXXXXXXIV—English in the British Empire

# ÍNDICE.

	Páginas.
I.—De Madrid á la frontera.....	5
II.—Entrada en Francia.....	13
III.—Aguas-buenas.....	34
IV.—Lourdes.....	75
V.—Angulema y Poitiers.....	91
VI.—Turena.....	131
VII.—II Tours.....	138
VIII.—Plessis lés Tours.....	162
IX.—Chenonceau.....	172
X.—Amboise.....	182
XI.—Blois.....	192
XII.—El castillo de Blois.....	204
XIII.—Chambord.....	212